

Ratos Perdidos.

Francisco J. Zavala.

(Poesías y Dramas.)



GUADALAJARA.

IMP. CATOL., A. ZAVALA.--PLACERES, 68

— 1903. —

PQ7297

.Z39

R3

00314



1080019446

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



F. J. Zavala.

RATOS PERDIDOS.

EDICION DE
"La Linterna de Diogenes"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Tellez

— GUADALAJARA —

TIP. CATOLICA DE A. ZAVALA. — PLACERES 38.

— 1903. —



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

40455

La
y el marzo 21 de 1904

Al Sr. Canónigo D. Emeterio
Valverde Tellez, como una prueba
de agradecimiento y afecto sincero.

Francisco J. Zavala

[Signature]

Es propiedad, conforme á la ley.

POESIAS VARIAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

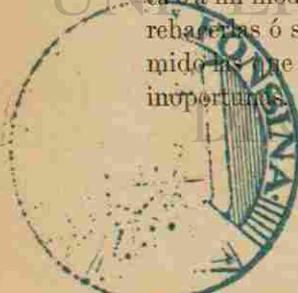
003148
FONDO EMIETRIO
VALVERDE Y TELLEZ



ADVERTENCIA.

Casi todas estas composiciones fueron escritas del año 1858 al 1868, y muy pocas posteriormente; pero no les he puesto fechas, porque algunas no la tenían, y preferí disponerlas en grupos, aunque conservando el orden cronológico en las de cada uno de ellos, en cuanto me ha sido posible recordarlo.

Al irse publicando ahora, les he hecho, es cierto, algunas leves correcciones, compatibles con el tiempo en que fueron escritas, pero sin alterar las ideas, el estilo ó su forma primitiva, ya que para acomodarlas á la presente época ó á mi modo de ser actual, habría sido preciso rebajarlas ó suprimir casi todas, como he suprimido las que me han parecido más impropias ó inoportunas.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



ULTIMO DIA DEL AÑO DE 18**

I.

Junto al trono de soles de Yehóva
 Que circuyen la Gracia y la Justicia
 Unidas en deífica amición,
 Y formando pulquérrimo matíz,
 Se yergue la primera criatura,
 Adjetivo de todo lo segundo
 Que se impone cual rey, de mundo á mundo,
 Dándole principio, si no, fin.

Mide con su cetro micrométrico,
 Lo mismo de la luz las vibraciones,
 Que en un instante pasan por millones,
 Como la lenta variación del sol.
 No se escapa un microbio á su dominio,
 Ni el dolor, ni el placer, ni el pensamiento,
 Y cuanto admite duración ó aumento
 Rinde pleito-homenaje á su reloj.

Sólo al Eterno su poder no alcanza;
 Pero el ángel le dobla la rodilla,

Porque si no le hiere su cuchilla,
Pasa por él á la eternidad.
Nadie pudo hasta ahora definirlo:
Kant le llamó "la forma de la idea,"
Y el divino Tomás opina sea
Lo primero creado, nada más.

Ese anciano de siglos á millares
No pierde su vigor y lozanía,
Y su clepsidra nunca se vacía
Y ni baja siquiera de nivel.
Un grano va á caer de su arenero,
Y ese grano es el año agonizante
Que no puede siquiera un sólo instante
El universo todo, detener.

La ampolla superior se mira llena
De un futuro caótico y disyunto
Que pasa del presente por el punto,
Más rápido que el sol por el cenit:

Como una chispa eléctrica instantánea
Que brilla y se despeña en un abismo.
Muchos años vendrán; pero éste mismo
Nadie podría hacerlo revivir:

Como la ola tras otra de los mares,
Y sin dejar más huella ni memoria,
Que una frase monótona en la Historia,
Que á la postre también se ha de olvidar.

.....Y sin embargo, pretender borrarlo,
Reducirlo á la nada enteramente,
Ese es otro imposible: hay una Mente
En que el pasado vive y vivirá.

Pero EL TIEMPO ¿es tamaño ó movimiento
Que se mide á sí mismo en su carrera.....?
¿Si la tierra su curso detuviera,
Dejarían los siglos de correr?

—El tiempo no es substancia; sólo existe
Como forma esencial de lo que dura;
Mientras haya una sola criatura,
Habrá en sus actos *antes* y *después*.

Tiempo y espacio son dos abstracciones
Que sólo existen de hecho en lo finito.
Y qué, aunque el hombre viva en su circuito,
Darles no puede plena explicación.

Porque ¿qué es el presente, que no dura
Y se escapa y se pasa en el momento
Que quiere analizarlo el pensamiento,
Y sin embargo, nunca pasa en Dios?

Quizá por eso nuestra vida misma
Es un rayo fugaz, estrella vaga
Que atraviesa la atmósfera y se apaga
Sin que quede ni rastro de su luz.
Vivimos de esperanzas y recuerdos
Que no tienen su ser más que en la mente,

Que sólo enlaza el hilo de un presente,
Que carece también de magnitud.

El pasado no existe sin recuerdo,
Y es lo mismo que nada, si se olvida;
El futuro tampoco tiene vida,
Porque deja de ser, luego que es.

El presente es el punto en que se tocan
Esos dos misteriosos enigmáticos
Que son como los puntos matemáticos,
Obscuros y muy claros á la vez.....

II.

Había un mundo antropófago y abyecto
Que al ídolo adoraba de la guerra,
Y Dios compadecido de esa tierra,
A sus playas mandó la Ley de Paz.

El apóstol cumplió su cometido:
Famélico y descalzo predicóla,
Resonando en la América Española
Ls Palabra de vida y de verdad.

Pero el colono, aventurero sórdido,
La falseó con ética avaricia;
Su caridad es lúbrica sevicia
Y su nobleza, tiranía vil.

Entonces el feroz Huitzilopochtli
Recobró poco á poco su dominio,

Y el ángel infernal del exterminio
Alióse con el genio de Caín.

La plaga de Simón llegó al santuario
Provocando el escándalo y el cisma,
Y la Impiedad con tóxico sofisma
Confundió los abusos con la fe;
Y fingiendo atacar esos abusos,
Proclama libertades y reformas
Que de progreso en deslumbrantes formas,
Sólo encubren hipócrita avidez.

Echa abajo los templos y los claustros
Y secuestra hospitales y colegios,
Penando como infandos sacrilegios
El porte de sotana y de capuz.

Del tesoro del culto se apodera,
Proscribe ceremonias y hermandades,
Y en nombre de funestas libertades,
Condena la del voto y la virtud.

III.

¡Adelante: pasad, años futuros,
Venid á recoger lo que os destina
La insatisfecha cólera divina,
De sangre, de rapiña y de opresión!
Pasad, pronto pasad: que nuestra historia
No recorra la hipérbola porcuna

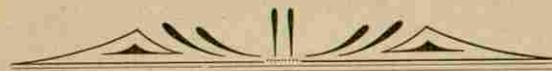
De Juliano, Marat y la Comuna,
Y luego el salvajismo más atroz:

Que se sacie la furia asoladora
Del dios á quien rendís pleito homenaje,
Y hartos de bacanal y de pillaje
Tornad á vuestros antros otra vez.

Que pase cual turbi6n vuestra avalancha
De traiciones, de anarquía y de lodo,
Para ver si despunta otro periodo
En que el sable no sea 6nica ley.

¡Oh Dios de los ejércitos! aplaca
La santa indignaci6n de tu justicia,
Y que el ángel del odio y la malicia
Envaine su fel6nico puñal.

El ara ensangrentada romperemos
Que alz6 Chimalpopoca á la matanza,
Y cantares de amor y de alabanza
Se alzarán á tu nombre en su lugar.



MAS ALLA.

En la vida, pasajera
Temporada hay de ilusi6n
En que el hombre, incauto espera
Otro tiempo, otro mejor.
Y las horas se deslizan
O se arrastran, seg6n son;
Pero nunca realizan
Esos sueños de arrebol.

¿D6nde existe la morada
De la dicha, d6nde pues,
Que jornada tras jornada,
Más se aleja cada vez?
¿Qué es el alma, qué es la vida,
Y la muerte qué cosa es?
¿Es un sueño, una partida,
Es la nada ó es el ser?

La humanidad es círculo vicioso,
Es cadena sin fin, si su destino
Es sólo ir dando vuelta á ese camino
De nacer y penar, para morir:

Si sus miembros no pueden otra cosa,
Cediendo á sus instintos naturales,
Que seguir procreando otros iguales
Que recorran esa órbita fatal.

Pero si el mundo es máquina sublime
En que todos los seres se encadenan
Hasta llegar al hombre á que se ordenan,
¿Cómo, sólo él, un fin no ha de tener?

El sol y demás astros en sus giros
Hacen que la tierra dé sus frutos:

Con estos aliméntanse los brutos,
Y todo, el hombre lo aprovecha en sí.

¿Cómo, si el resto pues, del universo,
Con armonía unísona camina,
El hombre solamente desafina

Y no sirve ni á sí, ni á los demás?

Vemos que el poder más absoluto,
Ese nuevo insolente Prometeo,

No ha podido decir en su apogeo:
“La humanidad es hecha para mí.”

Y aquel que se fatiga y se desvive
Por el oro, la gloria ó la hermosura,
Si logra conseguir lo que procura,
Sólo logra una amarga decepción;

Porque ¿qué afortunado de este mundo
Después de poseer lo que quería,
No sigue deseando todavía
Y persiguiendo un nuevo MÁS ALLA?

Nadie de tantos que la copa apuran
Del placer que á lo lejos les deslumbre,
Ha podido llegar hasta la cumbre
Donde ya no haya anhelos, ni inquietud.

Si fuera pues, del circo en que luchamos,
No hay una dicha, una presente gloria,
Aquí es sólo un sarcásmo la victoria,
Una bufa ironía y una traición.

* * *

Cuando ha pasado de la infancia el joven,
Echa de menos la su edad primera,

Y á su vez el impúber desespera
Por ser adulto y como tal, vivir:

Entra en el mundo, áurea mariposa,
Creyendo hallar floridos horizontes,
Y allá, atrás de los cerúleos montes
Piensa estrechar al ángel del placer;

Y en laberinto aspérrimo se intrinca
Sobre subterráneo plutonismo:
A un lado, el imposible; al otro, abismo,
Y al frente, un infinito MAS ALLA.

De la virgen que vive idolatrada
En el paterno hogar, el caro sueño
Es, en los brazos descansar de un dueño,
So cabaña de flores y bambú.

Enciéndese la antorcha de Himeneo,
Pasa la primavera y el estío,

Y en la estación del inclemente frío
Esa antorcha no da luz ni calor.

... Y el magistrado envidia la labranza,
Y el labrador del foro los azares,
Y el de tierra suspira por los mares,
Y el marino la playa por pisar.

Pero esta aspiración de varias formas
Satisfacción entera nunca alcanza,

Pues vive de recuerdos ó esperanza
Y nunca en el presente halla quietud.

¿Es un instinto falso, un torpe engaño
Que alimenta al mortal desde que nace,
Y cuyo último y solo desenlace
Es un poco de polvo, y nada más?.....



A BOLIVAR. (1)

Es Bolívar..... Héroe de los héroes.
 Y patriarca inmortal de la victoria,
 El sol de libertad, el sol de gloria
 Que en el cielo de América se alzó.
 He escuchado en la noche unos sonidos
 Que murmuran las selvas y los mares...
 Son el eco tal vez de los cantares
 Del ángel que á Bolívar custodió.

He visto por las tardes en Oriente
 Dos hermosas estrellas enlazadas
 Y al campo de sus luces argentadas
 La cifra de su nombre descubrí.

He buscado su sombra misteriosa
 En el valle, en el monte, en las praderas,
 Sólo en un viejo bosque de palmeras
 A la luz del crepúsculo la vi.

(1) Se pone aquí esta composición de Abigail Lozano, por habersele hecho varias modificaciones, conservando sin embargo en lo posible, el fondo y aun la forma del original.

He creído mirarla tras la nube
 Con que á veces el sol en Occidente
 Suele ocultar su moribunda frente
 Cuando el ave le da su triste adiós;
 Y en la voz que se escapa del desierto,
 Gigante, magestuosa y solitaria,
 He escuchado el rumor de una plegaria
 Que sube por Bolívar hasta Dios.

Acaso la deidad del Nuevo Mundo
 Que mora entre sus bosques de palmera
 Colocó en su más alta cordillera
 La campana que al tiempo da señal.
 Y al resonar de su primer tañido
 Que vibró en las cavernas de los montes,
 Fulgurante asomó en los horizontes
 El astro de ese genio colosal.

La nube al reventar le dió su rayo,
 Su voz estruendorosa el torbellino,
 Su magnífico lábaro el destino
 Y su aliento de trueno el huracán.
 Su consorte nupcial fué la victoria
 Ornada con los lauros del guerrero,
 Y al relucir de su triunfante acero,
 Ella fué su deidad, su talismán.

La libertad en su radiante carro
 Tirado por el dios de la batalla

Apagó los volcanes de metralla
Que en torno vió del adalid arder...

Sobre el mármol, Bolívar, de tu gloria
No levanta sus nubes el olvido,
Que el laurel que á su margen ha crecido,
Cuando lo quemara el sol, vuelve á nacer.

Porque es tu nombre faro rutilante
Que brilla solitario en el espacio
Donde se ostenta el eternal palacio
Que en América alzó la Libertad.

Y las ígneas estrellas que coronan
Su inmenso disco de esplendente llama,
Sus satélites son, que el mundo aclama,
Porque tu sol les da su claridad.

El viento de la envidia tempestuoso
Ronco rugió sobre tu egregia frente,
Mas no pudo su soplo maldiciente
Tu inmarcesible lauro desgarrar.

Cuando este siglo trémulo y caduco
Vaya á exhalar su aliento postrimero,
Dirá al que venga:—guarda este letrero,
Santo nombre de un héroe tutelar.

Y cuando todos, queden confundidos
En los yertos escombros del pasado,
Entre nubes de incienso irá llevado
Tu nombre como en triunfo ante el Señor.

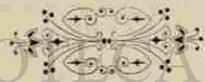
Y él mandará grabar sus letras de oro
En las tablas de vida de las arcas
Donde el suyo eternizan los patriarcas,
Con esta subscripción: "LIBERTADOR."

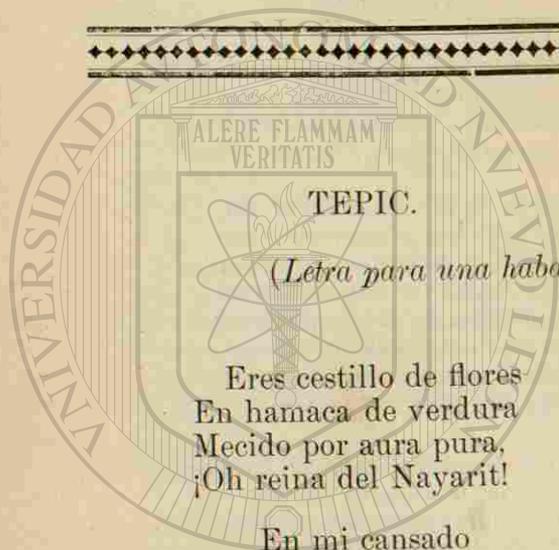
Seco ya de la vida el ancho río,
Vuelta la Tierra al primitivo caos,
Dirá una voz de truenc, ¡levantaos!
Y una palma á las nubes se alzará.

Sobre la fronda de su quieta copa
Bajará una paloma de los cielos
Que, de la tiniebla entre los velos,
Tus hazañas gloriosas cantará.

Dios llamará á su arcángel favorito,
Le enseñará una nueva melodía
Que te arrulle en tu sueño noche y día
Al lado de su fúlgido dosel.....

.....
Tu porvenir, Bolívar; son los tiempos,
Las coronas de Dios son tus coronas;
Y el inmenso raudal del Amazonas,
Las aguas que fecundan tu laurel.





TEPIC.

(Letra para una habanera.)

Eres cestillo de flores
En hamaca de verdura
Mecido por aura pura,
¡Oh reina del Nayarit!

En mi cansado
Triste retiro
Sólo me agrada
Soñar en tí;
Ya me parece
Que te respiro
Cuando en tí pienso,
Tepic! Tepic!

Los cristalinos arroyos
En que juegas y te bañas,

Las pintorescas montañas
Que te hacen cerco gentil;

Y tus praderas,
Tu verde *Loma*
Que se tapizan
De oliente anís;
Y tu aire rico
Con tanto aroma:
Te hacen un cielo,
Tepic! Tepic!

De la margen de tu río
Y de sus frescos jazmines,
De tus huertas y jardines
Guardo mil recuerdos...mil!

Y de tus noches
De serenatas
En que la luna
Se ve lucir,
De tus canciones
Y tus sonatas
Nunca me olvido,
Tepic! Tepic!



ALERE FLAMMAM
VERITATIS

SALMO XXXII.

Ya que los buenos la alegría sienten
Y del divino amor lo dulce saben,
Que á Dios imploren y su nombre mienten
Y su bondad y su grandeza alaben.

¡Confesad al Señor llenos de gozo,
Y al cielo vuestra voz sea llevada
En cantares de místico alborozo
Y en arpegios de música sagrada!

Cantad á Dios cuya palabra recta
Es de las almas el sabroso pan,
Y cuyas obras de verdad perfecta
Siempre fieles á su ley serán.

Cantad á Dios que á los humildes ama
Y los campos más fértiles endona:
A aquel que de la nada al cielo llama
Y con miles de soles lo tachona.

El congregó, de errantes tempestades

Las aguas, como en odre, en el oceano,
Y tesoros de mil preciosidades
Pródiga en él, depositó su mano.

Ante su nombre todo ser se inclina,
Cada cual adorándole á su modo,
Porque al imperio de su voz divina,
Emergió de la nada el mundo todo.

De El dependen los reyes y naciones
Que hundén ó yerguen la soberbia frente;
Sólo, al través de mil generaciones,
La voluntad de Dios es permanente.

Perecerán aquellos que en su insulto
A otro dios mundanal den preferencia;
Sólo los pueblos que le rinden culto,
Le tendrán de su parte y por herencia.

Tendió el Señor la vista desde el cielo
Y de Adán en la prole la fijó:
Miró de su pensar, audaz el vuelo,
Y todos sus designios penetró:

Fué para El, como arista, la pujanza,
El oro y los ejércitos, mentira,
Y ni huyendo cual rayo hay esperanza
De libertarse del poder de su ira.

Pero al que á Dios su corazón entrega
 Fiándole las llaves de su suerte,
 Le hará esforzado en la mundana brega
 Y vida le dará en la misma muerte.

En Tí esperé, Señor, cansado y triste,
 Y á Tí la voz alcé en mi desconsuelo;
 Y Tú mis esperanzas complaciste,
 Tendiéndome la mano desde el cielo,

¡Gracias, Señor!... Y borra en tu clemencia,
 De mi vida anterior las huellas malas,
 Cubriéndome tu santa Providencia
 Con el amor de sus divinas alas.



OTHELO.

(TRADUCCION LIBRE DE SHAKESPEARE.)

MUERTE DE DESDEMONA.

*Una alcoba.—Desdemona dormida en su lecho.—
 Entra Othelo con una bujía y una espada en la
 mano.*

OTHELO.

Por eso, sí, por eso; porque mi alma.....
 Mas ¿habré de decíroslo; ¡oh estrellas!
 A vosotras tan limpias y tan puras?
 ...¿Y he de verter la sangre de sus venas?
 Y su nevada piel tan trasparente
 Como alabastro y, como rosa, tierna,
 ¿Habré de desgarrar? ¡Oh, nunca, nunca!

(Deja caer la espada)

...¡Pero debe morir! ¡Que otros no sean
 Víctima como yo de tanto hechizo.

(Pausa)

Si yo soplo esta luz, la llama vuela;
Mas si después que sople me arrepiento,
Otra vez á encender puedo volverla;
Y si te apago á tí, luz de mi vida.
Para mí como el sol y muy más bella,
¿Dónde el fuego encontrar de Prometeo
Que de nuevo tus ojos encendiera?

(Deja la luz en el suelo)

Quando tus flores marchitado hubiere
¿Cómo, otra vez, tan vivas y tan frescas
Volverlas á poner? Sobre su tallo
Es preciso aspirar la dulce esencia.

(La besa)

A la misma Justicia tentarías
¡Oh angelical aliento de pureza,
A destrozar su espada, y de rodillas
Adorarte, creyendo en tu inocencia!
¡Otra vez más aún. *(La besa)* Matarte puedo.
Pero ¡oh fatalidad! ni cuando muerta,
Ni nunca he de poder.....sino adorarte.
¡Otra vez nada más—la última sea!

(La besa)

¡Que jamás en el mundo habrá ni ha habido
Una fatalidad más dura que ésta!.....
Debo llorar y lágrimas muy crueles
Que en mi alma triste como plomo pesan.
¡Tenerla que matar.....siendo mi vida!

DESESPERACION DE OTHELO.

OTHELO.

Mirad tengo una espada: otra más buena
No ha sostenido el cinto de un guerrero,
El día recuerdo que me abrí con ella
Paso por entre cientos de enemigos.
Pero ¡vana fortuna! quién pudiera
Adivinar tus cambios—No así ahora;
No me temais, aunque la lleve puesta.
Llegué al fin de mi viaje: aquí mi nave
Al imán de la brújula tropieza.
¿Os vais atrás?—Es precaución inútil,
Pues ya no tengo ni valor ni fuerza:
Tended un junco al corazón de Othelo
Y le vereis que para atrás se pliega
Cual si la vida prefiriera á todo.....
¿Dónde irá Othelo ahora....¿qué le queda...?
—¡Tú mirada es de mártir! Si en el cielo,
Donde espero encontrarte, una como ésta
Se leyerá en tus ojos ¡Desdemona!
Al infierno huiría para no verla.....
Fría como la estatua del recato
Estás, amada mía. ¡Maldito sea
El instante fatal en que dí crédito
De Yago vil á la envidiosa lengua!
Por compasión, ¡oh furias infernales!
Arrancadme de aquí; donde no vea

Esta escena que mi alma despedaza:
Llenadme de suplicios y de penas,
Sumergidme en acero derretido,
En pestilente azufre ó hirviente brea;
Pero lejos, muy lejos—¿Desdemona?
¡Oh, para siempre, para siempre muerta!

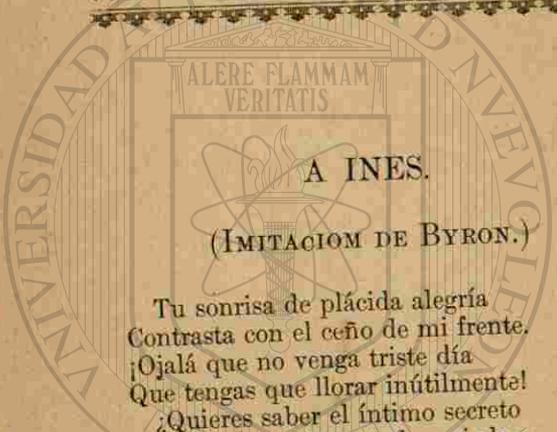
SUS ULTIMAS PALABRAS.

OTHELO.

Una palabra oidme solamente:
Al Estado serví sin recompensa,
Vosotros lo sabéis;—pero no es eso.
Si alguna vez al historiar proezas,
Hablaís de mí, pintadme como he sido:
Decid que fué frenético y sin meta
Othelo en el amar; mas, que amó tanto,
Que sin ser muy ligero á las sospechas,
Dominar se dejó por un esclavo;
Y como cierto avaro de Judea,
Por poner á cubierto su tesoro,
Botó á la mar su más valiosa perla:
Hablad de un desgraciado cuyos ojos,
Empedernidos antes en la guerra,
Más lágrimas vertieron que la Arabia
Ha goteado bálsamos y esencias:
Y después de eso y más, agregareis
Que un rico comerciante de Venecia

Fué una vez en Alepo maltratado
Por un turco sin ley y sin conciencia
Que la comarca entera desolaba:
Que una vez de ese turco hice yo presa,
Y asiendolo del cuello, con mi espada,
Su pecho atravesé de esta manera.....

(Se mata)



A INES.

(IMITACION DE BYRON.)

Tu sonrisa de plácida alegría
Contrasta con el ceño de mi frente.
¡Ojalá que no venga triste día
Que tengas que llorar inútilmente!
¿Quieres saber el íntimo secreto
Que corroe mi juventud y mi alma,
Que me tiene insensible á todo objeto
Y ni siquiera tu cariño calma?
No es odio ni es amor, ni de la gloria
La funesta ambición lo que me apena
Y nubla con sus sombras mi memoria
Y de fastidio sin cesar me llena:
Es el cansancio que me causa cuanto
Enantes excitara mi deseo;
Para mí la beldad no tiene encanto,
Y en tus ojos un rayo apenas veo.
Es la fatal, inexorable suerte
Del Judio fabuloso errabundo,
Condenado á no hallar nunca la muerte

Y á vagar sin descanso por el mundo.
¿Cómo huir de sí mismo el desterrado
Y apagar su memoria ni un momento,
Si á donde quiera le persigue airado
Su demonio incansable:—el Pensamiento?
Otros, parece, viven felizmente
Agotando el placer que á mi me hostiga;
¡Quiera Dios les perdure el aliciente
Que del mal que yo siento les abriga!
Yo vivo de pasada y como en viaje,
De verdugos recuerdos escoltado;
Pero traigo la gloria en mi equipaje,
De que yo lo peor haya apurado.
—¿Y cual es lo peor?—Oh! no lo inquiere
Tu curioso interés. Es el abismo
En donde Satanás se desespera,
Y humano el corazón lleva en sí mismo.





ALERE FLAMMAM
VERITATIS

LA MUJER.

I.

Esposa, madre ó virgen de los claustros,
Hija sumisa ó cariñosa hermana,
Siempre será de la ternura humana,
La expresión más perfecta, la mujer.
El hombre es el rigor inexorable,
El castigo, el talión y la sevicia;
Y la mujer, cual celestial caricia,
Compasión y dulzura siempre fué:

Siempre enjugando lágrimas ajenas,
Templando de la vida los rigores,
La suya gasta en esmaltar de flores
La senda triste que á la muerte va.
Condenado el varón desde el pecado,
A adquirir el sustento con fatiga,
La mujer la comparte y la mitiga
Y la premia de sobra en el hogar.

Mientras que sufre con valor heroico
El anatema que tocóle, sola,
En aras del amor ella se inmola
Hasta exponerse á desastroso fin.

Ella es la gloria, la virtud, la patria;
Y si es dulce morir por esos seres,
Es porque gloria y patria sin mujeres
No es posible siquiera concebir.

II.

EL AMOR.

Como el humo de incienso que se eleva
En hélices de azul hasta los cielos,
Así el amor en atrevidos vuelos
Levanta al hombre y lo asemeja á Dios.
Es aquel soplo de virtud suprema
Emanada del seno de Dios mismo
Que animara á las aguas del abismo,
Y al empíreo, de ángeles pobló.

El amor es la fuente de la vida,
El que formó con su poder al mundo,
Porque Dios es amor, amor fecundo
Que de la nada hace brotar la luz;
Y el que animara con su aliento al hombre,
El Autor de lo bueno y de lo bello
En su espíritu puso ese destello
Para marcar su noble celsitud.

Perfume que los ángeles respiran
Como elemento de su dicha inmensa

Y de que Dios por su bondad condensa
Un grano en nuestro pobre corazón.

Por eso en el torrente de la vida
Por instinto obedece á ese resorte:
Bien puede del amor errarse el norte,
Pero no independerse del amor:

Es ley ineludible de las almas,
Como el astro sigue una en su camino,
Como el bruto siente otra en su destino,
Porque todos la suya han de tener.

Por eso no formóse al mismo tiempo
Al hombre y la mujer su compañera,
Para que aquel, en tanto, comprendiera
Que solo y sin amor, no estaba bien.

III.

EL PARAISO.

¿Que podía faltar al rey del mundo
En medio del Edén de las delicias,
Para que echase menos las caricias
Que no pudo siquiera imaginar?

¿Acaso no tenía en esos sitios
Aves y fuentes, árboles y frutas,
Altas montañas y sombrías grutas
Con cascadas de líquido cristal?

¿Faltaban por ventura auroras bellas,
O siestas con arrullos de palomas,
Tardes llenas de effluvios y de aromas
Y noches de encantada esplendidez?

Faltaban, á la brisa su frescura,
Luz á los astros, á las aves cantos?.....
Si faltaban!—Faltaban los encantos
De esa flor de las flores, *la mujer.*

De esa flor tan preciosa para el hombre
Que, al trepar lo escarpado de la vida,
Con la mano sangrienta y aterida
La llega entre las peñas á alcanzar;

De esa flor, que si torpe la profana
Como objeto de impuro sensualismo,
Descenderá al odioso salvajismo
De las tribus del Africa central.

Faltaba la mujer, faltaba *ella*,
De todo el Paraíso la alegría,
Faltaba el encanto y la poesía
De su dulce mirar y sonreír.

Y aunque rey soberano en su planeta
Fuese Adán, sin rival y sin contrario,
Era un rey errabundo y solitario,
El ser de la creación más infeliz.

Y aquel Edén con sus prodigios tantos,
No pasaba de un páramo desierto

Donde todo callado, todo muerto,
Era tan sólo triste soledad.

El dormido murmurio de la fuente,
La fresca sombra de la enhiesta palma,
De la floresta la obligada calma—
Sólo sueño podían provocar.

IV.

EVA.

Yehova entonces, tierno padre, mide
Su liberalidad por su cariño;
Quiere que al despertar el hombre-niño
Le sorprenda un obsequio digno de él.
Y sonrióse de amor al contemplarle
Como á su imagen, de perfecta hechura:
La sonrisa de Dios fué una criatura
Que Adán al despertar llamó *mujer*.

¡Eva, (1) madre, mujer, tipo sublime,
Encanto divinal del Eliseo!

(1) Eva antes del pecado fué llamada *Isha* que el intérprete latino traduce *virago*, es decir *varona* ò *hembra* [*hembra*]. De *virago* se formó la palabra *virgo*, en español, *virgen*. Eya después del pecado fué llamada *Hava* que significa *madre*. — (Como no hay en esta imprenta

Tú eres la *Hermosura del Deseo*,
La Venus que al Amor hizo vivir. (1)
Sólo quiero acordarme que eres bella
Como de Dios magnífico presente,
No la que engendra ese áspid comburente
De que hizo un dios la antigüedad gentil.

Fuiste un sueño de Adán, pero tan puro
Como el beso de un niño, como el cielo,
Por eso del pudor el cauto velo
No había menester tu candidez.

Pero Satán *el odiador* terrible (2)
Por la envidia sedujo tu inocencia,
Haciéndote creer que con la ciencia,
Como Dios, la criatura llega á ser.

Y empañado con su hálito corrupto
El diáfano cristal de tu pureza,
El paganismo, tu ideal belleza
En deshonesto mármol convirtió.

tipos hebreos ni griegos, ponemos los análogos del alfabeto romano).

(1) El tipo plástico de la mujer es Venus, de donde sale *venustas*, que significa la hermosura de la forma. *Deseo* se dice en latín *cupido*, que fué el hijo de Venus y que es llamado *Amor*.

(2) Satán en hebreo quiere decir *el que odia*, de la raíz *satán* odiar.

Caístes! y dos mundos recibieron
La tradición genésica en su historia:
El mundo de Luzbel guardó tu escoria
Para rendirle idólatra ovación;

Y los hijos de Dios te dieron vida
En la mujer del divinal Esposo,
Que era la *Madre del Amor Hermoso*,
Y la santa esperanza de otro fin. (1)
¡Jova pater ó Júpiter excelso!
Tú que nos diste en la mujer arrimo,
No formada de espuma ni de limo, (2)
Sino del propio corazón viril.

Perdona á nuestra raza degradada
Si dirigió su instinto de ventura

(1) *Mater pulchrae dilectionis ac sanctae spei.*
(Ecl. XX, IV, 24). Nótese que el amor concebido por esta otra madre es *dilectio*, que significa amor racional ó por elección, á diferencia de *cupido*, que es *codicia*, ardor material y sensual; y que la hermosura que aquí se menciona es *pulchritudo*, de *pulcher*, *plus charus*, más querido, y no de *venustas*.

(2) Se dice que Venus fué formada de la espuma del mar, por lo cual se la llama *Aphrodita*.

A saciarlo en la plástica hermosura,
Por sí sola, sin vida y sin virtud;
Ya que caída la Eva primitiva
De belleza y bondad casto modelo,
Más pura que los ángeles del cielo
Fué otra mujer, más limpia que la luz.

V.

MARIA.

Miriám la Teotokos, microcosmo,
Que por sí sola llega á más altura
Que la que alcanzara otra criatura
Del mundo material ó espiritual.
¿Qué se puede decir grande y sublime
Que no quepa en su gloria y en su nombre?
Ella salvó con su entereza al hombre,
Con su ardiente y sencilla caridad.

Es el ideal de lo sublime,
Pero el santo entusiasmo que me inspira
No se puede verter en tosca lira
Que en profanos afectos se templó.

Ella es la armonía del universo
En que Elohim el Alto se recrea,
Y que si cupo en la divina idea,
No la abarca la humana concepción.

Ella es la *Mujer* por excelencia,
 La virgen y la madre al tiempo mismo:
 Dos formas acabadas de heroísmo,
 Dos tipos superiores de mujer.
 Ella es, por el amor de Dios al hombre,
 Del plan de la creación, fiel compendio,
 Y al mismo tiempo es el más puro incendio
 De amor á Dios y celo por el bien.

Su epopeya de mártir sin ejemplo
 La cantaron desde antes los Profetas,
 Un arcángel y un rey son sus poetas
 Y la Aguila de Patmos su adalid.

La Hélada en sus míticos delirios
 Tan pródiga de héroes y proezas,
 No imaginó siquiera las bellezas
 Que de esa abnegación pueden surgir:

De esa noble humildad de la que sabe
 Que está sobre los ángeles del cielo,
 Que al corazón domina y mata el celo
 Que pudiera excitar su excelsitud.

Y como todo su poder lo emplea
 En proteger al infeliz y al niño,
 El mundo se proclama con cariño
 Súbdito de la humilde hija de Ruth.

Verosímiles son esas mujeres
 Que con celos, intrigas y pasiones

Han jugado con reyes y naciones
 Como piezas de juego de ajedrez;
 Se pueden comprender las Cleopatras
 Y á Safo y á Lucrecia con su idea:
 Es posible la heroica Macabea
 Y la valiente timidez de Esther;

Pero nunca en la historia ó en ficciones
 Una virgen obscura hizo fortuna,
 Pero jamás á su hijo, madre alguna
 Por el ajeno bien dejó matar.

Eva es el tipo del amor liviano,
 De ese amor que, frenético, arrebatada
 Y que nada respeta: quema y mata,
 Por un goce torpísimo y fugaz.

María es el tipo de amor divino
 Que heroísmo sobrehumano inspira
 Al que sereno, sin orgullo ni ira,
 Por cumplir su deber sufre hasta el fin.

Eva por el logro de un capricho,
 De insana rebelión alza la enseña
 Y en abismo de males, no desdena
 A la humana familia sumergir.

Y María, la reina de los mártires,
 Asiste entre enemiga muchedumbre,
 Sin lujo de valor ni pesadumbre,
 Al infame suplicio de Jesús.

De pié, (1) sin arrebatos ni desmayos,
Sin lanzar un reproche ni una queja,
El sacrificio consumar le deja
Entre oprobios y burlas, en la cruz.....

¡Eso no hacen las madres de los hombres!
Si no hubiera más prueba, ésta sería
Suficiente por sí, de que María
Es la madre del Verbo Redentor.
.....Por eso me descubro ante tu estatua,
Y al pronunciar tu nombre de aureola
Se dobla mi rodilla por sí sola
Adorando en su trono al mismo Dios.



(1) *Stabat mater*. — *Stare*, significa estar de pié.



DISTICOS SUELTOS

*que cayeron de aeróstatos, en la festi-
vidad titular de San José, el año
de 1894, en Zapotlán.*

Amó Dios á José de tal manera,
Que por hijo á su Verbo le cediera.

Eligiólo Jesús para su padre,
Y sujetólo hasta á su misma madre.

¡Cuál su acendrada castidad sería,
Que el Cielo le confió la de María!

Creyó de Dios, el fruto de su esposa:
¡Ni la fe de Abraham fué tan pasmosa!

Sin la fe del esposo de María,
Toda la Religión vacilaría.



Fué el Gran Sacerdote, fué el Patriarca
Que de la Nueva Alianza guardó el Arca.

Fué por su misma castidad fecundo:
Padre llamóle el Hacedor del mundo.

El recibió la vara misteriosa
De raíz de Jessé, que fué su esposa.

La vara de Jessé que vió Isaías (1)
Brotó en su mano el lirio del Mesías.

¿Qué se pide á José que no conceda?
¿Qué se puede pedirle, que él no pueda?

(1) Hé aquí las palabras del Profeta: *Et egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet.* "Saldrá una vara de la raíz de Jessé y una flor se levantará de esa raíz." Por eso se representa á San José con un tallo de azucena en la mano, y este tallo con una flor en su vértice. La leyenda, de que materialmente floreció en su mano una vara seca, es una confusión de esta alegoría misteriosa y, de otra manera, sublime. La vara que floreció en su mano sin el concurso fecundante ordinario del terreno, es María, y la flor (*flos* en singular) es Jesucristo.

Se conmueve tiernísimo á los ruegos
De los pobres obreros y labriegos.

Jesús le amó y obedeció en su vida:
¿Podrá negarle ahora lo que pida?

De jefes de familia fué modelo
El que tuvo á su cargo al Rey del cielo.

No quiso Dios por padre à un soberano,
Prefiriendo lo fuera un artesano.

¡Gloria al modesto oscuro carpintero
Cuyo nimbo ilumina al mundo entero!

Ennoblecíó el trabajo y lo bendijo
Sosteniendo con él, de Dios al Hijo.

Si el seno de María fué relicario,
El guardián fuiste tú, de ese santuario.

Este pueblo te aclama por patrono
Y su abogado, ante el excelso trono.

¡Santo nutricio del divino Niño,
Acepta de tus hijos el cariño!

Protégenos, José, bajo ese manto
Con que cubriste al que es tres veces santo.

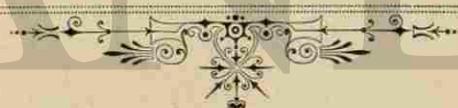
Zapotlán te proclama acordemente
Patrono de su iglesia y de su gente.

Eres patrono de la iglesia entera;
Mas de nosotros, de especial manera.

¡Sea bendito el nombre una y mil veces
De aquel que oye benigno nuestras preces!



Sátiras y Epigramas.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

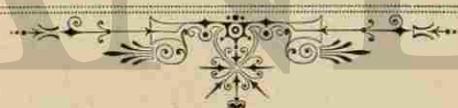
Zapotlán te proclama acordemente
Patrono de su iglesia y de su gente.

Eres patrono de la iglesia entera;
Mas de nosotros, de especial manera.

¡Sea bendito el nombre una y mil veces
De aquel que oye benigno nuestras preces!

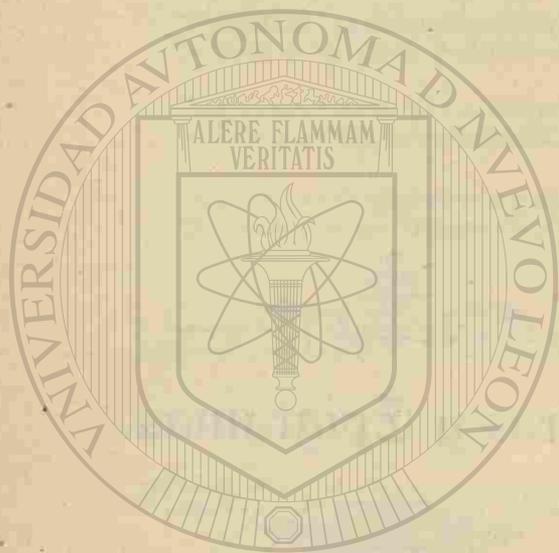


Sátiras y Epigramas.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ECCE MUNDUS.

I.

DON TEODOSIO.

*Make money, honestly if you can;
but make money.*

PROVERBIO YANKY.

He aquí mi hombre: es un vejete
Limpio, afeitado y cumplido,
Correctamente vestido,
Y exacto como un reloj.
Porta sombrero de seda,
Bastón con el puño de oro,
Y tiene acento y decoro
De marcada distinción.

Cuanto trae es exquisito
O de mérito secreto,
Por ejemplo, algún objeto
De Carlomagno ó del Cid;
Y aunque sean sus botones
Tan falsos como su frase,



Todo el mundo les da pase
Como de fino zafir.

En su traje algo anticuado,
Aunque siempre muy severo,
Se advierte pulido esmero
Sin notable afectación.
Igualmente irreprochables,
Por no decir superiores,
Son las prendas interiores
De nuestro hechizo milord;

Sin que por esto se entienda
Que fuera el hombre modelo
De los ángeles del cielo
Por su acendrada virtud;
Pues que las prendas del alma,
Aunque tengan igual título,
No caben en el capítulo
Del guardarropa ó baúl.

*
* *

Don Teodosio nunca charla,
Porque es hombre de negocios,
Y emplea, á lo más, sus ocios
En repasar su *bilán*.
Ni chanea ni se ríe,
Pero su vista aquilina,

Aun de soslayo, adivina
El valor de cada cual.

Y aunque cándida parezca
La sonrisa de su labio,
Tiene siempre algún resabio
De sarcasmo y de doblez:
Un dejo de suficiencia
Y alta opinión de sí mismo,
De disfrazado egoísmo
Y de encubierto desdén.

También á primera vista
De su porte y elegancia,
Parecen de la más rancia
Y atildada calidad;
Pero en su fondo se notan
Ciertos rasgos muy distintos
De sus plebeyos instintos
Y de su estofa vulgar:

Residuos de otros ambientes
Que por más que se corrigen,
Denuncian siempre el origen
De la primera raíz:
El periodo en que la oruga,
Tan rastrera como inválida,
Va pasando de crisálida
A mariposa gentil.

No sé muy exactamente
La escalera y el momento
Qué, el héroe de mi cuento,
Para ascender escogió;
Si albaceazgo ó tutela
A su celo confiada,
O si quiebra simulada
Fué su primer escalón.

Dicen algunos que estuvo
De mancebo en una tienda
O que empleado en hacienda
Se *ahorró* un buen capital;
Otros, que de matutero
En pequeña y grande escala,
Dió más guerra á la alcabala,
Que Federico Bastiat.

Mas respecto de su origen,
Se pierde como el del Nilo,
Porque se enmaraña el hilo
De la informe tradición,
Si bien las variantes todas
Sobre su patria y su nombre
Conviene en que nuestro hombre.
Los subió á tono mayor.

Y además, algunos rasgos
De su primer biografía

Se conservan todavía
Con toda su limpidez.
Se cuenta de un personaje,
De esos de bancario influjo
Que viven con mucho lujo
Sin aclararse de qué;

De esos que saben el feble
De todos y de cada uno,
Para en el caso oportuno
Tocarle el muelle real.
Cuando estos grandes psicólogos
De las pasiones y vicios,
Prestan algunos servicios,
No es por liberalidad.

Obran por mano segunda
De algún agente discreto
Que da su golpe en secreto
Pero con diestra segur.
Así es, que esa mala raza
Compone una gran familia
Que se busca y que se auxilia
Cada cual en su aptitud.

Uno de esos caballeros
Que de todo saben algo,
Buscaba un segundo hidalgo
Para hacerlo su factor.

Uno de esos que ellos dicen
Que son como los halcones,
Porque cazan dos raciones:
Para ellos y su patrón.

Aceptóse á Teodosio
Como primer dependiente,
Mas su mérito creciente
Le dió la firma, además.
Coincide en esos días
La época vertiginosa
De la guerra religiosa
Y Reforma liberal.

Su principal fué Ministro,
Y él quedóse como socio
Manejando un gran negocio
De objetos del exterior.
Recibía comisiones
De toda clase de trastos,
A que cargaba los gastos
De legal internación.

Siendo que él introducía
De balde esas comisiones,
Con armas y municiones
Que se hacía pagar bien.
Y cuando triunfó el partido
Sostenía en el Congreso

Quien defendiera el exceso
De derechos de arancel.

Mas en punto de intereses,
Eran de bando contrario:
Don Primo, reaccionario,
Y Teodosio, liberal.
Logró, por lo mismo, el uno,
Que era devoto del clero,
Quedarse con el dinero
Que un cura pudo escapar.

De ese encargo de confianza,
No hay las pruebas necesarias,
De modo que el Doctor Arias
Nunca pudo dar con él.
Mientras tanto, no sólo esto
Ocupaba á Teodosio;
A todo esquilmo y negocio
Le abría *Debe y Haber*:

Denuncios por mano ajena,
Colusiones de empleados
Y créditos simulados
En quiebras de alto valor.
Contaré aquí un episodio
De aquellos en que no se halla
Quién sea mayor canalla,
Si el robado ó el ladrón.

Queda *por ahí* una mina
 —No importa decir en dónde—
 Que en sus entrañas esconde
 Mucho precioso metal.
 Los dueños y dependientes:
 Todo el mundo prosperaba,
 Porque ella daba y más daba,
 Sin que llegara á borrar.

Mas á la rica bonanza,
 Sucedió *borra* completa:
 Un día falló la veta
 Sin saberse la razón.
 Se emprendieron galerías,
 Grandes desagües y tajos,
 Nuevos tiros y trabajos
 De fabuloso valor.

Y nada! Estaba perdida
 La mina y la compañía,
 A grado que no podía
 Las labores proseguir.
 El director, por su nombre
 Juraba estar agotada,
 De suerte que, abandonada
 Se llegó á dejar, al fin.

Pasó el tiempo que las leyes
 De no trabajar conceden

Y en que las minas se pueden
 Por *desiertas* denunciar,
 Entonces Don Teodosio
 Con otro de su calibre,
 La obtuvieron como libre
 Y *desamparada* ya.

Se hizo ruido y vocerío
 De que un perito extranjero
 Buscaría el criadero,
 Porque el ademe, el talud.....
 Y muchos términos técnicos,
 Tratando de que el asunto
 Se embrollara, y de que el punto
 Se viera bajo otra luz.

Epilogo—Al poco tiempo,
 Después de mucho trabajo,
 Se dió por el sezgo un tajo,
 Que otra veta descubrió.
 Pero dicen los que entienden,
 Así, de oído en oído,
 Que fué valor entendido
 Lo de perderse el filón;

Y el director que extraviara,
 Aunque le dieron un pico,
 Murió más pobre que rico,
 Medio demente en París;

Lo embobaron estos pollos
Con tal astucia y tal labia,
Que se quedó como en Babia,
Rascándose la nariz.

Pero volvamos á mi hombre:
Siempre con la misma vida:
Baño, despacho, comida,
Y una que otra caridad,
Etcétera, haciendo todo
Con gesto tan halagüeño,
Que parece el desempeño
De inclinación natural.

«Es el ángel de mi guarda
Que me inspira y aconseja;»
(Exclama una pobre vieja)
«Estudió el expedientón
«De una herencia intrincadísima
«Que no valía un adarme;
«Pero, por no avergonzarme
«Con limosnas que me dió,

«Hizo que me la compraba
«Por medio de la Señora,
«Y con mano bienhechora
«Me sostiene en mi vejez.»
Siendo que el ángel citado,
Adquiere al tanto por ciento,

Deudas que cobra al momento
Y con compuesto interés.

Hace suyo el intestado
Con el propósito noble
De quedarse con el doble
De lo que á los deudos da.
Lo mismo pasa en las quiebras,
Que si el nudo no desata
Y los créditos remata,
No se llegan á arreglar;

E infeliz del que replique
O en el arreglo le ladre,
Que además de que es compadre
De algún alto juzgador,
Tiene siempre á su servicio
Leguleyós y notarios
Con que hacer á sus contrarios
Perder con un juicio, dos.

Y si se mudan gobiernos
O cambian instituciones,
Tiene siempre relaciones
Con el nuevo timonel;
Por eso con él se trata
Para que aparte el castigo
Del pariente ó del amigo
Acabado de caer.

Si el joven recién salido
De las aulas del Liceo
Necesita algún empleo
Para empezar á vivir,
El tío lo cuenta á Santos
Para decirlo á Tomasa,
Que tiene entrada en la casa
Por cierto zaquizamà;

Y al mes va á Don Teodosio
La voz del peticionario
Por el quinto intermediario
De aquella solicitud;
Y al otro mes de su fecha,
Por los mismos eslabones,
Recibe las objeciones
El que ha de hacer su *debut*:

Las objeciones que aclaran
Al modesto pretendiente,
A su tío ú otro pariente,
Algo que se exige de él,
Por supuesto que, expresado
Sin soltar ninguna prenda;
Mas de modo que se entienda
Lo que se quiere obtener.

A casa, al sancta sanctorum
Donde anidan los polluelos,

“No entran oscuros mozueros,
Estudiantes,—no, Señor;
Granujas de poca ficha,
Aunque decentes de facha
Y de costumbres sin tacha,
Buenos maridos no son.”

Cuando alguno le sorprende,
De esos que infunden sospechas
De saber hacer endechas,
Pero no maravedís,
En la puerta ó la escalera
Termina todo el asunto
Sin moverse de aquel punto
Ni convidarlo á subir.

Quizá por eso las niñas,
Si bien un poquito hurañas
Y con maneras extrañas
De impertinente altivez,
Son como lirios del valle
Qué, sobre áspero rizoma,
Derraman un cierto aroma
De volutuoso interés.

Y con sus finos tocados
Y artificio de coquetas,
Son piedra en que los poetas
Han solido tropezar,

Creyendo que se acomoden
Mejor al arte poética,
Que á las reglas de aritmética
Que les enseña papá.

Los que les hacen la corte
Son millonarios asmáticos,
Cuasimodos ó venáticos
Hijos de algún gran Señor;
O bien gente *filargira*
Y avezada á la baja
De rendir á la riqueza
La más diestra adulación.

Es decir, que son variantes
De nuestro tipo primero,
Sectarios del dios Dinero
De un modo incondicional;
Porque una de las industrias
Que practican estos bichos,
Es prestarse á los caprichos
Del que quieren camelar.

Aceptan la que les dejan,
Con verrugas ó bigote,
Porque si aporta su dote,
Lo mismo es Lía ó Raquel.
Pero llevan la alta y baja
Con el cálculo más justo,

Del capital del vetusto
A cada nuevo vaivén.....

Mas haríame interminable
Si quisiera en un bosquejo
Pintaros la col del viejo
Y sus hojas de al redor,
Y seguir á cada paso
Y en cada nuevo pimpollo,
Sus medros y desarrollo
Hasta plena floración.

Concluyo pues, este cuadro
Haciendo notar que mi hombre
No tiene en el mundo nombre,
Porque es un tipo ideal;
Muy conocido, por cierto,
Aunque variando librea,
Pues se metamorfosea
Según el tiempo y lugar.

Puede bien, ser muy afable,
Ignorante ó instruído,
Rezador ó descreído,
Reservado ó parlanchín;
Nada importan las variantes,
Con tal que el fondo no alteren;
Sean los medios que fueren,
El lucro es su único fin.



ALERE FLAMMAM
VERITATIS

II.

EL TÉ.

Mas, callandico entremos en el templo
De uno de estos héroes del haber
A la hora de que toma, por ejemplo,
Con un amigo de confianza, el té.

Estamos en la sala. No hace al caso
El soberbio moblaje describir,
Y desde luego á presentarnos paso
A uno de los próximos *beau-fils*.

Es su expresión.....¿cómo diré, Dios mío,
Si es que la suya púedese expresar?
Mejor será dejar esto en vacío,
Que padecer error tan substancial.

¡Oh mesa! al contemplarte mi alma siente
Supersticioso insólito terror,
Pues tú no has visto en tu redor más gente
Que la que adora sólo al dios Millón.

Escuchemos!—silencio—sólo suena
De argentina vagilla el resonar;
Y correcto criado quita ó llena
Las tazas que vaciándosele van.

Tose el pretendiente, haciendo un gallo
Al apurar un cráter de Chablís,
Y acude ligerísimo lacayo
Para prestar auxilio al infeliz.

Pañuelo de blanquísima batista
Por los labios se pasa el que tosió,
Y en voz de sí bemol, baja la vista:
—“¿Qué esperanzas, Clarita, da el Doctor?”

Sonrojo y cortedad en la doncella,
Y mirando á papá:—“¿Qué dice usted?”
El desgraciado rueda una botella
Al querer su postura componer.

—“Nada fué, deje usted, una friolera:
Mil ochocientos pesos el barril:
La factura del clipper Mongolfiera
Que acabo en este mes de recibir.”

Una pausa.— La cónyuge rolliza
Del último que en antes se escuchó,
Atipla su palabra romadiza
Para decir: “Contéstale al Señor.”

Se observa que el Señor la frente arruga
Para encontrar variante en su magín:

—“Decía que con la sangre de tortuga
Pudiera usted alivio conseguir.”

—“Estoy algo mejor. —Mamá, mañana
Ya podré ir á la misa de las seis.”

—“No vaya á convertirse en terciaria:
Mejor será que vayas á las diez.”

Hasta que pudo remojar su sopa
Don Paquito Andurriales y Charol:

—“Aquí no sé por qué, pero en Europa
No es matinal el mundo *comm' il faut*.”

Un oído sutil percibiría,
Allá entre las amigas, murmurar:

—“Matinal significa algo de día;
Lo en inglés no comprendo que dirá.”

Entre tanto Don Paco entusiasmado
Y creyendo el murmullo, aprobador,
Sin cuidarse de ver si es escuchado,
Ha seguido espetando su sermón:

—“La mañana es rival de la hermosura
Y disputa su encanto á la mujer;
Será porque en la luz clara y oscura
Se pierde la limpieza de la tez.

“Los pómulos se abultan, sombreados,
Y al redor de los ojos, cierto azul
Y en el centro sin brillo y papujados,
Como haciéndole gestos á la luz.

“Todo es pugna mortal con la belleza:
Y esa leucocitemia de la piel,
En desorden casero la cabeza,
Hace el donaire natural perder.”

Como fantasmas, cual chinesca sombra
El joven bello sexo se escurrió;
Sin duda lo mullido de la alfombra
Hizo imperceptible la evasión.

El caso es, que se fueron poco á poco,
Dejando á Don Paquito disertar,
Como ellas lo miraban, como loco,
Delante del papá y de la mamá.

Aunque él es como aquellos trovadores
Que servían de gaya entretenición
En los antiguos nobles comedores,
Y no exige un respeto superior.

Sigámoslas, lector, á ver si aciertas
A escuchar lo que opinan del Don Juan.....
¡Pero nos detuvimos! y las puertas
Cerraron ya, para ponerse á hablar.

Yo te diré que en estos conventículos
Se dejan los postizos y el corsé
Y los demás molestos adminículos,
Como la afectación y timidez.

Se olvida aquella cándida inocencia
Que nos hace creer que ángeles son,
Pues adoban la más leve ocurrencia
Con sales y picante tentador,

Y desquitan su afasia y sus ayunos
Mordiéndose toda especie de manjar,
Desde bromas y motes importunos,
Hasta prójimo y carne de rival.



CUATRO SONETOS.

I.

Perdóname, bellísima torcaza,
Si, olvidando mi pobre suerte oscura,
Quise aspirar á la soberbia altura
En que brilla la firma de tu casa.

Es costumbre en las gentes de tu raza
Que conocen tan bien la horticultura,
Abonar con estiércol y basura
Sus matas de mastuerzo y calabaza.

Pero nunca pensé que tus desdenes,
Que parecían escrúpulos monjiles,
Provinieran de cuentas mercantiles,

Del tanto que yo tengo y que tú tienes;
Pues en los tiernos años juveniles
Pocos se ocupan tanto de esos bienes.



ALERE FLAMMAM
VERITATIS II.

No temas, no, preciosa proyectista,
Que mi empeño de amor te comprometa
Si voy alguna vez á la retreta
Y en tu rica *toilette* fijo la vista;

No hay que temer que en cortejarte insista
Espantando esa pobre gallareta
Que con todas tus artes de coqueta
Te has propuesto cazar, maquiavelista.

Inútil es, por tanto, tal exceso
De disgusto mostrar al encontrarme,
Para hacerte valer ante tu Creso.

Yo valgo lo que soy, sin un adarme;
Y ustedes se valoran por el *peso*.
De esa almoneda pues, debo alejarme.



III.

Pasaron dos sonetos, y el tercero
Voy trabajando con el mismo apuro;
Pero este afecta un poco á tu *futuro*,
Ya que el pasado se pasó y es cero.

¡Oh tú, que culto rindes al dinero
Y que aprecias en más un fuerte duro
Que un afecto leal, te lo aseguro:
No has de encontrar cariño verdadero!

¡Quiera Dios que el farol de tu riqueza
Por el camino del honor te lleve
Y que siga alumbrando tu belleza

Sin hacerse pedazos muy en breve.
Quiera Dios que tu artística cabeza
No se cubra jamás de luto ó nieve!



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ALERE FLAMMAM
VERITATIS II.

No temas, no, preciosa proyectista,
Que mi empeño de amor te comprometa
Si voy alguna vez á la retreta
Y en tu rica *toilette* fijo la vista:

No hay que temer que en cortejarte insista
Espantando esa pobre gallareta
Que con todas tus artes de coqueta
Te has propuesto cazar, maquiavelista.

Inútil es, por tanto, tal exceso
De disgusto mostrar al encontrarme,
Para hacerte valer ante tu Creso.

Yo valgo lo que soy, sin un adarme;
Y ustedes se valoran por el peso.
De esa almoneda pues, debo alejarme.

III.

Pasaron dos sonetos, y el tercero
Voy trabajando con el mismo apuro;
Pero este afecta un poco á tu *futuro*,
Ya que el pasado se pasó y es cero.

¡Oh tú, que culto rindes al dinero
Y que aprecias en más un fuerte duro
Que un afecto leal, te lo aseguro:
No has de encontrar cariño verdadero!

¡Quiera Dios que el farol de tu riqueza
Por el camino del honor te lleve
Y que siga alumbrando tu belleza

Sin hacerse pedazos muy en breve.
Quiera Dios que tu artística cabeza
No se cubra jamás de luto ó nieve!

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ALERE FLAMMAM
VERITATIS

IV.

Me agrada tu doblez: te lo confieso,
Ya que así me libré de un compromiso
Que alcabo alguna vez era preciso
Deshacer con mi honor menos ileso.

Era un dogal atado á mi pescuezo
Que reteníame esclavo como un suizo;
Y aunque tácitamente casi se hizo,
Yo estaba en respetarle hasta el exceso.

Pero (fuera el escrúpulo) es el caso,
Que tu modo de obrar es generoso,
Ya que tu tipo es de nobleza escaso,

Y habría sídome azás embarazoso
Seguir siendo Quijote, y dar el paso
Que hiciera de la Mancha á la Toboso.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EL DINERO.

Sea mi boca un rosquete,
Mi busto joroba y panza,
Mis piernas como tranchete,
Y mi andar como de danza;
Con tal que todos mis peros
Pesen en una balanza,
Y en la otra mis dineros.
Que otros cacen prez y honores
En torneos y batallas,
Usen cintas de colores
Y cruces y faramallas;
Por mi parte sólo quiero
Buen acopio de medallas,
Pero..... de puro dinero.

Si llego á echarme la toga,
No ha de picar mi conciencia
Patrocinar una droga
En secreta connivencia
Con quien maneje el pandero,
Para que den la sentencia
Partiéndonos el dinero.

Peró para no arriesgarme
Por vía tan peligrosa,
Mejor sería enlazarme
Con una mujer *preciosa*,



ALERE FLAMMAM
VERITATIS IV.

Me agrada tu doblez: te lo confieso,
Ya que así me libré de un compromiso
Que alcabo alguna vez era preciso
Deshacer con mi honor menos ileso.

Era un dogal atado á mi pescuezo
Que reteníame esclavo como un suizo;
Y aunque tácitamente casi se hizo,
Yo estaba en respetarle hasta el exceso.

Pero (fuera el escrúpulo) es el caso,
Que tu modo de obrar es generoso,
Ya que tu tipo es de nobleza escaso,

Y habría sídome azás embarazoso
Seguir siendo Quijote, y dar el paso
Que hiciera de la Mancha á la Toboso.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EL DINERO.

Sea mi boca un rosquete,
Mi busto joroba y panza,
Mis piernas como tranchete,
Y mi andar como de danza;
Con tal que todos mis peros
Pesen en una balanza,
Y en la otra mis dineros.
Que otros cacen prez y honores
En torneos y batallas,
Usen cintas de colores
Y cruces y faramallas;
Por mi parte sólo quiero
Buen acopio de medallas,
Pero..... de puro dinero.

Si llego á echarme la toga,
No ha de picar mi conciencia
Patrocinar una droga
En secreta connivencia
Con quien maneje el pandero,
Para que den la sentencia
Partiéndonos el dinero.

Peró para no arriesgarme
Por vía tan peligrosa,
Mejor sería enlazarme
Con una mujer *preciosa*,

Siguiendo el sistema ibero;
 No precisamente hermosa,
 Sino de precio en dinero,
 Que después pondré un serrallo,
 Si logro llegar á exarca,
 Haciéndome gran vasallo
 De poderoso monarca,
 Aunque empeñe á un usurero
 De la vecina comarca,
 Mi provincia por dinero.

Y si monto á Presidente,
 Haré mis tretas y tratos
 Para espumar á mi gente,
 Por mano de diestros gatos;
 Y mandaré al extranjero,
 Mientras que pasan los patos,
 Con sigilo, mi dinero.

Son horribles las viruelas,
 Los reumas son infernales
 Y más el dolor de muelas,
 Y se dan dolencias tales,
 Que hasta ruborizan; pero.....
 Capoteanse estos males
 Con talegos de dinero.

Si los amigos me bufan
 En vez de darme un saludo,
 O las niñas se me atufan
 Poniéndome ceño rudo
 Cuando en gustarles me esmero,

Ni por hipótesis dudo
 Que es por mi poco dinero.

El estudiante que ronda
 Por ver la novia, se alegra
 De que ella le corresponda,
 Sin contar con que la suegra
 Lo que quiere es caballero,
 Que tenga la cara negra,
 Pero *blanca* de dinero.

En fin, si soy provocado,
 Evito toda porfía,
 Porque me acuerdo y persuado
 De lo que decir solía
 Napoleón el Primero,
 Que la guerra se hace hoy día
 Con dinero y más dinero.

No hay que entregarnos pues, al platonismo
 De Patria, de Equidad, y Amor sincero,
 ¡Y que viva el actual positivismo
 De Judas Epiceno, ó de EL DINERO!





A LAURA.

Es la hermosura como flor de un día
Que el cierzo de la tarde desbarata.
¿Y sobre base tan fugaz y débil,
Asiento busca tu soberbia insana?
Pues ni siquiera una belleza tienes
Que te pudiera conquistar la fama,
Una de esas insólitas bellezas
Que hacen se olvide que tan pronto pasan.
¿Qué son unos cabellos abundosos,
Ojos y un cuerpo que á los cuerpos habla?...
Eso con juventud es algo apenas,
Pero sin tierna edad, no vale nada.

Naturaleza, previsorá en todo,
En prodigios estéticos es parca,
Y por eso se ven de siglo en siglo,
Después de atravesar regiones vastas;
Y todavía, si á la Historia acudes,
Te debes convencer, querida Laura,
Que jamás es notable una belleza
Si carece de vida su mirada:
Es decir, que la forma, por sí sola,
No constituye la hermosura clásica,

Por más que el tipo y líneas se afinen,
Si no es que se tratara de una estatua.
Sordo-mudas se encuentran, deslumbrantes
Que no llegan jamás á ser casadas:
Luego hay algo, además de la figura,
Hay mucho, mejor dicho, que hace falta
Para que una mujer amable seá
Y pueda hacer entre las otras, raya.
¿A qué pues, engréirse por tener
Negros los ojos, dulce la mirada,
Provocantes los hoyos de la boca
Y saber sonreír con fina gracia?
¡Tal vez tiene la Química gran parte
En la mórbida tez de tu garganta!
Y el precio de tu artístico vestido,
La tiene en tu atractivo y elegancia!
¿Y por qué has de pagarte de un tributo
Que se rinde á tu afeite y á tus gasas?

¡Pero también presumes de ingeniosa
Y por eso te ostentas tan ufana!
Mira, querida, si á talentos vamos,
Es quizá más difícil tu ganancia,
Que para que el ingenio tenga ley,
Se necesitan muchas circunstancias.
No confies en esa prenda, amiga,
Que es traidora, además de ser muy rara.
No sé por qué, la sabia Providencia,
Los dones en que el hombre no trabaja

Para adquirirlos, nunca los prodiga.
 Debo decirte del ingenio, Laura,
 Lo que te he dicho ya de la belleza,
 Que por sí solo es cual moneda falsa,
 O mejor dicho, cual dinero bueno
 En un desierto donde todo falta:
 Como tierra fértil que sin labrarse
 Se cubre de maleza y de alimañas:
 Sin cultivo y afán de nada sirve,
 Y sin virtud es fuego que devasta.

La mujer no es llamada á empresas grandes,
 De esas que genio ó gran saber demandan:
 Su misión es hacernos más ligera
 La carga del vivir harto pesada,
 Y por eso la ciencia de agradar
 Es la que más le sirve y la realza.
 El dinero, es verdad, disfraza todo
 Y lo que no disfraza, lo resalta;
 Mas también como todas, esta droga
 Vale muy poco cuando viene aislada,
 O en tal copia, que venga es necesario,
 Como es también casualidad muy rara.
 No niego que eres rica y que tus padres
 Pertenecen á nuestra plutoeracia;
 Mas no creo que tu soberbia fundes
 En la inconstante y aleatoria plata,
 Primero, por lo dicho, y en seguida,
 Porque no es tu opulencia una montaña.

De esas que imponen por su sola altura
 Y suelen desteñir algunas máculas.
 El ricacho de pueblo es sólo un *quidam*,
 Cuando va á la ciudad, lleno de mañas;
 Y en París valen menos nuestros Roschids,
 Que un indio retratista, verbigracia.
 Por donde vemos que la tal riqueza
 Es trapacista, irónica y precaria,
 Si no es como asegura el Evangelio,
 Levadura de vicios y desgracias.
 Hoy vemos en harapos al que ayer
 En magníficos trenes paseaba.
 El padre del barbero de la esquina
 Fué patrón de un Ministro, y mi criada
 Es madre natural de un millonario
 Que se cambió de nombre por negarla.
 No te canses, querida, las riquezas
 Muy poco te han de dar lo que no valgas,
 Tan sólo la virtud y aquellas dotes
 Que su asiento lo tienen en el alma
 Pueden corazones conquistarte
 Y pagar tu trabajo en cultivarlas.

Es la mujer, nos dicen los poetas,
 Como una flor preciosa y delicada:
 Agrádanos tal vez por su figura,
 Pero más sus colores y fragancia,
 Y si es como la rosa, útil y bella
 Y con un rico aroma perfumada,

Entonces la buscamos con ahinco
 Para mesas, altares y guirnaldas.
 Flores hay, es verdad, cual la camelia
 Que sin tantas virtudes son preciadas;
 Pero la mujer de pura vista,
 Podrá llamarse, cuando más, estatua,
 Porque decir mujer á una muñeca,
 Al talento, al color ó á las alhajas;
 Adorar al orgullo ó al capricho,
 A un puñado de polvo... polvo de haba,
 Es más bien que una torpe idolatría,
 Un solecismo en la habla castellana.
 Porque se ama lo bueno; sin bondad
 Real ó, por lo menos, simulada,
 Será instrumento de placer, si bella;
 Y si no lo es, una pesada carga.

Conque, en pocas palabras, resumamos:
 Si tus bellos contornos imitaran
 La correcta Asunción del gran Murillo
 Con toda su limpieza y elegancia;
 Si tu mirada como de ángel fuera
 Y tu sonrisa, sonreír de una hada;
 Si fueras genio y además las dotes
 Tuvieras, que á los genios dan la palma;
 Si el poder de una insólita opulencia,
 Como mágica vara manejaras,
 Fuera tu presunción menos impropia,
 O podría pasar sin ser notada,

Si bien que hasta en los vástagos reales
 Nunca de sobra la modestia se halla.
 Tu natural tan bueno ha falseado,
 De la lisonja respirando el aura,
 Y has creído verdad los galanteos
 Que se dicen en baile ó de pasada,
 Palabras que se venden, como todo
 Lo que tiene demanda y bien se paga.

Oye pues, la verdad que en estas líneas
 Un amigo sincero te consagra,
 Verdad que si difícil es decirla
 Es tan sólo por serlo el escucharla:
 Figuras cual la tuya hay por docenas,
 Y eso que grande no es Guadalajara;
 ¡Y cuántas superiores á la tuya,
 Que por tener una fortuna escasa
 No pueden competir con tus adornos,
 Ni dar valor á sus sencillas gracias!

Pero aunque fueras una maravilla,
 O mejor dicho, por la misma causa,
 Buscaríamos... ser menos perfecto
 Que á nuestras deficiencias se adecuara;
 Porque imperfecta fué nuestra madre Eva
 E imperfecta siguió la humana raza.
 Amamos la mujer, hembra del hombre,
 A nuestra imagen hecha y semejanza;
 Es decir, con melindres y lunares
 Que hagan menos sensibles nuestras faltas,
 Para que perdonemos mutuamente

Sin tenernos que echar muy mucho en cara.
 Porque un ángel, mi vida, será un ángel,
 Que para amar á Dios tendrá ventaja;
 Mas para amar al hombre defectuoso,
 Con todos sus achaques y sus lacras
 No hay como la mujer de carne y hueso,
 Sin pretensiones de ángel ó de hada.
 Nos contentamos con hallar *mujeres*
 En la acepción vulgar de la palabra,
 Y no es poca fortuna, te aseguro,
 Que cuando se anda de ángeles á caza
 Se corre gran peligro de encontrarse
 Con ángeles que son de mala casta;
 Por eso soy amigo de los medios,
 Y los más, como yo, los medios aman,
 Ya que los extremos, por extremos,
 Aunque de perfección, nos empalagan.
 Una mujer muy sabia y talentosa,
 Es casi siempre fátua y charlatana,
 Que echa á perder las onzas de su mérito
 Con arrobos de insulsa petulancia.
 Si es guapa y que todos se lo digan,
 Se llega á persuadir que eso le basta
 Para ser superior á todo el mundo
 Y para ser con todo el mundo ingrata.
 La riqueza, por fin, es un menjurge,
 Que de tal modo el juicio nos embarga,
 Que créemos tener precisamente
 Aquello que de cuajo nos faltara:

Las tardías de oído, tocan piano
 Y las gangosas de seguro cantan.....
 Por eso tú me agradas, Laura bella,
 Bien que tu buena cualidad disfrazas
 Haciéndote pasar por *non plus ultra*,
 Cuando tan bien estás siendo mediana.
 Gracias le doy al bondadoso Cielo.
 Que dispúste así proporcionada,
 Y ruégole se digne concederte,
 A más de las que tienes, esta gracia:
 Que si algo de humildad ó de modestia
 Te pudiera faltar, -te lo otorgara.

ALERE FLAMMAM
VENI
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
EN UN BAILE.

I.

ENTRE AMIGAS.

—¿Cómo arreglaste tu libreta, Clara?
—Bastante bien, con pocas excepciones;
Porque dejé unos huecos con taponés
Para impedir que la basura entrara,

Y coloqué á Prudencio de mampara
Con el fin de evitarme explicaciones
Y poder operar substituciones
Según que la ocasión se presentara.

—Pero vas á tener que dar receso
A tus más decididos pretendientes.....

—Perdona, tocayita; nada de eso;

Que los voy á dejar siempre pendientes,
Aunque sólo á uno de ellos dile acceso.
—¿Pero á cual?—Al Petrarca de los lentes.

II.

SOLO.

También me hace el amor ese buen chico,
Como si no tuviera otros mejores
Que procuran con ansia mis favores,
Orgullosos de alzarme el abanico.

Con los ojos me dice: "harto me explico
Para que tú comprendas mis amores;
Mas queriendo evitarme los rigores
De tu altivez, callado te suplico."

Tiene miedo de un *no*, y á una repulsa,
Opone la prudencia necesaria.
Yo burlaré su precaución insulsa

Poniéndole unos ojos de plegaria
Para que venga con su voz convulsa
A cantarme de plano toda una aria.



ALERE FLAMMAM
VERITATIS

III.

VALSANDO.

—Tú le diste una flor y me lo niegas.
—A quién?.....Si no es el único; son siete.
¡Cómo había de amar á ese pobrete
Obscuro merechifle de Venegas!

Con los celos, Junípero te ciegas.
El militar ha echado de ribete
Que al salir hace poco del retrete
Mi abanico rompió entre las refriegas.

El poeta su empeño disimula,
Aunque me siga á misa y al paseo;
En sus versos platónicos me adula,

Y cambia de color cuando lo veo.....
—¿Pero tú correspondes á esa mula?
—Es mejor con dinero el himeneo.



IV.

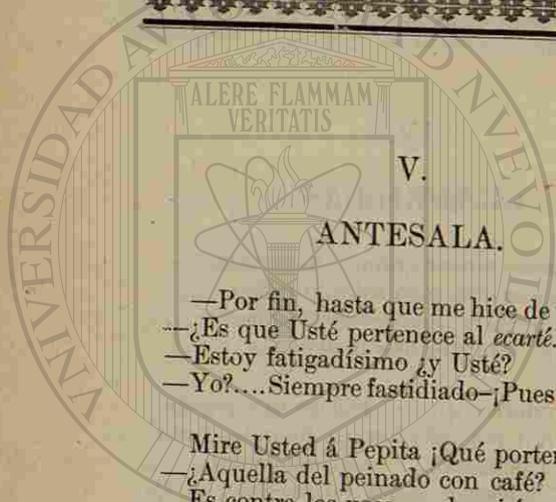
CUADRILLAS.

—Al tocar vuestro ramo, el corazón
Se extremece con gozo sobrehumano,
Y al sentir en mi mano vuestra mano,
¡Páreceme del cielo esta mansión!

..... Perdonad que os declare una pasión
Que ocultar por más tiempo fuera en vano:
¡Una sola palabra!.....—Tocan piano
Y Usted habla con tanta animación!...

—Cuando os llevo la mano á la cintura,
Al través de mi guante y de las gasas,
Que adornan vuestra angélica hermosura,

De un fuego encantador siento las brasas...
— Hora Usted, caballero, á la figura.
—Y cuál es la que sigue?—*Calabazas.* ®



V.

ANTESALA.

- Por fin, hasta que me hice de un asiento!
- ¿Es que Usted pertenece al *ecarté*.
- Estoy fatigadísimo ¿y Usted?
- Yo?.... Siempre fastidiado— ¡Pues lo siento!

Mire Usted á Pepita ¡Qué portento!
—¿Aquella del peinado con café?
... Es contra los usos, y el *moiré*
Es de un gusto infernal para el momento.

Los volantes y manga á la isabela
No deben afollarse con satín.
Y ese modo de atar la tunicela

Está en oposición al figurín,
Y que sirvió otras veces nos revela...
—¿Baila Usted esta polka?— Tengo *esplín*.

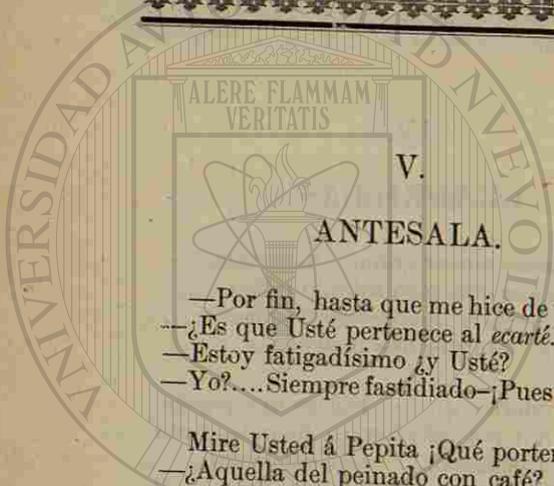


EROTICAS.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CENTRO GENERAL DE BIBLIOTECAS





ANTESALA.

- Por fin, hasta que me hice de un asiento!
—¿Es que Usted pertenece al *ecarté*.
—Estoy fatigadísimo ¿y Usted?
—Yo?.... Siempre fastidiado—Pues lo siento!

Mire Usted á Pepita ¡Qué portento!
—¿Aquella del peinado con café?
... Es contra los usos, y el *moiré*
Es de un gusto infernal para el momento.

Los volantes y manga á la isabela
No deben afollarse con satín.
Y ese modo de atar la tunicela

Está en oposición al figurín,
Y que sirvió otras veces nos revela...
—¿Baila Usted esta polka?—Tengo *esplín*.

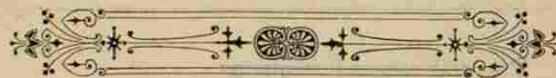
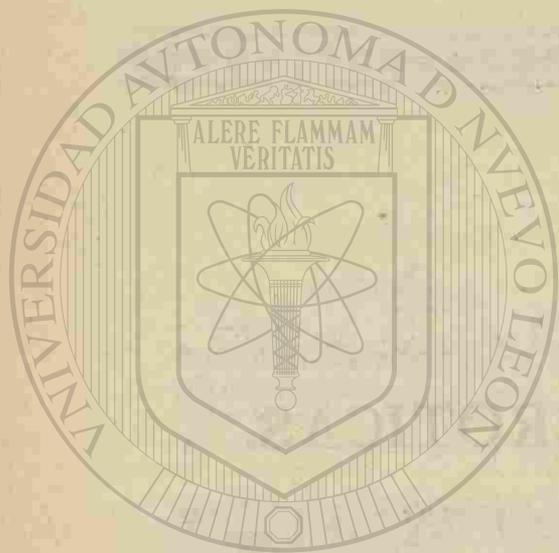


EROTICAS.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CENTRO GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNA SERENATA.

I.

Cuando descubro mi ardorosa frente
Al beso refrescante de la noche,
De estas noches espléndidas de marzo,
Siento, cual si mi alma despertara
De torpe embotamiento en que yacía,
Sensaciones de insólita ventura:
Un blando estremecer que va sacándome
De aquel estado de abrumante tedio
Que el comereio mundo comunica.

Ligero un movimiento delicado
De tristeza y ternura mi alma cruza,
Como si echase menos un objeto
Que poder inundar con su cariño;
Y siguiendo pasivo aquel impulso,
Me dejo conducir como en un lago,
Entre islotes de flores y verdura
Y paisajes fantásticos, con hadas
Que se miran ligeras, vaporosas,
Como la leve espuma de los ríos,



Travesar aéreas y venustas
 Formando ramilletes y guiraldas:
 Así vense pasar nuestras beldades
 Con chorros de azahar en el tocado
 O con airones de nevadas plumas
 Que las hacen más leves todavía:
 Como ondinas de lánguida mirada
 Que electriza al cruzarse con la nuestra;
 Como esas ilusiones que la mente
 Imagina vagar en los espacios
 Cuando la argentea luz de la luna
 Purifica el azul del firmamento,
 O bien aún, como visión de virgen
 Que sueña con los coros del empíreo.
 Y pasan inclinadas muellemente
 Entre sí, murmurando dulces frases,
 De que suele alcanzar alguna nota
 Quien desfilan, absorto, las contempla.

Todo es enervante y voluptuoso,
 Todo produce una embriaguez olímpica:
 La música de Norma que se extiende,
 No en el recinto estrecho de un teatro
 Que la hace estrepitosa y resonante,
 Sino que sus arpegios limpios se oyen
 Como la queja triste y lastimera
 De un amante infeliz que al Cielo clama:
 La luz adormecida de la luna
 Que presta á los objetos nueva forma
 De contorno indeciso y á lo lejos

Parécennos cual seres de otros astros:
 Las flores de los prados que derraman
 Su concierto de aromas tropicales
 Al mecerse en sus tallos con molicie
 Cuando las besa enamorado el céfiro:
 Todo nos traslada á esas regiones
 De sílfides y ninfas ó de encantos
 Que refieren los cuentos de los árabes.

Siento un acorde resonar en mi alma,
 Süave, melodioso, indefinible,
 Como el eco lejano de una lira
 Que allá en los cielos desflorara un ángel,
 Como las notas de melífluo cántico
 Que modularan invisibles genios.
 Es que la luna, el aura, las estrellas,
 Esas nubes de polvo de diamantes
 Que el astrónomo llama nebulosas,
 La atmósfera sensual que nos embriaga
 Con polen de magnolia y de naranjo,
 Esas jóvenes bellas, excitantes
 Que regueros de amor pasan vertiendo:
 Todo forma un conjunto de armonías
 Que vienen á fundirse en una sola.

Girad y más girad níveos númenes,
 Y que el delirio de mi mente suba;
 Yo guardaré vuestra impresión gratísima,
 Para daros después, cuando me duerma,
 El fraternal saludo que las almas,
 En el mundo se dan de los ensueños.

¡Que consuelo es amar! Quiero engañarme
 Dejando al corazón que se adormezca
 Un momento á lo menos, entre flores;
 ¡Tanto contener su raudó vuelo
 Y los renuevos arrancar que el alma,
 Por todas partes, como planta brota!
 ¡Oh inspiración de irresistible encanto,
 Sentimiento dulcísimo, armonía,
 Abandonarme quiero á tí, del todo,
 Aunque seas arroyo entre verdura,
 Que corre al precipicio del torrente:
 Creo que mi destino es entregarme
 A los cristales de tus bellas aguas,
 Y que puedo prestar á mi delirio
 Las tenues alas de la brisa pura
 Para que vaya á murmurar humilde,
 Como blando zureo de paloma,
 Un reclamo siquiera, á sus oídos.

II.

¡Que agradable es amar, y venturoso,
 Y mecerse en la dicha que se sueña,
 Y entre jardines de óptica halagüefía,
 Nuestra fantasía, libre dejar,
 A fin que el corazón pueda espontáneo
 Abandonarse á sus instintos sólo,
 Y como una harpa harmónica de Eolo,
 Al suave soplo del amor sonar!

¿Veis esa niña linda y delicada
 Como tierno rosal de primavera,
 Que sale apenas de la edad primera
 Y ya queman sus ojos cuando ve?
 ¿Esa que luego al corazón se anuncia
 Antes que se anuncie á los sentidos,
 Porque son telepáticos los fluidos
 Que parece emanar todo su ser?

Esa es la misma aparición traslúcida
 La Lorelei que tanto me recrea,
 Y que al oír su voz de melopea
 Me embarga como eléctrica emoción.
 Ella es la diosa que del cielo baja
 Cuando la luna en el silencio brilla,
 Y me toca con mágica varilla
 Y me saca de mi álgido torpor.

Es el esbozo que al plegar la tarde
 Sus alas de oro y nacarada bruma,
 En los cirros blanquísimos se esfuma,
 Sobré fondo de fuego y de carmín.
 Es su nombre el que trinan los jilgueros
 Al hacer su melódico derroche,
 Y el que los ecos de encantada noche
 Con misterioso timbre hacen oír.

..... Y sígolo escuchando en todas partes
 Mezclado con mi propio pensamiento,

Sin saber si me causa sufrimiento,
Su atractivo magnético, ó placer.

Peró al dejarme el éxtasis hipnótico
De esas horas de magia, encantadoras,
Vienen aquellas otras tristes horas
En que el mundo se mira tal como es.



SU NOMBRE. (1)

(IMITACION DE VICTOR HUGO)

Nomen aut numen!

De un lirio los efluvios cuando abre su corola,
La faja de colores que deja el huracán
Y el sol entre las nubes triunfante la tremola,
Los mil gratos murmullos del alba al despuntar;

La nota postrimera que vaga por el viento,
La queja cariñosa de reconciliación,
Aquel adiós pianísimo del último momento,
El ruido que hace un beso, purísimo de amor;

El timbre conocido de voz inesperada,
Del niño que despiértase, el blando estremecer,
El íntimo secreto de virgen consagrada,
La brisa entre las flores jugando, del vergel;

[1] Esta composición fué publicada en "El País"
periódico oficial de Jalisco, el 20 de julio de 1860.

El cántico que el cisne modula cuando expira,
Y todo cuanto alcanza de más sublime el hombre
En su alnio pensamiento —es menos dulce ¡oh
(lira!
Y menos armonioso que el ritmo de su nombre.

Pronúncialo en voz baja cual tímida plegaria,
Cual símbolo sagrado de ángelica virtud:
Que sea en mi desierto la quieta luminaria
Que alumbré mi camino con su bendita luz.

Que en todos mis azares, velado de misterio,
Mi musa le consagre sus cánticos de amor,
Y sea en mis oídos, cual voz que un cementerio
Repite hasta perderse su ténue vibración.

Si así como esos nombres que el universo ad-
(mira,

El suyo casto y virgen quisiera yo cantar,
Y el tesoro que en mi alma se oculta, si mi lira
Quisiera prodigarlo con notas de cristal,

Sería necesario, cual música del cielo
Que se oye de rodillas, que fuera mi canción,
Como ruido que un ángel en invisible vuelo
Hiciera con sus alas para elevarse á Dios.



TE AMO!

Quise huír de tu amor, cual de un abismo
Que ante mis piés la desventura abría
Y al refugiarme en lo hondo de mí mismo
Más amada y amante te veía.

¡Tú has luchado también! Pero las almas
Que las liga esa mística cadena,
Se tocan desde lejos cual las palmas,
Y sienten á la vez la misma pena.

¿Qué importa la distancia á los que se aman
Y el tiempo con sus cómplices azares,
Si en el silencio de su fe se llaman,
Y la esperanza alivia sus pesares?

¿Qué importa del destino el ceño torvo
Que se empeña en mostrársenos rehacio,
Si nuestra alma venciendo todo estorbo
Vuela á encontrarse en lo ancho del espacio?

Quando libre tu virgen pensamiento,
Con recuerdo de amor en mí se fije,

Levanta tu mirada al firmamento,
Que á tí mi pensamiento se dirige:

Levanta tu mirada por la altura
Y mándame en el viento algún suspiro,
Que alcabo yo conozco en su dulzura
Que trae algo de tí cuando lo aspiro.



EN UN ALBUM.

Si hubiera yo nacido mariposa,
Mis alas de azul y oro esmaltaría
Y al redor de tu mano volaría
Hasta que me cogieras amorosa;

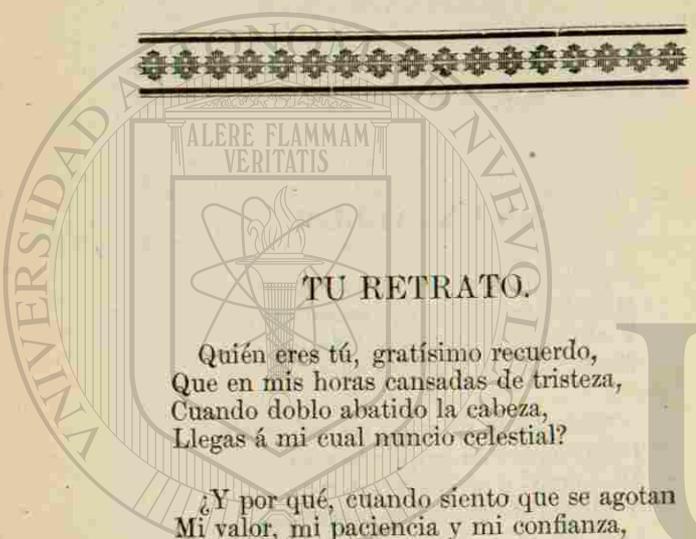
Y si planta no más, me esforzaría
Por reventar en exquisita rosa
De colores y aroma primorosa,
Y al sentirte pasar me alargaría;

Y si fuera yo el sol, la luna, el cielo,
Con mi aurora, mi luz ó transparencia,
Complacerte no más, sería mi anhelo;

Mas clavado en la cruz de mi impotencia,
Sólo puede ofrecerte mi desvelo,
De esas bellas palabras la cadencia,



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



TU RETRATO.

Quién eres tú, gratisimo recuerdo,
Que en mis horas cansadas de tristeza,
Cuando doblo abatido la cabeza,
Llegas á mi cual nuncio celestial?

¿Y por qué, cuando siento que se agotan
Mi valor, mi paciencia y mi confianza,
Cual faro te diviso de esperanza
Entre las olas de revuelto mar?

¿Quien eres tú, que cuando el bien me hostiga
Como estéril y necio sacrificio,
Y me abre sus alcázares el vicio
Brindándome su halago seductor,

Te veo en sueños lúcida como ángel,
Y oigo tu voz con celestial recreo
Y en la virtud y en sus martirios creo,
Cediendo la maléfica obsesión?

Quando me agobia este mortal cansancio
Y ya no puedo soportar la vida,
Te presentas á mi alma dolorida,
Y la vida otra vez me haces amar.

Y así atrofiada del valor la fibra,
Quando en la lucha del vivir desmayo,
Llega hasta mí, de inspiración un rayo
Que sacude y alienta mi moral.

Al rever tu retrato se disipan
Ciertas sombras fatídicas de mi alma,
Y un no esperado bienestar me calma
Mi negro excepticismo é inquietud.

Porque tu eres la fuerza de mi vida,
El acento que se oye en mi conciencia
Quando anda naufragando mi creencia,
Y me vuelve otra vez hacia la luz.

Mientras que esas mujeres insinuantes
Con sus sonrisas de estudiado afeitte,
Aunque provocan á sensual deleite,
Es á un deleite que atosiga, al fin.

Y en estos intervalos más lucidos
En que está mi razón más despejada,
Sólo contigo el porvenir me agrada,
A tí te amo no más, no más á tí.

No he podido olvidarte ni un momento,
Y acá en mi corazón conservo oculto
El misterioso altar en donde culto
Rindo á tu recuerdo siempre fiel.

Y en mis horas de torpe desvarío,
Como en aquellas de congoja inmensa,
Me sirve tu retrato de defensa,
De llamamiento de valor y fe.



TUS OJOS.

De esos tus ojos
Negros y bellos
Parten destellos
De ardiente amor.
Ay! no me mires
Porque me inflamas,
Si tú no me amas,
Como á tí, yo.

Pues cuando fijas
En mí su foco
Me vuelvo loco
De gratitud;
Y me extasio
Porque yo creo
Que en ellos leo
Que me amas tú.

Es tu mirada
Que alumbrá y quema
Todo un poema,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Todo un edén:
Epitalamio
De dulces trovas
Con que me robas
La sensatez.

Vuelve á mirarme,
Niña adorada,
Con tu mirada
Que hace feliz:
Con tu mirada
De tierno encanto
Que tiene tanto
Poder en mí.

Niña de los negros ojos
Y miradas hechiceras,
Que al corazón desesperas
Al inundarlo de amor:

Que con un furtivo guiño
Entusiasmas ó amedrentas,
Calma, por fin, las tormentas
De mi duda y mi temor.

Y esa mirada de cielo
Con que me arrullas y enciendes,
Dime por Dios, si la tiendes
Sintiendo amor tú también;

O si caída al acaso,
Necia ilusión me embelesa,
Y la tomo por promesa,
No siendo más que desdén.

II.

Pero quizá tus palabras
 Las dictaría el rubor
 ¿Qué me importa ese mensaje
 Si otro manda el corazón,
 Si todo tu ser me envías
 En tu mirada de amor?

Al mirarte se me olvida
 Tu altivo y duro desdén
 Y de tu falsa conducta
 La negra y amarga hiel,
 Y pareceme de todo,
 La culpa, mi timidez.

Entonces yo soy el torpe,
 El exigente, el falaz;
 Quisiera poder entonces
 Decirte que he obrado mal,
 Y pedirte de rodillas
 Perdón por mi ceguedad.

Pero al encontrarme solo,
 Cambia todo de color:
 Tu sonrisa y tus finezas
 Se vuelven burla y traición,
 Y me siento sumergido
 Otra vez en el dolor.



I.

¿Daré crédito á tus ojos
 Que me prometen la vida,
 O á la respuesta homicida
 De tu mensaje de ayer?
 ¡Como espina envenenada
 En mi pecho se ha clavado
 Y el claro cielo ha nublado
 De mi esperanza y mi fe!

¡Que no me amas!—y tus ojos,
 Con la luz de sus miradas
 Me bañaban en cascadas
 De diamantes y rubís.
 ¡Que no me amas!—y tus labios
 Con que al Amor electrizas
 Me bañaban en sonrisas
 Que murmuraban que SI.....

El rotundo monosílabo
Viene mi tímpano á herir
Como un agudo sarcasmo,
Como ríspido buril.
¿En dónde buscar nobleza,
Si no se la encuentra en tí?

Se apodera de mi espíritu
Un desencanto mortal,
Un desgano por el mundo
Que me hace desesperar.
Si en tí lealtad no existe,
¿En dónde se encontrará?



MI DESTINO.

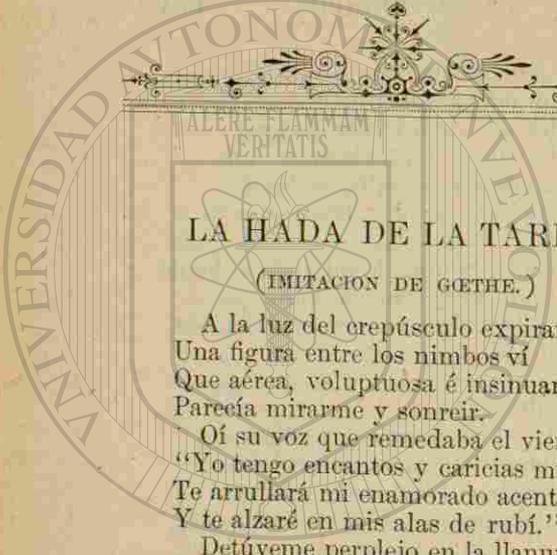
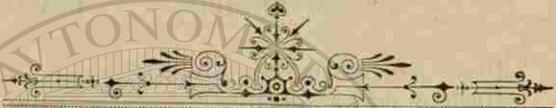
Dispuso Dios que un día
Te encontrase en mitad de mi camino
Y me arrastrase á tí tal simpatía,
Que fuera mi destino
Errar tras de tu huella, Celia mía.
Una fuerza invencible
Ató mi corazón, y fué imposible
Borrarte con la esponja del olvido,
Como se borra un fugitivo sueño,
O sentirme de tí correspondido,
De tus hechizos y de tu alma dueño.
Muchos días siguieron á ese día,
Muchas vueltas ha dado la callada
Luna alumbrando mi tenaz porfía
Sin poder resolver aquel dilema
Que es de mi ingrata suerte el anatema.
Si á mi razón y voluntad tan sólo
Hubiera consultado en aquella hora,
Sin duda, la distancia abrumadora

Que de tí me apartaba habría medido,
 Me habría detenido
 Ante la tenebrosa perspectiva
 De un suplicio de Tántalo constante,
 En que la sed se aviva
 Con el agua fresquísima delante.
 Y aunque á veces se alienta mi esperanza
 Creyéndote alcanzar amante y bella,
 Otras tantas se estrella,
 Perdiéndose en oscura lontananza.
 El intangible disco de tu estrella.
 Triste, desconcertado y sin aliento,
 He vuelto á comenzar como la luna,
 En giratorio, eterno movimiento
 Mis fases, de una en una:
 Mi perpetuo luchar por olvidarte,
 Mi vuelta á confiar en la fortuna.
 ¿Será que tú también con penas muchas
 Me buscas y me llamas,
 Y en secreto también sufres y luchas
 Porque en el fondo de tu pecho me amas?
 ¿O desdeñado acaso el amor mío,
 Amor ajeno escondes,
 Y mientras yo contigo desvarío,
 A otro amante dichoso correspondes?
 ¡Atroz incertidumbre! que me obliga
 A vivir en caótica locura
 Con penosa fatiga,
 Pasando de una en otra conjetura,

Desde risueño cuadro de ventura
 Hasta el más desesperante desengaño;
 Y tal ha sido de mi vida el curso
 Hora tras hora, y año tras otro año,
 Sin encontrar para salir, recurso,
 De mi funesta duda y de mi engaño.....

 Tú tan sólo, Señor, de mi alma el fondo
 Has podido leer, y noche y día
 Has presenciado este minante y hondo
 Penar del alma mía;
 Tú mi constante amigo, tú, que riges
 De las almas el vuelo
 Y les das el contento ó las affiges,
 Según place á tu arbitrio soberano,
 Tú calmarás el lancinante anhelo
 De un corazón que en arrebató insano,
 Equivocó el infierno con el cielo.





LA HADA DE LA TARDE.

(IMITACION DE GÖTTE.)

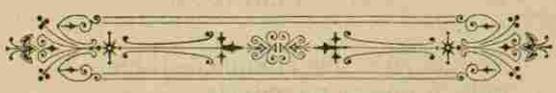
A la luz del crepúsculo expirante
Una figura entre los nimbos ví
Que aérea, voluptuosa é insinuante,
Parecía mirarme y sonreír.

Oí su voz que remedaba el viento:
"Yo tengo encantos y caricias mil;
Te arrullará mi enamorado acento
Y te alzaré en mis alas de rubí."

Detúveme perplejo en la llanura
Dudando si pararme ó si seguir;
Y extendiendo sus brazos la figura,
Semejaba llamarme junto á sí.

Llegó la noche: la deidad de Norma,
Sobre la blanca nube vino á herir;
Y ésta, perdiendo su encantada forma,
Engrosaba, avanzando hácia el cenit.

Rugió la tempestad, cimbróse el trueno.
Y quise entonces de la tromba huir;
Mas, desatando el rayo de su seno,
Fulminólo traidora sobre mí.....



DES ENLACE.

En mi camino lleno de escombros
Morir me siento de lasitud:
No puedo solo, sobre mis hombros,
Hasta los cielos llevar la cruz;

Y en tí yo encuentro la dulce calma
Que tanto errara mi corazón,
Tú de mi madre tráesme el alma
Y sus virtudes y su valor.

No son deliquios de amor fulmíneo,
Que vive y muere con el placer,
Lo que yo busco; sino un virgíneo
Corazón puro, como el tuyo es.

Ni doy ni quiero amor extático
Que sólo sueña con lo ideal;
Soy un converso, soy un fanático
Por la estética realidad.

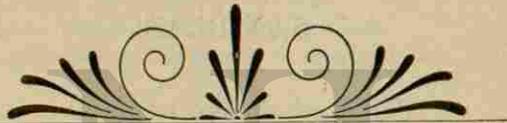
Un nombre obscuro, mi nombre pobre
Es cuanto puedo darte yo á tí:

Es una joya, que aunque de cobre,
Sólo tú puedes reproducir.

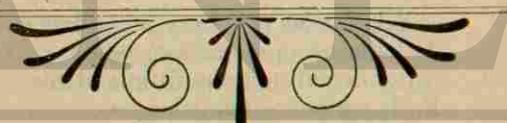
No habrá distancia que nos divida,
Ni habrá secretos entre los dos:
Será mi vida junto á tu vida
Y junto al tuyo mi corazón.

Cual de una fuente dos arroyuelos,
Como dos rosas en un rosal,
Nunca tendremos orgullo ó celos
Por diferencias de calidad.

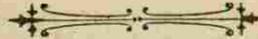
Si el mismo origen hemos tenido,
Llegar podremos al mismo fin,
Como palomas del mismo nido
Que allá en el soto vuélvense á unir.



INTIMAS.

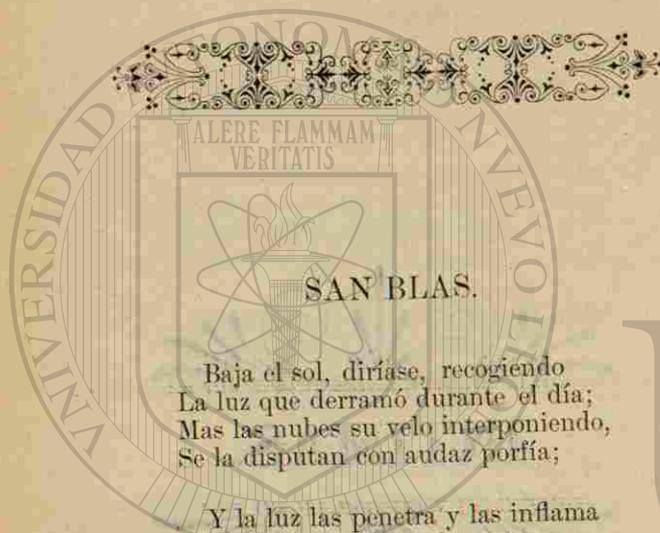


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Baja el sol, diríase, recogiendo
La luz que derramó durante el día;
Mas las nubes su velo interponiendo,
Se la disputan con audaz porfía;

Y la luz las penetra y las inflama
Al hallarlas opuestas á su paso,
Antes de extinguir su última llama
En la región vecina del ocaso.

Llega el globo del sol hasta el espejo
Tersísimo del mar, y baja y sube,
Hasta que se hundé al fin, y su reflejo
Se queda unos momentos en la nube.

¡Qué arreboles tan suaves á la vista
Forma el encendido etéreo tul!
Parece que el Supremo Paisajista
Juega con oro y nácar sobre azul.

Todo yace en reposo en mi presencia;
La tardé tibia y sin sonidos es,
Y la mar con monótona cadencia
Desenvuelve sus olas á mis pies.

La luz y las tinieblas disputándose
El campo de los cielos con afán,
Parece que se mezclan, ignorándose
Si es sombra ó luz lo que en su lucha dan.

Al lado de estribor hay una roca
De carcomidos y escabrosos picos,
Y la ola que empinándose la choca,
De polvo de cristal hace abanicos.

Y al través de los palos de las naves,
Entre plantas acuáticas y espumas,
Inmóviles se ven marinas aves
Que el pico esconden bajo de sus plumas.

Luego, en la media luz indefinible
Que engendra mil fantasmas en la mente,
Se descubre á lo lejos, apacible
Deslizarse una barca hacia el poniente.

Quizá alegre pareja, en el recreo
Voluptuoso, se entrega de la tarde,
Esperando que al fin de su paseo
Descanso sabrosísimo le aguarde;

O tal vez son dos jóvenes amigos,
Esos que allá se ven en lontananza,
Que huyendo de negocios y testigos
Departen de sus triunfos y esperanza,

De súbito, del lado del Borrego
Se ve alejar poblada barquichuela
Que, boga y boga, desaparece luego
Con el eco de alegre cantinela.

Y al perderse las formas indecisas
Y las lejanas notas de sus violas,
Vase quedando sólo el de las brisas
Tenuísimo rumor, y el de las olas.

¡Qué grato en estas horas de misterio
Dar rienda al sentimiento y suspirar,
Y sustraerse del mundial imperio,
Pudiendo de su peso descansar!

II.

Ya la tarde expirante, entre sombras,
Nos dispensa una luz moribunda,
Y la noche avanzando, circunda
Mar y tierra con fúnebre tull!

Una brisa ligera y serena
Que en las ondas su aliento humedece,

Mi cabeza agitada estremece
Con su grato, apacible frescor.

El espíritu queda suspenso
Y tan sólo sensible á la influencia
De la dulce y sensual complacencia
Que nos causa esa brisa, beber.

Un consuelo el que sufre, aquí alcanza,
El olvido es sin duda su origen,
Pues se borra el pasado y no afligen
Los cuidados del mundo social,

Sin sentir las, se pasan las horas,
Cual si fueran brevísimo instante,
Contemplando al Pacífico atlante
En su eterna y reglada moción.

Se comprende que existe un sistema,
Una ley general á los mundos,
De misterios ignotos, profundos
Que aun no es dado á la ciencia rasgar.

Pero el hombre aquí á Dios se aproxima
Que en sus obras nos tiende su diestra,
Y elevando nuestra alma le muestra
Océanos de vívida luz,

Que revelan de modo tangible,
Con su forma convexa, como éste,

La mecánica toda, celeste,
Siendo globos la tierra y el sol.

Pero ¡oh Dios! cuán pequeño es el hombre
Que entre tanto grandor se despeja,
¿Oyes tú la micrófona queja
Que piedad te demanda de aquí?

Si la escuchas, Señor, si la atiendes!
Y en tu solio cuajado de soles
Pesa menos la ley de esas moles,
Que una tierna filial oración.

En mis horas de tedio y hastío
En que mi alma rendida desmaya,
Buscaré en mi recuerdo esta playa
Y la mansa quietud de este mar;

Este cielo, este libre horizonte:
La natura sin velo ni afeite
Que producen un raro deleite.
Como impulso feliz hacia el bien.



CONTICINIO.

Coelum, undique et undique pontus.

VIRGILIO.

Oyeme, noche, y en tu amiga sombra,
Que las miserias del dolor oculta,
Las lágrimas sepulta
De mi debilidad.

Mi voz te turba mientras todos duermen;
Y cuando á todos brindas tu reposo,
En pié, mustio y quejoso,
Yo solamente estoy.

Hallo en tu extenso pabellón desierto
Algo que iguala al pensamiento mío:
Lo negro, lo vacío,
La triste soledad.

En la vida monótona y pesada
Del que carece de valer y amigo,
Encuétrase un abrigo
Bajo tu domo azul.

Quando el niño no alcanza su deseo,
 Por instinto animal sus ojos baña,
 Y dóblase la caña,
 Si sopla el vendaval.

Tenemos de amarguras un depósito
 Que se va recargando gota á gota,
 Y rebotando brota,
 De nuestro pecho, al fin.

Se descansa accediendo á la flaqueza,
 Abriendo al corazón, de sus pesares,
 Cual contenidos mares,
 Un amplio bocacaz,

Como, quien presa de abultado absceso,
 Y en la tirante piel se hace una herida,
 Dando fácil salida
 Al corrosivo pus.

¡Que salgan pues, mis reprimidas lágrimas
 Y á fuerza de llorar se quede seco
 El dolorido hueco
 Del pobre corazón!

Es natural de la flaqueza humana
 Sentirse contrariado algunas veces
 Por males y reveses
 Que, al fin, de todos son:

Vicisitudes propias de la vida
 Que más ó menos equilibrio guardan,
 Que más ó menos tardan;
 Pero vienen y van.

Mas un crónico mal siempre constante,
 Nuestra paciencia y energía agota,
 Como pausada gota
 Que sobre el alma cae!

Quando pienso que en mi hastiada vida
 No ha llegado á animarme un atractivo
 Que cambie mi pasivo
 Y apático vivir,

Quando recuerdo que en su largo curso
 No he tenido halagante un episodio,
 Violento como de odio
 Me salta el corazón.

¿Qué sería del campo de los cielos,
 Si su cóncavo inmenso apareciera
 Sin astro ni lumbrera
 Que le prestara luz?

¿Qué hubiera hecho, sin tierra do posarse,
 La cansada paloma del Patriarca,
 Lanzada desde el Arca
 A mares sin confín?

¡Así me pasa á mí!.....Sólo descubro
 Agua y más agua, mientras más avanzo;
 Y nado sin descanso,
 Y nado más y más.

Una sola esperanza me sostiene
 Como luz que agoniza allá á lo lejos:
 Me quedan los reflejos
 De mortecina fe.

La fe, que es aquel ángel misterioso
 Que enseñaba á Jacob á hacerse fuerte
 Contra su propia suerte,
 Contra el brazo de Dios.

.....Hay algo en el dolor que es verdadero
 Que cumple la promesa bienhechora:
 "Bendito es el que llora,
 Porque hallará solaz."

¡Oh, noche, augusta noche. entre tus som-
 (bras
 Mi confianza y lágrimas envuelve,
 Y mi antifaz devuelve
 De noble impavidez!

Nada quiero! Despues de haber llorado
 Al opaco fulgor de tus estrellas,

No queden ni las huellas
 De mi debilidad.

Borraré de mis ojos las señales
 Que puedan denunciar este momento,
 Y el mustio y macilento
 Semblante, compondré,

Para irme á confundir entre los otros
 Sin hacerme notar por lo sombrío;
 Si lloro ó si me rio,
 Si soy ó no feliz.



ALERE FLAMMAM
VERITATIS

PRIMAVERA.

Ya el ceniciento césped se sacude,
Cúbrese el suelo de naciente grama,
Y á gorjear el pajarillo acude
Sobre la verde rama.

El aire se dilata y purifica,
Corre de nuevo una aura vegetal,
Ostentando otra vez, su pompa rica
El sol primaveral.

Tiernos pimpollos en los negros chopos,
Apuntando en los lirios el rizoma,
Y amarantos, lobelias y heliotropos
Meciéndose en su aroma.

Todo vuelve otra vez con más fortuna,
Después de cierto plazo, en la pradera;
Pero el alma no tiene más que una
Risueña primavera.

El aura es tibia, la cigarra canta,
La abeja zumba y el rosal florece;
Sólo el alma se agosta y desencanta
Y jamás reverdece.

El arrullo del viento en la arboleda,
De una hojilla al caer, el leve ruido,
El trino grácil de avecilla leda:
Todo es grato al oído.

Hay una fuerza de indecible encanto,
Que la atención y el pensamiento doma,
En el sentido y compasado canto
De la torcaz paloma,

Qué me produce dulce complacencia,
Aunque mezclada de algo que lastima,
Cual si recuerdos mil de otra existencia
Viniéranseme encima.

Antes, jugando en la húmeda verdura,
Cogía, ya la espiga, ya el racimo,
Y me iba á reposar so la espesura
De perfumado limo.

Y recostado sobre el duro tronco,
Gozando de risueña perspectiva,
Cuidaba si á mis trampas algún bronco
Saltaparedes iba.

¿Qué hay de común entre la edad primera,
 Tiempo feliz que nunca vuelve el mismo,
 Y la alegre y galana primavera
 De corto periodismo?

Por qué, esos días gratos de la vida,
 Esa égloga, esos cuadros de la infancia,
 Como un recuerdo de quietud perdida
 Me trae esta fragancia?

¿Qué relación existe entre todo eso,
 Y las flores, y la hoja que se bulle,
 Y la alondra que trisca en el céreso,
 Y al entrevernos huye?

¡Gallardos lirios de sin par frescura,
 Dalias amigas de color de esperma,
 Vuestra vista me causa una tristura
 Que al corazón enferma!

Un sol de fuego las montañas dora
 Inundando el paisaje de alegría,
 Mas todo lo sombrea y descolora
 Negra melancolía!

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



MI RECEPCION,

Fugaces labuntur dies.

HORACIO.

Si un sentimiento de piedad me queda,
 Como un recuerdo de mi edad de niño,
 Sencillo, espontáneo y sin aliño,
 Mezclado de ternura y gratitud:

Sentimiento en que vienen á fundirse
 Los sagrados recuerdos de la infancia
 Que con dulce y lejana resonancia
 Reviven todo un mundo para mí,

Es el que siente mi alma en este instante
 Al mirar para atrás en mi carrera,
 Cual náufrago que llega á la ribera
 Y contempla la mar que atravesó.

Porque hay una tristeza bienhechora,
 Bendita y celestial melancolía

Que satisface más que la alegría,
Y comunica temple más viril:

Momentos en que el alma es un santuario
De elevación sagrada y religiosa;
Y en qué, como de pétalos de rosa,
Lluvia de paz desciende al corazón.

Me complazco en traer á la memoria
Mis primeros cuidados y mis gozos,
Mi primer despedida, entre sollozos,
Del adorado seno maternal.

Recuerdo mi entusiasmo en los recreos,
Mis sueños de oro y nácar, mis amigos;
Y hasta las privaciones y castigos
Matizan esos tiempos, de arrebol.

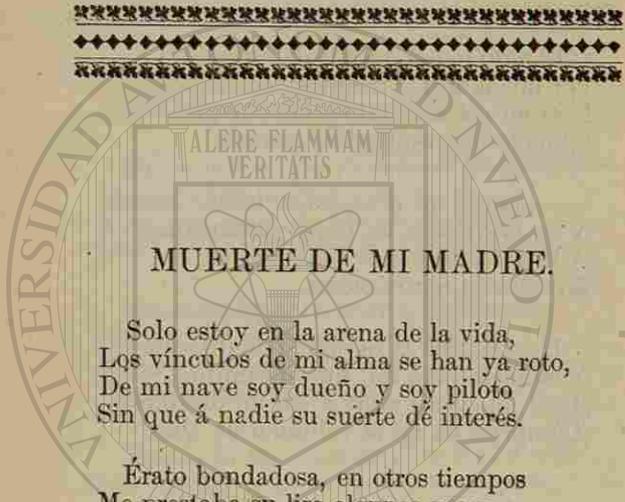
¡Y luego las soñadas *vacaciones!*
De mi madre al llegar el mudo abrazo,
Y, mal saboreado su regazo,
Nuevo intenso dolor para partir.

Sus recomendaciones y consejos
Tenían para mí tanta valía,
Que me daban esfuerzos y osadía
Para trepar las cuestas del deber.

El gozo indescriptible de mi madre
Por mis lauros y triunfos de colegio,
Para mí era tan grato y tan egregio,
Cmoo la más espléndida ovación.

.....¡Jamás me olvidaré de tantas cosas!
Y en la edad de los tristes desengaños,
A la dulce memoria de esos años,
Mi espíritu rejuvenecerá.

Hoy cambia el escenario de mi vida
Y empieza para mí, nuevo camino:
¿Cuál mi suerte será? ¿Cuál mi destino?.....
¡Cúmplase en mí la voluntad de Dios!



MUERTE DE MI MADRE.

Solo estoy en la arena de la vida,
Los vínculos de mi alma se han ya roto,
De mi nave soy dueño y soy piloto
Sin que á nadie su suerte dé interés.

Érato bondadosa, en otros tiempos
Me prestaba su lira algunas veces
Para templar el tedio y arideces
De mi oscura y aislada juventud.

Con ella atravesé yermas distancias
Y, aunque torpe y sin alas de poeta,
Me elevaba á fantástico planeta
Alumbrado por lunas de color.

Mas, como esos viajeros que atraviesan
Primero un pedregal, luego un pantano;
Después de una montaña, árido llano
Sin arribar á término feliz.

Así yo en mi camino: siempre cruzo
Un presente más duro que el que pierdo,
De modo que al mirar en el recuerdo,
Suspiro por volver á lo de atrás:

La estación de las aves y las flores,
La de cielo azulado y trasparente,
Es para mí, de nublös solamente,
De duda, incertidumbres è inquietud.

Perdido el ideal de una creencia
Que sirva de objetivo á las acciones,
Sin un norte en el mar de las pasiones
Se queda nuestro mísero bajel.

Pero, oculto en el fondo de mí mismo,
Como dormido estaba un sentimiento
Que pasé inadvertido, hasta el momento
Que al rumor de una queja despertó.

Era el acento de muriente cisne
Que al recibir una mortal herida,
Hace oír su cantar de despedida
Al nido que dejó en el matorral.

Era el esfuerzo de amorosa madre
Que al sentir que se aleja de este mundo,
Quiere imprimir su labio moribundo
En la frente de su hijo, últimá vez.

Era el acento de esa voz dulcísima
Y de nunca olvidada resonancia
Que se oye en los recuerdos de la infancia,
Como arrullo de tórtola, gemir.

Y vine á recoger su ay postrimero,
La mirada más tierna de sus ojos
Y, junto al lecho do nací, de hinojos
Recibir su postrera bendición.

¡Ya no puedo sentir como otro tiempo
En que á cada revés que me venía,
Buscaba en la fatal melancolía
Un refugio de fláxida quietud!

Ya no siento como antes, un alivio
En confiar mis penas á la pluma
Y convertir en elegiaca bruma
La negra tempestad del corazón.

Miro las cosas de diverso modo:
Despéranme los golpes, y á mi alma
Ya no puede llegar aquella calma
De grata y resignada morbidez.

No sé lo que me pasa al contemplarme
Como extraviado en la llanura inmensa
De una mar sin salida y sin defensa,
Sobre leño sin velas ni timón.

¡Oh tú, lira de mis días tempranos,
La confidente de otros sinsabores
Que yo juzgara entonces, los peores
Que en la vida del hombre hay que apurar,

Yo quisiera volver à ese pasado
De que tanto anhelara emanciparme,
Y en medio de todo él arrodillarme
Para decirle gratulante adiós;

Evocar las imágenes sagradas
Con que tanto he soñado y he vivido:
Abrazar esas sombras que he querido,
Y marcharme otra vez lejos de aquí!

¿Por qué no he de poder, siquiera ahora
Que he tornado á pisar el suelo patrio,
Visitar de pasada el antiguo atrio
Donde otra vez fervientemente oré?

¿Por qué no he de poder, antes que parta,
Saludar mis penates, los de niño,
Que tantas veces mi infantil cariño
En horas menos tristes frecuentó!.....

¡Ya no me arrobará la blanca luna
Que tantas veces refrescó mi frente
En mis veladas de delirio ardiente,
Deteniendo mi pluma en el papel!

¡Ya no me dormirán sus amapolas
Pensando en pasatiempos y en cortejos,
Fiado en que velaba desde lejos
Maternal providencia sobre mí!

Para la madre, siempre es niño el hombre,
Siempre lo cree sencillo é inocente,
Y todo hombre, otra vez niño se siente
Cuando vuelve al regazo maternal.

¡Ya nunca estas estancias solitarias,
Este antiguo solar, cuanto hora pierdo,
Avivando su vista mi recuerdo,
Mi valor hasta el polvo han de abatir!

.....Vóime á vagar por el protervo mundo.
¡Dulces escenas que la mente nombra
Y veo aparecer en cada sombra,
Os digo para siempre: ¡adiós, adiós!



LA VIDA.

I.

De tibia noche en el solemne arcano
Se ciernen vagas y dispersas notas
De suntüoso festival lejano,
Como despojos náufragos de flotas
Que rodando en el tímido oceano,
A las regiones llegan más remotas;
Y en los ecos murientes de esos sonos
Vienen también fantásticas visiones.

Lejos estoy; mas la brillante orquesta
Se puede adivinar desde mi estancia,
Y los más culminantes de la fiesta
Con todo su aparato de elegancia;
Mi estado psicológico se presta
A sentir igualmente esa fragancia
Voluptuosa, que forman los olores
De exóticas esencias y de flores.



Revolotean en volubles giros
Enlazados donceles y doncellas:
Ellos de cupidos y vampiros,
Y como diosas y vestales ellas,
Murmurando palabras y suspiros
Que son de amor requiebros ó querellas
Ahogados en la música lasciva
De una danza habanera con voz viva.

Allá detrás, un corazón celoso
Cree atisbar en la confusa danza,
Una pareja, en vals vertiginoso,
Que entre las otras, rápida se lanza,
Y sobre el hombro del apuesto mozo,
Ella la frente, lánguida descansa,
Tratando de obtener con gracia y arte,
Algo más decisivo de su parte.

...Y así por lo demás, — que esa es la vida
De los que no conocen sus rigores,
Y la ven deslizar siempre adormida,
Como manso arroyuelo entre las flores;
Y donde todo, hasta el placer se olvida,
Para dar el lugar à otros mejores.
¡Así es muy fácil, sin falacia alguna,
Someterse à la ley de la fortuna!

Bello es el mundo, como lago terso,
Para esos favoritos de la suerte

Que todo lo consiguen sin esfuerzo,
Y resbalan su vida en goce inerte,
Zánganos del panal del universo;
Pero de esto, à la lucha con la muerte
Y à la desesperación, que es más horrible,
No hay ni siquiera parangón posible.

Allí está el porvenir, rico paisaje
De conquistas y glorias y algazara,
Como oasis, del árabe paraje
En las pardas estepas del Sahara,
Que se divisa entre óptico celaje,
Cual un sarcasmo de la suerte avara;
Porque la linfa que à lo lejos veo
Es tan sólo del aire un espejeo

Se entumece mi frente, de.....alegría,
Y si mis sienes zumban sordamente,
Es que un arrebató de poesía
Suspende mis sentidos y mi mente,
Sin envidia, sin celo ni ironía,
Ya que todo el que vive es combatiente,
Y el soldado, en el puesto que le toca
Debe morir más firme que una roca.

¿Se divisa en confusa lontananza,
En el fondo del caos, limpia y bella
Una luz asomar de venturanza,
Como el disco luciente de una estrella?

—Y qué! ¿No es suficiente á la esperanza
Levantar sus miradas hacia ella?

—Es verdad! Todos tienen el derecho
De arder su corazón dentro del pecho!

Adelantemos, pues!—Animo!—Vamos!
Sin murmullos, sin altos ni pigracia
—Pero es fuego la arena que pisamos
Y el *semoun* del desierto nos asfixia:
Quedémonos aquí!—Nada; sigamos!
Que á la postre no hay suerte mas propicia,
Que cumplir cada cual con su destino
Sin desmayar á medias del camino.

II.

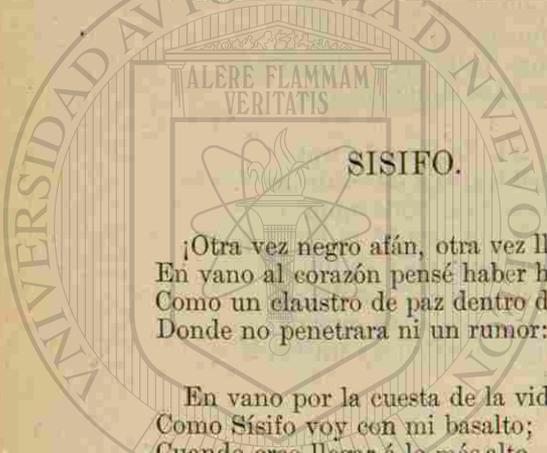
¿No habeis pasado aquellas largas horas,
Que de la noche en la quietud inmensa,
Pesán sobre nuestra alma, abrumadoras
Como muda, dejándola, y suspensa,
Porque insisten más negras y traidoras
A medida que en ellas más se piensa;
Y que vamos bajando hacia un abismo
De desesperación y excepticismo?

Es un mar sin ribera el pensamiento
A que el alma se entrega delirante
Para buscar remedio á ese tormento

Peor que muchos que describe el Dante;
Y navega sin brújula ni viento
Por esa inmensidad desesperante,
En que no se halla tierra ni una roca
Donde descanse la mirada loca.

Vese la vida deslizar sin fruto
Con la cruel lentitud de su rutina,
Haciéndonos sentir cada minuto.
Sin perder ni un detalle, ni una espina
De todas sus miserias y su luto,
Para cumplir la maldición divina
En aquellas palabras consignada:
«Que la higuera estéril sea quemada.»





SISIFO.

¡Otra vez negro afán, otra vez llegas!
 En vano al corazón pensé haber hecho
 Como un claustro de paz dentro del pecho,
 Donde no penetrara ni un rumor:

En vano por la cuesta de la vida,
 Como Sísifo voy con mi basalto;
 Cuando creo llegar á lo más alto,
 Hasta el abismo vuélveseme á hundir.

En vano entre la guasa y el bullicio
 Aturdir he querido mi existencia,
 Donde algo amortiguada la dolencia,
 Curado me creyera de mi mal.

Mas mi herida, cerrada sólo en falso,
 Guarda virus oculto que retoña,
 Y cada vez esa letal ponzoña
 Necesita cauterio más sutil.

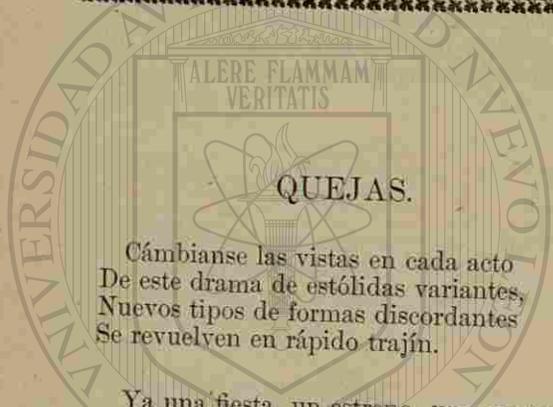
Se piensa que podemos fácilmente
 La coraza vestir del estoicismo:
 ¡Es verdad! pero sordo plutonismo,
 Sigue voraz minando al corazón.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

GENERAL DE BIBLIOTECAS





QUEJAS.

Cámbianse las vistas en cada acto
De este drama de estólicas variantes,
Nuevos tipos de formas discordantes
Se revuelven en rápido trajín.

Ya una fiesta, un estreno, una promesa
Que la lisonja ó el capricho azula,
Y todo cual matiz de libelula,
Es de pura apariencia ó falsedad.

Ha cabídome en suerte la desgracia
Que las más impensadas excepciones,
Las más negras y sordidas pasiones
Hanse desgajado sobre mí.

Y eso ha ido evaporando mi esperanza
Y extinguiendo el vigor de mi cabeza,
Porque la llama que alumbrando empieza
Acaba por quemar y demoler.

Y cuando luego á contemplar me pongo
Todo aquel entusiasmo y ardimiento,
Aquellas construcciones en el viento,
Tanto vano proyecto y tanto afán,

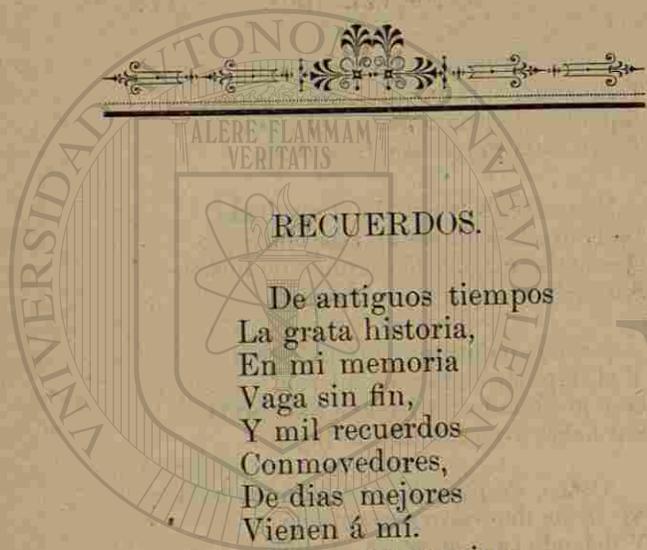
Me convenzo que todo es resultado
De la alucinación de un espejismo
Que en la imaginación forma uno mismo
Sin poderse librar de la obsesión.

Y veo claramente el campo estéril
Y el ímprobo trabajo de mi vida
Que he gastado corriendo á toda brida
Sin haber avanzado de un lugar.

¿Quién, después de cansancio tan baldío,
No siente depresivo desconsuelo,
Y dejando caer su esteva al suelo,
No se sienta en el tedio y la inacción?

Por mi parte, rendido de fatiga,
Y sin hallar á mi comedia asunto,
No le encuentro en resumen, ningún punto
Que vivirla, pudiera merecer.

Y si hallara á mi alcance algún brevaje
Que me hiciera perder toda conciencia
De mi anterior inútil existencia,
..... Yo lo apuraría sin vacilar!



RECUERDOS.

De antiguos tiempos
La grata historia,
En mi memoria
Vaga sin fin,
Y mil recuerdos
Conmovedores,
De días mejores
Vienen á mí.

Como un suspiro
Del aura erránea,
Como instantánea
Súbita luz,
Cruzan mi mente
Notas y escenas
De horas serenas
De juventud:
Ecos perdidos,
Fantasmas bellos,

Febles destellos
De astro que fué.
Ay! De los hombres
Sería la suerte,
Eterna muerte
Sin ese bien,

Sin los ensueños
Aunque fugaces,
Locos, falaces
De ardiente amor;
Sin el hechizo,
De esos engaños,
Sin esos años
De animación.

Y ¿qué es la aurora,
Con sus rumores
Y sus colores
Y aura gentil?
Y del arco-iris
¿Qué, los reflejos
Que desde lejos
Se ven lucir?
Y del fulgente
Límpido cielo

¿Qué es ese velo
 Díafano azul?
 Del verde prado
 ¿Qué es la alegría?.....
 — Flores de un día,
 Juegos de luz!
 Así el encanto
 Del alma inquieta
 Y del poeta
 El santo ardor:
 Así la magia
 De los amores,
 Así las flores
 Del alma son:
 Lúcida estela
 Del pensamiento,
 Fugaz momento,
 Ritmo feliz;
 Eco que vibra
 En la memoria,
 Voz delusoria
 De falsa hurí;
 Clisé de un cuadro
 Que se nos graba,

Y como lava
 De ígneo volcán,
 Queda en la mente
 Petrificado:
 Es el pasado,
 Es nada ya.

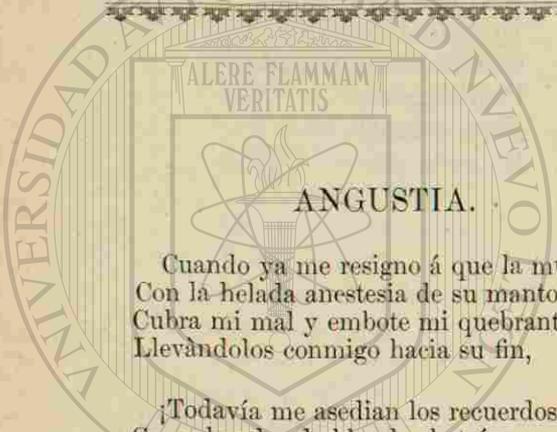
UANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ANGUSTIA.

Cuando ya me resigno á que la muerte,
Con la helada anestesia de su manto,
Cubra mi mal y embote mi quebranto,
Llevándolos conmigo hacia su fin,

¡Todavía me asedian los recuerdos
Como bandas de blondas hetaíras
Que en ánfora de impúdicas mentiras
Me brindan embriagante seducción!

¡Todavía pretenden en mis ojos
Colocarme su prisma diamantado
Que refringe las luces del pasado
Con alucinadora falsedad!

¡Todavía en los claros del insomnio,
Un rayo de esperanza á veces brilla
Como esfuerzo de torpe pesadilla
Por salir de anhelosa lobreguez!

Mas, si dejo llevarme de ese impulso,
Y otros lauros vizlumbro en mi delirio,
Que nõ sean la palma del martirio
De obscura y dilatada abnegación,

El avance tenaz de mi verdugo
Cabe mi lecho de dolor erepita,
Que con sonrisa de ironía maldita
Hasta esos fuegos fatuos hace huir.

Y establécese allí, como la fiera
Que, teniendo á su víctima segura,
Prolonga su ansiedad y su tortura
Deleitándose en verla terrecer.

¡Hierre pues, de una vez, Moira enemiga,
Y termine, por fin, este combate
Que, á cada nuevo desengaño, abate
Mi espíritu y mis fuerzas más y más!

Y tú, Ménade, sombra del pasado,
Que aumentas los objetos y afecciones
Con formas de bizarras proporciones,
¡Retírate, retírate de mí!

Al cabo, de esta vida que se escapa,
Todo ha sido espejismo y vano empeño,
Y sólo de la muerte el frio sueño
Tiene consolante realidad.

Mi suerte malogré desatinado,
 En un albur jugándola del mundo,
 Y al fin de la partida, sólo inmundo
 Un presente, me queda que perder.

Hay otra vida!—Allí los que sufrimos
 En ésta, por el mal que hayamos hecho,
 Quizá ya encontraremos satisfecho
 El saldo de esa deuda de expiación.

¡Oh, si mil veces, mi esperanza es esa!
 La que siempre es verdad: la que se alcanza
 A medida que menos esperanza
 Ponemos en el bien de por acá.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BURENOS

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CONFIANZA.

Muchas veces desesperado,
 Maldije de mi fortuna,
 No hallando salida alguna
 A mi negra situación;
 Muchas veces bajo el peso
 De angustioso sentimiento,
 En un solo pensamiento
 Mi alma fija se quedó:

De vigilia horribles noches
 En que en silencio se llora,
 Y sorpréndenos la aurora
 En inmóvil actitud.
 ¿Por qué no elevar entonces,
 Nuestro espíritu hacia el Cielo
 Para buscar el consuelo
 Que hallan tantos en la Cruz?

El que rocía á las plantas
 Y á las aves teje nido,
 ¿Sólo al hombre desvalido
 El socorro negará.....?



Su providencia nos sigue,
Y espera que en la desgracia
Solicitemos su gracia
Para calmar nuestro afán.

Confianza! He aquí el secreto,
El eje de la existencia:
Confianza en la Providencia
Sin reservas ni temor!
Y así vendrá lo más propio
Para nuestro bien completo:
O el ambicionado objeto,
O santa resignación.



DEPRECACION.

¿Por qué, del corazón la paz tranquila
No he de poder hallar, Dios Soberano,
Si tienes las fortunas en tu mano
Y la paz y la dicha tuyas son?
¿Por qué desconfiar de tus bondades
Fomentando la duda y la tristeza,
Cuando haces la opulencia de pobreza
Y al Gólgota conviertes en Tabor?

¡Oh Dios, Eterno Dios, á quien me arrimo
Como al encino, lánguida la yedra,
Sostenido por tí, nada me arredra:
Ni olvidos, ni traiciones, ni escasez!
Vendrá de nuevo la estación florida
Con sus campiñas de aromosas frutas;
Pero al áspid oculto entre sus grutas,
Con experto temor yo evitaré.

¿Dudo acaso?—¿Y es duda filosófica
La que en mi pecho, vergonzante anida,
O es la fétida Arpía del suicida,
Esta que aletea cerca de mí?



¿O es la vergüenza y el temor al mundo,
Lo que toma la máscara de dudas:
De ese mundo que vende, como Judas,
A los que le aman, con vileza ruin?

No; tan sólo es impía desconfianza
De que haya una tan grande Providencia
Que tenga voluntad y omnipotencia
Para cambiar de un átomo el correr.
Pero ¿quien da y destroza las coronas,
Infunde la salud y ese valiente
Impulso razonado de la mente,
Que héroes y genios en el mundo es?

¡Tú lo das, es verdad! La desconfianza,
Que retire de mí su torvo espectro;
Y, empuñando otra vez áureo plectro,
Himnos te elevaré de bendición.

.....Diríase que el ángel de la vida
Ha rozado mis sienes con su ala,
Pues siento por mis venas que resbala
Fluïdo de suavísimo calor.



VOTO.

¡Que como en tiempos de recuerdo santo,
Mi corazón se anime, Madre mía,
Al pronunciar tu nombre sacrosanto!
Más suave otra alegría,
Ni esperanzas más bellas y risueñas
He tenido después; ni puede el hombre
Abrir su corazón con más ternura,
Que al repetir tu nombre,
Símbolo de bondad y de ventura.

Quiero otra vez tenerte por consuelo,
Y para ello en tí cifro mi confianza,
Pues queriéndolo tú, Reina del cielo,
Mi tedio pesadísimo y mi duelo
Se tornarán en fúlgida esperanza.

¡Mi suerte he merecido!
Y esta voz que resuena en mi conciencia
Como de otro sentencia,
En vez de provocar odio y rencores
Contra aleve enemigo,
Hácame conocer de mis errores,

No ya la necesaria consecuencia,
Sino el digno castigo.

Han sido, lo confieso, culpa mía
Los males. ¡oh María!
Que alejado de tí, yo he padecido;
Pero ha sido también, tal el estrago
Que han hecho en mi moral tantos pesares,
Que necesito, Virgen, que me ampare
Bajo el armiño de tu dulce halago;
Y que, cual madre tierna,
Más que la madre que meció mi cuna,
Recibas por tu cuenta mi fortuna;
Y la negra caverna
Cierres de ese pasado
Que, sólo imaginarlo renovado,
Causa el vértigo mismo
De atracción, que la boca de un abismo;
Y alumbré mi horizonte infortunado
La bienhechora luz de tu exorcismo.
Tú lo puedes muy bien, lo puedes todo
Con un ruego no más, con una queja,
Porque á tu voz la tempestad se aleja
Y en bonanza se trueca el fiero mal.

Mi deseo es vivir en tu refugio
¡Oh celestial y púdica María!
No ambiciono glorias ni poesía,
Que no sean las de tu excelsa amor.
Quiero quedarme en tu materno asilo,
Abandonando todo asilo humano,

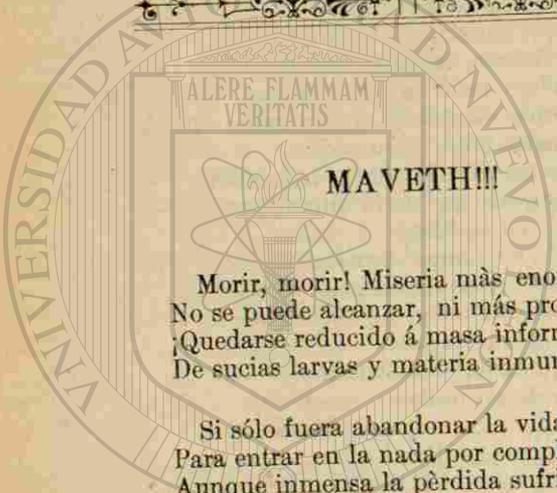
Y recibir tan sólo de tu mano
El bien que satisfaga mi ambición.

En tí, Señora, mi esperanza fundo,
Mi verdadero amor en tí se encierra,
Y mis demás afectos de este mundo,
Subordinados á ese amor serán.

Cuando me atraiga alguna maravilla,
Algo muy grato que en el mundo vea,
Ha de ser por la idea
De poderlo á tu amor sacrificar.

Haz que respire mi cansado espíritu
Aquel suave contento, aquella calma
Que los niños respiran,
Como si fuera oxígeno del alma;
Y extirpa de mi pecho
Este nido de víboras y helmintos
Que tanto mal me han hecho.
Porque este hervor de pésimos instintos
Y acre misantropía,
Tan sólo por la acción restauradora
De la que se levanta como aurora,
Se puede convertir en alegría.

Pido tanto, Señora, porque siento
Que sin un cambio radical por base,
Como pluma de nieve desharáse,
Al tibio soplo de contrario viento,
Mi confianza y mi fe.



Morir, morir! Miseria más enorme
No se puede alcanzar, ni más profunda.
;Quedarse reducido á masa informe
De sucias larvas y materia inmundal

Si sólo fuera abandonar la vida
Para entrar en la nada por completo;
Aunque inmensa la pérdida sufrida,
Para sentirla, no habría sujeto.

Pero bajar desde la excelsa cumbre
En que el hombre se encuentra sublimado,
Hasta un poco de infecta podredumbre
Que es lo que más repugna en lo creado,

Es pasar más allá de lo postrero
Quedando de inferior aun á la nada,
Es un descenso más allá de cero
A que la horrible muerte lo degrda.

Ante tal abyección y desventura
Que admitir se resiste, aunque se vea,
Se siente sublevar nuestra natura,
Sin llegar á aveniros con su idea.

Nada iguala al suplicio de la muerte,
Puesto que sucumbe el moribundo
Que antes, sobreviviera á toda suerte
De males y tormentos de este mundo.

Es horrible morir ¡oh Dios Eterno!
No hay una angustia superior á esa,
Y por eso la pena del infierno
Es muerte que no acaba y que no cesa.

Hay indudablemente un gran arcano
En tan descomunal desequilibrio
Que obliga á presentarse al ser humano,
De todos los demás, hecho ludibrio.

—Dios es la vida. Aquel que lo reniega
Y no quiere beberla de su fuente,
Por su soberbia voluntad se entrega
A morir, y morir, eternamente.

Si por una estulticia pervertida
Quiso llamarse Dios el primer hombre,
Negándose á deber á Dios la vida;
Por usurpar ese inefable nombre,

El sólo fué el autor de la sentencia.
Que lo convierte en despreciable escoria,
Sin medir la funesta consecuencia
Que le traería su vana gloria.

A ese fallo fatal el hombre debe
Que el ángel de la muerte lo avasalle,
Ya que en él mismo la guadaña cebe,
Ya que en los que ama, su furor estalle;

Y es terrible, si llenos de energía
Con violencia de tromba nos derrumba,
Y más, si con lentísima agonía,
Cruel nos va arrastrando hasta la tumba.

¡Yo no quiero morir, oh Jesús mío!
Y aunque tenga esa deuda por herencia
O en uso de mi débil albedrío,
La puede condonar tu omnipotencia.

¡Yo no quiero morir! Morir me espanta
Y me espanta la helada sepultura;
Ya tú pagaste con tu muerte santa
Toda nuestra deuda con usura.

Yo no quiero tener ese delito
Que consigo trae tan dura suerte,
Yo no quiero morir ¡oh Dios bendito!
Pues ya pagué mi deuda con tu muerte.

Y si por atavismo la contraje
Con la concupiscencia y el orgullo,
Pertenezco también á otro linaje:
Soy hijo de tu amor, soy hijo tuyo.

Renuncio los honores y blasones
De los que tú me diste como guías,
Si bien te he suplicado los perdones
Cuarenta años hasta hoy, todos los días.

Y no acepto esa herencia, tan tremenda
Que no es la de mi Padre y Dios amado;
Sólo tú eres mi herencia, tú mi hacienda,
Y no la de la muerte y el pecado.

A tí te amo, Señor, porque en tí encuentro
Ese calor que el alma necesita
De amor y de bondad: tú eres el centro
A cuyo rededor mi alma gravita.

Por eso al contemplarte con la idea,
Como grano de cera en tí se funde
Y en deleite infinito saborea
Que contigo se junta y se confunde.

Yo te busco, Señor, porque en tu ambiente
Me siento en mi elemento con holgura,
Como el ave en la atmósfera se siente,
Como el pez, de los mares en la anchura.

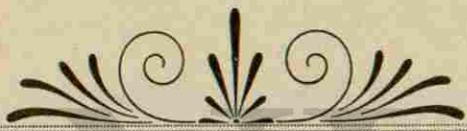
Tú lo sabes muy bien, siempre te he amado,
A pesar de mis necios devaneos,
Y acá en mi corazón yo te he adorado
En altar sobre todos mis deseos.....

Permite pues, se calme la locura
Que en el delirio del pavor blasfema
Queriendo sustraerse á la natura
Que nos impone esa expiación suprema.

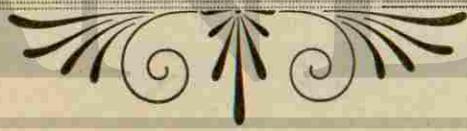
No me imputes, Señor, lo que te digo
Transido de un terror que me extravía;
Si sólo por la muerte he de ir contigo
¡Venga la muerte y toda su agonía!

Me esfuerzo en comprender que es necesario,
Para ver de tu faz la limpia lumbre,
Purificar el alma y su sudario
Que la culpa manchó de podredumbre.

Sólo te ruego ya, que en esa hora
Que te hizo horripilar hasta á ti mismo,
No me deje tu mano protectora
Despeñar hasta el fondo del abismo.



DRAMAS.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

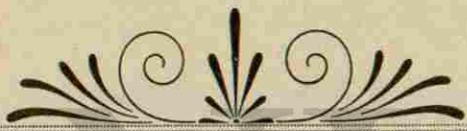
Tú lo sabes muy bien, siempre te he amado,
A pesar de mis necios devaneos,
Y acá en mi corazón yo te he adorado
En altar sobre todos mis deseos.....

Permite pues, se calme la locura
Que en el delirio del pavor blasfema
Queriendo sustraerse á la natura
Que nos impone esa expiación suprema.

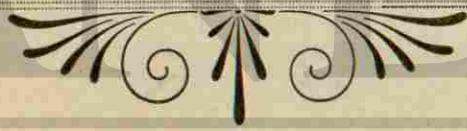
No me imputes, Señor, lo que te digo
Transido de un terror que me extravía;
Si sólo por la muerte he de ir contigo
¡Venga la muerte y toda su agonía!

Me esfuerzo en comprender que es necesario,
Para ver de tu faz la limpia lumbre,
Purificar el alma y su sudario
Que la culpa manchó de podredumbre.

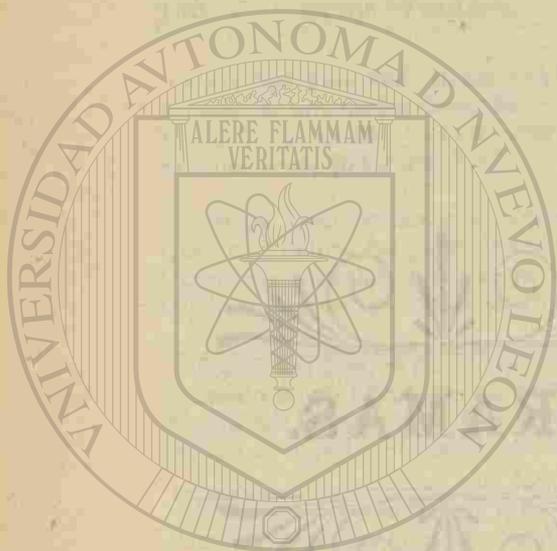
Sólo te ruego ya, que en esa hora
Que te hizo horripilar hasta á ti mismo,
No me deje tu mano protectora
Despeñar hasta el fondo del abismo.



DRAMAS.



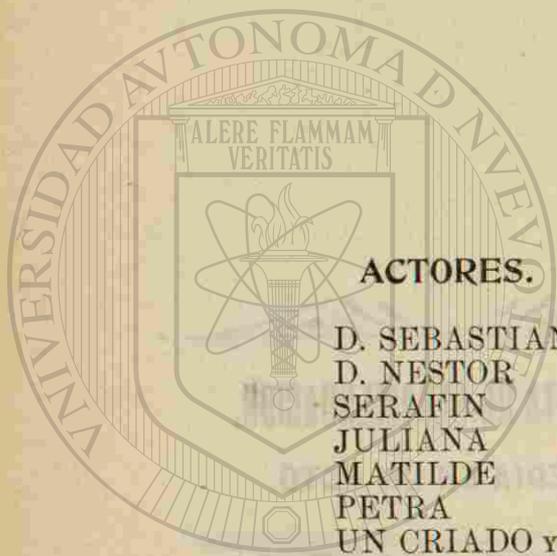
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNA CARTA DE RECOMENDACION.
COMEDIA EN UN ACTO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





ACTORES.

D. SEBASTIAN
D. NESTOR
SERAFIN
JULIANA
MATILDE
PETRA
UN CRIADO Y
TRANSEUNTES.

Acto único.

La escena pasa en la ciudad de México. El foro está repartido en dos compartimentos; el de la derecha representa una sala decente con una puerta á la derecha y una ventana que da al otro compartimento, el cual representa una calle, que se cruza con otra que pasa por detrás de la sala.

ESCENA I.

D. NESTOR, JULIANA Y MATILDE.

NESTOR Pero, Julianita, es V. muy severa en condenar los bailes, solamente porque los varones tocan la mano á las señoritas y pueden hablar de algo que no deba decirse con toda libertad delante de papá y mamá. La sociedad tiene precisión de conceder algunas ocasiones en que los jóvenes de ambos sexos traten de ese asunto, que á V. le parece tan importuno é indecoroso: es decir, de cosas de

amor. Porque si es lícito, si es necesario que haya matrimonios, lícito y necesario ha de ser que los matrimonios se concierten, y esto, no de un modo clandestino y excusado, que puede prestarse á muchas inconveniencias.

JULIA. Se permite V. conversaciones tan libres, que no pueden sostenerse por persona de buenos principios, y costumbres morigeradas, ni es decoroso entrar en las discusiones que provocan. Yo digo que los bailes son sumamente peligrosos y no sirven para nada bueno, según la expresión de Monseñor Segur, Arzobispo de París, y otros varios escritores sagrados, porque se hacen cosas.....que no debe saber siquiera que existen, una niña recatada y de fina educación.

MATILDE. A mí me agradan mucho

los bailes, confieso mi pecado, y prometeré á mi papá cuando me lleve, no hacer ninguna cosa mala.

NESTOR De modo, Juliana, que lo prohibido y condenado debe ser ejecutar esas cosas malas; así como es prohibido y condenado hacer cosas malas en los templos; sin que por eso podamos decir que está prohibido visitarlos.

JULIA. A mí no me agrada eso de noviazgos y descaballamientos.

NESTOR Pero ¿condena V. el matrimonio?

JULIA. Todos los hombres son perversos.

NESTOR Eso dicen las que no han logrado nunca tener un pretendiente. V., que me parece no está en ese caso, debería opinar y expresarse de otra manera.

JULIA. Yo.....si hubiera querido,

hace quince años estaría bajo la coyunda de Himeneo. Me han sobrado proposiciones; pero no he estado de humor de aceptar.

NESTOR V. asegura no pasar de cuatro lustros. En el primero ¿ya tuvo V. pretendientes, Juliánita?

JULIA. Ah! eso es (Se me olvidaba) Como el número quince sólo se diferencia del cinco, por un uno, los confundí al hablar. Quise decir, hace cinco años...

NESTOR ¿Y á nadie ha amado V?

JULIA. Una señorita no debe casarse sino de treinta á treinta y cinco años, cuando menos, para que comprenda sus deberes y pueda desempeñarlos.

NESTOR Y entre tanto ¿qué deben hacer con sus instintos y con su corazón?

JULIA. Las chicas de quince á veinte abriles son unas locuelas que

no saben lo que se dicen y ni siquiera que tienen corazón. Sus instintos por ese lado son vagos, sin el escándalo de las novelas y de los espectáculos teatrales.....(*Matilde se ha ido á la ventana y, entre tanto, se presenta en la calle Serafín, que se situa en la esquina opuesta y de vez en cuando va para un lado y otro, y habla con un gendarme que pasa: todo mientras le llega su turno de ser oído en la escena*).

NESTOR ¿También proscribe V. la lectura y el teatro?

JULIA.y los hombres las embaucan fácilmente.

NESTOR ¡Oh! En cuanto á eso, es verdad que las jamonas son las que embaucan con la más fina sagacidad al primero que se les pone delante. Lo digo, porque aquí no hay quien pudiera ofenderse, puesto que usted, que

es la hija mayor del primer matrimonio del Sr. D. Sebastián, apenas cuenta veinte años, si bien cualquiera diría que amansa treinta y cinco...

JULIA. ¡Qué descortesía tan incivil!
NESTOR. (Continuando) por su discreción y buen juicio para conocer á los hombres y precaverse de los peligros.

JULIA. (Dirigiéndose á Matilde) Matilde ¿qué haces en la ventana? Ya debe andar por ahí ese descosido miserable. Te he dicho que no debes dirigir los ojos por donde él esté.

MATILDE. Te aseguro que no le dirigí la vista; sino que él se colocó en dirección de mis ojos.

JULIA. Pero tú le pones un semblante muy halagüeño.....

MATILDE. Por más que hago, no me puedo incomodar, ni poner cara airada, porque alguien me mire.

JULIA. Debes persuadirte que es un quídam que no tendrá ni en que caerse muerto.

MATILDE. ¡Pobrecito!

JULIA. ¿Esto más? (Levantándose y yendo precipitadamente hacia ella, la trae hacia donde estaba con Néstor)

MATILDE. No te incomodes, hermanita; yo lo decía por lo que tú me recomiendas, cuando me explicas la Doctrina, que debemos, compadecernos de los pobres!

JULIA. Petra.....Petra (Llamando).

ESCENA. II.

PETRA Y DICHOS.

PETRA. Mande V., señorita.

JULIA. Saldrás al momento y dirás de parte de la niña, á un pelafustán que anda rondando la calle, que es un belitre indig-

no de ella, por su origen, por su porte y por su educación. Que advierta que con sus impertinencias no la deja asomar á la ventana (*Bajando la voz para que no oiga Matilde*). Que pertenece á otro su corazón. (*Alto*) y, por lo mismo, le suplica la deje en paz, ó de lo contrario, se verá obligada á quejarse con papá.

PETRA. Voy al momento.

JULIA. Si te pregunta por mí, dígale que no estoy en casa. Ten cuidado de no olvidarte que no estoy en casa, eh?..... Pero mira: mejor será que le llames hacia las ventanas de la vuelta, y yo estaré por ahí, detrás de la celosía, para escuchar lo que digan. (*Deteniéndose en la puerta antes de salir*). Matilde, hazme favor de ver si han echado alpiste á los canarios. (*Sale la criada*)

El Sr. D. Néstor es de confianza y permitirá que le dejemos un momento solo (*Bajo, á Matilde que ha llegado junto á ella*). Ya te he dicho que debe buscarse un pretexto para no quedarse á solas con un hombre; pero tú te haces siempre la olvidadiza y disimulada (*Salen ambas*).

ESCENA III.

NESTOR en la sala y SERAFIN en la calle.

NESTOR ¡Habrás visto mujer más gazmoña! Siempre hablando mal del sexo masculino y haciendo ascos al matrimonio, cuando bien se trasluce que no desea otra cosa. Es fortaleza que se rinde sin condiciones, al primero que le haga una demostración. Si no me repugna-

ra tanto, haríame menos sordo á sus indirectas. Su mal éxito, se ha convertido en furor *matrimonial*, en odio y tirría contra mi persona.

SERAFIN. ¡Qué ve! Aquella ilustre oficiosa parece que se dirige á mí (*Haciendo señas como para interrogar si le llaman*). Es particular!..... Quizá mi suerte ha cambiado. ¿Será que mi ángel guardián me quiere hablar por su boca? Probemos la aventura..... Tal vez sea una conquista (*Se va por la calle que se supone tras de la sala del proscenio*).

NESTOR. (*Que ha estado paseando*). Sí, Señor, es necesario una venganza. Es preciso inventar un modo de dar una broma á Julianita para hacerla menos hostil y que me deje el campo más libre para declararme á Matilde (*Pausa*). Ciertamente; aquí

hay un elemento preciosísimo para organizar una divertida comedia..... Ese novio, ese pelafustán según le llama mi celosísima Argos..... Orientémonos con él mismo para ver de qué y cómo puede servir (*Se acerca á la ventana al tiempo que Serafín vuelve riendo y haciendo pantomímicas contorsiones*).

SERAFIN. ¡Yo calabaceado sin saber cómo, ni por quién! Esto es heroico, esto es sublime y digno de una epopeya que prometo cantar entre tapón y fondo de una botella..... luego que caiga el primer duro á mi bolsillo.

NESTOR. A juzgar por lo que se ve, no le ha escamado mucho la filípica de despedida. Este es un cortejo á pedir de boca..... Hola, amigo, amiguito!

SERAFIN. Eh? ¿qué sucede?

NESTOR Por aquí.

SERAFIN. ¡Otra catilinaria! ¿Es V. por ventura, el amo de esta casa, padre de una beldad tan hechicera como desdenosa?

NESTOR No padre, pero sí tío, y que trae á V. muy buenas noticias.

SERAFIN. ¿De Don Sebastián?

NESTOR Del mismo.

SERAFIN. Me han llovido mil infortunios y era ya tiempo que lo hallara, porque experimento una necesidad absoluta, imprescindible de recursos, para salir de tantos apuros. La policía.....

NESTOR De eso se trata, de sacar á V. de apuros (*Aparte*) (Es peor de lo que yo necesito. ¡Hablar de dinero antes de saber de qué se trata!) Juliana está enamorada de V.

SERAFIN. Es cierto que yo he ido y venido por esta calle en busca de una persona que mucho me

interesa y tengo idea de que vive por este barrio, y de paso no he podido menos de admirar con verdadero entusiasmo la encantadora figura de uná preciosa joven que iluminaba esta ventana....pero....yo pretendía.....

NESTOR Repito que no trato de oponerme á sus pretensiones. Antes por el contrario, de favorecerlas á un grado que V. no puede haberse podido atrever á esperar. Solamente que exijo una pequeña modificación en sus planes. Al cabo lo que V. busca es dinero.

SERAFIN. Sí, Señor, exactamente, lo que yo necesito es algunos fondos. ¿Será V. por ventura, pariente de mi familia ó acaso el mismo D. Sebastián? Hace varios días que trasteo por estas calles, pregunto y me informo, sin haber logrado noticia de él,

porque cometí la torpeza de olvidarme de su apellido....¿Conque, por fin?

NESTOR. ¡Qué parientes ni qué cuernos! Si me querrá V. hacer creer que soy su tío de Indias. Hablemos claro, que he sido del arma. Yo le doy á V. dinero para el bolsillo y le visto, con tal que se preste para una travesurilla inocente.

SERAFIN. Ya que no es V. mi pariente ni me da razón de la persona con quien vengo recomendado, agradecería me facilitase una corta suma, y me tendrá á su disposición para todas las travesuras que le acomode. Precisamente las bromas y chascarrillos son mi fuerte y pago por intervenir en ellos.

NESTOR. Es que se trata de que venga V. vestido y acicalado como un lechuguino, en solicitud de la mano de la señorita Julia-

na, pidiendo su mano, con toda solemnidad y ceremonia, al Señor su padre.

SERAFIN. Si no es más que eso, cuente V. conmigo; pero ¿y si admiten?

NESTOR. ¡Vaya V. allá, azacán! Ya se viera V. en esas!—Se casa V. con ella,..... con doscientas mil águilas

SERAFIN. ¡Cáscaras! Pero yo no trato de casarme.

NESTOR. Ya le he dicho que soy hermano de la cuerda, amigo mío! No crea V. que le aceptan; y si tal sucediera no saldría V. perdidoso, ó ya tendría mil medios para escabullirse.

SERAFIN. En fin, ya está dicho. Venga la plata, y después veremos lo demás. Si la niña es lo que parece, me caso y San se acabó. Pero en todo evento, yo devolveré á V. lo que ahora tenga la generosidad de prestarme.

NESTOR Chit, que vienen. Tome estas onzas, despeje y vuelva pronto. (*Le da unas monedas.*) Otro tanto después del pedimento de Juliana.

SERAFIN. No olvidaré el nombre; pierda V. cuidado, y desempeñaré perfectamente mi cometido, aunque corra peligro alguna de mis costillas. Hasta luego. (*Vase Serafin.*)

NESTOR Siempre será bueno ver á dónde va éste. (*Sale Néstor.*)

ESCENA IV.

MATILDE. (*Entrando poco después que sale Nestor.*)

¡Qué desgraciada soy! Hacer que las gentes me aborrezcan, cuando tal vez ni han reparado en mí. Yo no sentía ninguna inclinación por ese pobre joven, que bien es verdad, su traje no está recién hecho; pero después que lo han avergon-

zado por mi causa, siento..... me parece.....que le soy deudora de alguna indemnización. Juliana es muy cruel. Yo apostarí que ese joven no es tan despreciable como ella se lo supone, y revela ser de buen corazón. ¡Pero, está hecho! Yo no debo pensar en tales cosas puesto que mi hermana, que al fin, es mayor que yo, y muy instruida, dice que son malas y muy mal vistas por Dios y la sociedad.

ESCENA V.

D. SEBASTIAN Y MATILDE.

SEBAST. Dime, hijita, ¿no se ha presentado en casa, mientras yo he estado fuera, un joven que me recomiendan de Zacatecas?

MATILDE No, papá, nadie te ha buscado. D. Nestor estuvo aquí hace poco, y como de costum-

bre, él y Juliana se pusieron á disputar; pero tuvimos que dejarlo solo un momento, y salió diciendo que volvería luego, porque lo habías invitado á almorzar, pero que había dejado algo pendiente que lo estaba inquietando.

SEBAST.

Es cierto, aunque se me había olvidado, porque quería hablarle de un negocio; pero estoy ya temiendo que si nos frecuenta mucho, él y Juliana lleguen á ponerse de acuerdo, porque los caracteres que parecen más opuestos, son los que mejor se avienen. Mi Juliana es de genio discreto y algo disimulado, poco afecta á fiestas mundanas, pues prefiere los templos y sociedades de beneficencia; mientras que Néstor es calaverón, despreocupado y descreído, muy golpeado del mundo, como que ha vivido en

varias ciudades de Europa, descalabrando en sus aventuras, su salud, su fortuna y hasta su moral. Un hombre como él, aunque cree tener gran experiencia, no podría hacer feliz á una esposa, porque está erizado de reglas y proverbios para todo, desconfía del mundo entero, y tiene rudas prevenciones contra las pobres mujeres, suponiéndolas á todas, maliciosas y falsas.

MATILDE

Parece que has trabajado todo el día, papacito; si quisieras tomar algún refresco, te lo iré á preparar ó á que te traigan algunas frutas.

SEBAST.

No, ángel, te lo agradezco infinito, porque perdería la apetencia para la hora de comer, que ya se acerca. Y tú, por tu parte, ¿no deseas algo que yo te pueda dar, alguna golosina, algún adorno ó curiosidad?

MATILDE. Nos han referido que la gente se divierte muchísimo en los *jacalones* de la Plaza, porque reina el más irreprochable buen humor, y que en algunos de esos tablados se trabaja con mucha limpieza, poniéndose piecitas jocosas y divertidas. Si tuvieras la condescendencia de llevarnos alguna vez, yo creo que estaríamos muy contentos.

SEBAST. ¿Por qué no te pones de acuerdo con Juliana, y si la convences.....

MATILDE Ya conoces á mi hermana, papacito. No gusta de esas diversiones populares. Cuando más, acepta alguna ópera ininteligible, del Nacional.

ESCENA VI.

DICHOS, UN CRIADO Y LUEGO SERAFIN.

CRIADO Señor, un caballero desea hablar con V.

SEBAST. ¿Ha dicho su nombre?

CRIADO. Serafin Candela.

SEBAST. Que pase, que pase, y dile que he estado esperándole. Es el joven de que te hablaba (*Sale el criado*) hijo de un antiguo compañero de colegio, que vive en Zacatecas entregado á sus grandes expeculaciones mineras, y que me manda á Serafin para que practique el comercio á mi lado, porque no ha querido concluir sus estudios (*Serafin hace una profunda reverencia al entrar, deteniéndose en la puerta*) Bien venido, amigo mío, (*Aparte*) La misma cara de Nicolás—No se necesita tanta ceremonia para

entrar á la que, de aquí en adelante, será la casa de U.

SERAFIN. (*Algo cortado*) Tanta bondad, señor..... antes de saber el objeto de mi visita!

SEBAST. Sí que lo sé; puede U. contar conmigo para todo, dinero, relaciones, cuanto se ofrezca.

SERAFIN. (*Aparte*) Vaya un suegro como mandado hacer! Ojalá fuese de veras, es decir, ojalá y la chica me aceptara. Pero que veo! (*Reparando en Matilde*) ¿Es esta la señorita hija de U?

SEBAST. Sí, Señor, y tengo el honor de presentársela. Es preciso que se acostumbre U. á tratarlos con la confianza debida. Hija, este es el joyen de que te hablaba hace poco (*Matilde hace una inclinación*) Vendrá á vivir con nosotros.

MATILDE. (*Ap.*) ¡Qué transformación, Dios mio! Bien decía yo, que no debía ser sujeto despreciable,

SERAFIN. (*Ap.*) Estoy en Jauja—Yo sueño despierto: novia envidiabilísima, novia que haría á cualquiera suicidarse por ella si prefiriera á otro: suegro amable, rico, generoso y que se adelanta hasta ahorrarle á uno la molestia de decirle: “Señor yo no tengo por ahora con que sostener una casa.” (*Sale Matilde*)

ESCENA. VII.

D. SEBASTIAN, SERAFIN, D. NESTOR Y JULIA.

SEBAST. Bien venido, Nestor, tengo el honor de presentarle á D. Serafín Candela (*D. Nestor saluda al presentado*)

NESTOR ¿Conocía U. antes al Señor?

SEBAST. ¡Toma si le conocía! cuando hace dos minutos que se me ha presentado.

SERAFIN. (*A D. Nestor*) ¡Oh, amigo

mío, porque U. debe ser mi mejor amigo, mi genio protector; todo está arreglado ya. Definitivamente me quedo en casa por ahora, como un hijo de la familia; mientras no me establezca por mí solo ¿No es verdad, Señor?

NESTOR. Pero ¿qué es esto que yo no comprendo!—Aquí hay algo extraordinario, nuevo al menos: póngame U. al corriente.

SER. Y SEB. No, Señor, nada tan extraordinario, para causar sorpresa, porque sabrá.....

NESTOR. ¿Pero qué es esto!

SERAFIN. Que me caso con su recomendada, con la hija del Señor, con la hechicera Juliánita ¿no es así? (*Dirigiéndose á D. Sebastián*)

SEBAST. Pero ¿si debe hacer muy poco que se encuentra U. en Méjico; unos ocho días, cuando más, según mis cartas, y no

alcanzo como, en tan poco tiempo hayan podido ustedes ponerse de acuerdo sobre el particular.....Pero en fin, si Juliana consiente, no seré yo quien le descomponga este partido.

SERAFIN. (*Ap.*) Esta es la mamá, seguramente..... (*Vacila*) Ah! si, no hay duda... Como que no puede ser otra: necesito ablandarla (*Arrodillándose á los piés de Juliana*) ¡Oh si Señora, por piedad! Consienta U. y seré del todo feliz; y prometo hacerla feliz; jamás me olvidaré del gran favor, de la agradable sorpresa que debo á la apreciable familia de U!

JULIA. (*Con coquetería*) Pero yo no sospechaba siquiera; como U. no me había dicho ni escrito una sola palabra, según se acostumbra.....

NESTOR. Qué ¿Don Sebastián lo habrá

tomado á lo serio, él tan de calma y sensato!

SERAFIN. *(Sigue arrodillado)* Toda mi felicidad depende de los labios de U.; sólo U. no decide en mi favor, cuando el Señor *(Señalando á Nestor)* me había dado todas las seguridades.

NESTOR. Yo no he dado seguridades ningunas; yo no conozco á U.

SERAFIN. *(Aparte á D. Nestor)* Ah! me olvidaba que le había prometido guardar el secreto.

JULIA. Bien, sí.....yo no me opongo, pero necesito pensarlo un poco.....No creo que sea cosa para decidírla en un momento... *(Vase)*

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, MENOS JULIANA.

SEBAST. Ya lo oye U. caballero: es una respuesta muy en orden, que yo apruebo y ratifico. Pe-

ro comprenderá U. que mientras tanto, no puedo alojarle en mi casa; si bien, no por eso, se enfriará mi buena disposición hacia á U.; y en prueba de ello, le suplico se quede á comer con nosotros ahora. Voy á dar algunas ordenes para que nos sirvan, y espero no se sentirá, si le dejo un momento con el Sr. D. Nestor.

SERAFIN. Descuide U., ya he tenido el honor de decirle que este caballero es una antigua.....

NESTOR. ¿Antigua?

SERAFIN. Relación de familia, y aún me parece que somos algo parientes. ¿No es verdad, tío?

SEBAST. Bien, bien; yo vuelvo: hasta luego!



ESCENA IX.

SERAFIN Y D. NESTOR.

SERAFIN. Pues Señor, hay apuestas de apuestas y compromisos de compromisos. Este lo acepto en todas sus partes: beberé el cáliz del matrimonio hasta las heces—Y nunca olvidaré que es á U. á quien debo una protección tan inesperada, como misteriosa y decidida.

NESTOR. En cuanto á eso, no llega hasta tanto el compromiso que U. ha formalizado conmigo; aunque tampoco estoy por oponerme á que se cueza esta empanada.

SERAFIN. Como! ¿Luego U. no está realmente interesado en mi favor?

NESTOR. No tengo por qué, según entiendo; pero repito que se puede U. llevar con toda mi apro-

bación á la pichoncita; por el contrario, esto tal vez secundaria mis planes de establecerme con la otra.

SERAFIN. ¿Cuál es la otra?

NESTOR. ¿Cuál ha de ser! Matilde.

SERAFIN. *Ignoti nulla cupido.* Cedo, en cuanto está de mi parte, á Doña Matilde.

ESCENA X.

DICHOS, Y D. SEBASTIAN.

SEBAST. Perdonará U. la comida dilatada un poco; y sería bueno entretenernos en algo, para olvidar el hambre que no deja de irse explicando ya.—¿Juega U. ajedrez?

SERAFIN. Sí Señor, no muy bien (*Ap.*) Aunque no supiera nada, es preciso en todo, hacer segunda á los suegros.

SEBAST. Jugaremos una partida, pa-

ra experimentar la fuerza de U. Se conoce mucho á una persona jugando con ella dos ó tres partidas de ajedrez, porque se descubre el carácter y la penetración del individuo en estas luchas que son el simulacro más vivo del modo de obrar en todo lo demás y en los combates ordinarios de la vida (*Se sientan á jugar*)

ESCENA XI.

DICHOS, MATILDE.

SEBAST. Hija ¿tienes la amabilidad de mandarnos servir un ajedrez? (*Arreglando las piezas*) Esc nos dispondrá mejor el apetito..... Un juego de ajedrez no está completo, si no se tiene algo á la mano para saborear, mientras se meditan las jugadas, y un buen cigarro para

disimular los lances apurados.
(*Sale Matilde*)

ESCENA XII.

D. NESTOR D. SEBASTIAN Y SERAFIN.

NESTOR Perfectamente! Ha descubierto U. en este jóven una verdadera carta de recomendación, con saber su juego favorito.

SERAFIN. Cuando juego ajedrez me olvido de que estoy en el mundo: es un entretenimiento muy noble y de gente pensadora.

NESTOR Y yo opino que el que gusta de semejante rompe-cabezas es incapaz de sentir algo por la poesía y por la hermosura real de la naturaleza. Está probado por la experiencia, por ejemplo, que ningún buen ajedrecista entiende nada de música.

SERAFIN. Con todo; yo toco el violín.

NESTOR Por lo menos, la flauta. (*Ap*)

ESCENA XIII.

MATILDE, un criado con el servicio
y dichos

MATILDE Te mandé servir el que tú
prefieres, del que ofreciste al
Sr. Ministro de Francia. (*Mat.*
distribuye las copas)

SERAFIN. Muchas gracias, Señorita,
por tan amable distinción. (*Sa-*
boreándose)

MATILDE Tenemos caldos mejores pa-
ra obsequiar á las personas dis-
tinguidas cuando nos hacen el
favor de visitarnos.

SERAFIN. Es el néctar de los dioses vi-
niendo de las manos de U. (*Ap*)
Que ojos! Y se turba de una
manera que haría derretir á
una estatua de mármol.....

SEBAST. Vamos! A U. le toca.

NESTOR (*Ap.*) Este conuñado no se

contenta con la Juliana, y pro-
nostico que hará frecuentes in-
vasiones al sembrado ajeno.
Buen cuidado tendré yo de po-
ner mis estacadas. (*A Matilde*)
Déjelos U. que se engolfen en
la pelea. De aquí en adelante
no oyen ni ven más que caba-
llos, reinas y que sé yo.

MATILDE Lo que es mi papá.....

NESTOR El otro voltea mucho, es
cierto; perderá la partida.
Entre tanto, yo quiero ganar
otra, mucho más interesante
(*Invitando á Matilde á que se*
siente)

MATILDE ¿De que se trata?

NESTOR Ya sabrá U. que Juliana se
casa con ese caballero. Ella
que manifestaba tanta repug-
nancia por la sacra coyunda
¿Será justo que U. siendo la
más bella y más jóven, se que-
de sin casar?

MATILDE. ¿Qué quiere U., ella tiene mejor suerte que yo!

NESTOR. ¿Llama U. suerte á ese majadero?

MATILDE. No será del gusto de U.; pero de todos modos, ella ha sido la preferida, cuando se creía que por mí rondaba la calle.

NESTOR. No diga U. eso, Matilde: aun quedo yo aquí, y creo sin jactancia, que la suerte de U. será más venturosa. No soy muy jóven; pero tampoco un anciano. Es decir, soy un hombre curado de las locuras de la primera juventud y, deseoso de salir de la tormentosa vida del celibato, sacrificaré á U. toda entera, mi preciosa libertad, para hacer en lo de adelante una reparación de mis devaneos y calaveradas.

MATILDE. (*Distraída, porque ha estado viendo á los jugadores.*)

¿Qué decía U.?

NESTOR. Que le ofrezco mi mano para que hagamos las dos nupcias á la vez, si U. no se opone.

MATILDE. ¡Pero si U. me lleva treinta y cinco años, por lo menos! (*asustada*)

NESTOR. Tanto mejor, sobre todo, cuando á la experiencia, reuno otras buenas cualidades, como la de ser Secretario de Legación y (*sonriendo con socarronería*) no muy desafecto á los bailes, al teatro, á la buena mesa, etc., como U. lo sabe bien.

MATILDE. Pero trae U. ya los dientes orificados ó postizos, está algo calvo, padece reumatismos; y las desveladas y libertades pueden costarle muy caro; además... ®

NESTOR. Eso no es por la edad... es por *surmenage*, por mucha dedicación al trabajo mental... ó

mejor dicho, graves pesadumbres...

MATILDE. En todas sus conversaciones no se olvida U. de Roma y París y de célebres actrices y cantantes, cuyas glorias y favores se envanece U. de referir.... mientras que yo soy una modorra que no he podido aprender bien la Geografía, ni el francés, y en materia de arte, apenas toco alguna habanera ó aire popular.

NESTOR. Pero mire U., se me destempló la dentadura por mucho frecuentar los espejos, al arreglar mi *toilette*.

MATILDE. ¿Y qué tienen que ver los espejos?

NESTOR. Como que ni tanto, mi bien amada! Los espejos tienen una pasta mercurial.

SEBAST. Jaque al rey.

NESTOR. Tengo solamente cuarenta y cinco años y he adquirido u-

nas acciones en una magnífica mina que pronto se pondrá en bonanza, de modo que tendríamos facilidad de vivir en Europa, prescindiendo de lo que U. podría aportar al matrimonio, con facilidades y atenciones, por mi rango, que no se obtienen con puro dinero.

MATILDE. Me causa escalofrío pensar en avenirme á otros usos, á otro idioma y hasta á otras ideas religiosas, tal vez... Yo preferiría un jóven de mis gustos; aunque no tenga participio en las funciones de gobierno y sea llano, á fin de que se acomode á mis defectos, sepa oír misa.....

SERAFIN. Ese quite es admirable!

NESTOR. Un hombre de talento y experiencia á todo se sabe acomodar y saca partido hasta del clericalismo de las señoras; mientras que los recién salidos

del cascarón, todo lo atropellan y malogran.

MATILDE U. opina que las mujeres debemos casarnos en la primera edad ¿por que no piensa lo mismo de los señores?

NESTOR Porque el hombre para mandar en su casa, dirigir convenientemente á su consorte y librarse de zánganos...necesita conocer antes, muy bien el mundo.

MATILDE Pues yo preferiría para mí, un hombre que no lo conozca mucho!

NESTOR He aquí una jóven que, por no hablarle nunca de estas cosas, ni frecuentar la escuela del teatro, ni imponerse de la literatura psicológica y sugestiva de Pérez Galdoz, Victor Hugo, Balzac y tantos otros, se forma las ideas y gustos más estafalarios. En resumen tiene U. el capricho de desechar un

partido ventajoso, y que otras muchas se adelantarían á asegurar?

MATILDE Yo no pienso todavía en casarme, porque no sabría gobernar una casa como dice Julia. ¿Porqué no se dirigió U á mi hermana que tiene tantas cualidades y experiencia...Quizá todavía sea tiempo.

SEBAST. Jaque: está U. encerrado por todos lados.

SERAFIN. Es que mi reina sola ha sostenido el ataque; pero aún puedo sacrificarla para salvarme.

MATILDE *(Como atendiendo á lo que dice Serafín)* Es una infamia! *(Llora, llevándose súbitamente el pañuelo á los ojos)*

SEBAST. Hice juego falso disimulando atacar una pieza, cuando mis tiros iban dirigidos á otra y cayó U. en el gambito.

MATILDE Bien! Me caso con U.; pero con una condición.

NESTOR Veamos si es aceptable.

MATILDE Que nuestro enlace sea al mismo tiempo ó antes, si es posible, que el de Juliana. (*Se levanta.*)

SEBAST. La precipitación y la desesperación son hermanas gemelas, y ambas muy malas consejeras: ha dado U. una mala jugada.

NESTOR Si no es más que eso, délo U. por arreglado. (*Sale Matilde.*)

ESCENA XIV.

DICHOS, MENOS MATILDE.

SEBAST. Es U. bastante fuerte, y á no haber sido por sus frecuentes divagaciones, se habría sostenido mejor. Con el tiempo será U. un buen jugador de ajedrez, es decir, un hombre de paciencia y buen ojo.

NESTOR ¿Terminan UU. por fin, ese juego de los grandes desocupados.

SEBAST. Vaya! Como si U. estuviera siempre agobiado de quehaceres, bien es que U. gasta la mitad de su tiempo en aliñarse y medicinarse, y la otra mitad en proporcionarse distracciones, lo cual importa una labor continuada,

NESTOR Soy de la escuela positivista, profeso la doctrina que debemos huir todo aquello que no nos suministra ventajas reales, como el lucro y el placer. Un lucro es un placer futuro, y un placer es un bien presente; pero el entregarse á una lucubración fatigosa, á un trabajo mental sin resultado alguno, es desconocer de raíz la noción de lo útil, lo mismo que hacer versos, maltratarse por hipótesis que nadie ha ex-

perimentado su realidad positiva, ó en favor de alguien, que nunca nos lo ha de pagar ó agradecer.

SEBAST. Pero ese es el egoísmo más refinado. Yo le hago la gracia de creer que U. es más teórico que práctico en esas doctrinas, porque sus acciones no corresponden á ellas. (*Dirigiéndose á Serafín*) Y á todo esto, no me ha dicho U. Serafín, como ha quedado su papá y demás familia en Zacatecas. Es cierto que en la carta que recibí ayer por el Correo, me dice que va muy bien en sus negocios; pero yo deseara saber algo de la vida íntima de ese buen Nicolás, á quien veía como hermano en S. Ildefonso. Bien es que me sorprendió U. con su pretensión de casarse con Juliana, sin dejarme respiro para pensar en lo demás.

SERAFIN. ¿Será U. por ventura, D. Sebastián, el amigo y condiscípulo de mi padre, con quien vengo recomendado, y cuyo apellido he tenido la imperdonable desgracia de olvidar?

SEBAST. Cárdenas soy, amigo mío, y no sé como haya U. olvidado mi nombre, debiendo traer en el bolsillo una carta para mí.

SERAFIN. Sí Señor, la traía..... pero... pero me robaron en el camino y me dejaron desnudo, sin un real y sin permitirme siquiera recoger los papeles que traía con mi equipaje.

NESTOR. (*Ap.*) Ja, ja ja. Vaya un petardista de *primo cartello*—Decía, que no deja de ser curioso eso de quedarse uno con el traje de Adán, y más si vienen señoras en la diligencia que se queden con el traje de Eva en el paraíso. Ja ja!

SERAFIN. Huy! que frío! No Señor, es

infernál. Tuvimos que cubrirnos con periódicos, hasta Peñuelas.

SEBAST. Mucho que lo siento.

NESTOR La broma pasa de castaño oscuro. (*Ap*) Es preciso parlar á solas con este pillastrón, porque pueden llegar las cosas á un punto en que sea menester revelar la verdad, si él no se desiste del embuste.

ESCENA XV.

DICHOS, UN CRIADO.

CRIADO La sopa está en la mesa.

NESTOR Señor D. Sebastián, deseo decir á U. dos palabras, porque temo que la comida se alargue, y yo tuviera que dejar á UU. antes de concluir.

SEBAST. (*Volviéndose á sentar*) Hable U., á menos que desée, pasemos á otro lugar.

NESTOR De ninguna manera; me es

indiferente que este caballero se entere de mis pretensiones. Propongo á U. mi mano para enlazarme con la Señorita Matilde, cuanto antes; y puesto que con tanta facilidad ha accedido U. con el Señor, espero que con mucha más razón, digo, con infinitamente mejor voluntad, se prestará U. á mi proyecto. He pensado seriamente renunciar á la vida de soltero, porque la economía y la higiene aconsejan de consumo el menaje conyugal.

SEBAST. Pero, Señor D. Néstor, ¿dos golpes en un mismo día? ¿Qué voy á hacer yo sin Matilde!—Mire U. mimada como la tengo, sin haberle proporcionado una educación de lujo, creo que es enteramente desapropósito para U., sobre todo si se atiende á lo desigual de las edades.....

NESTOR No creía que U. me hiciese una sola objeción. Si hasta el día no me he casado, no ha sido, á la verdad, por falta de un buen partido. Las mejores familias de Méjico me aceptarían con agazajo por mi posición oficial, mis relaciones y antecedentes, mi instrucción literaria y diplomática etc., etc.. Si U. me desestima, retiro mi palabra, y aunque lo sentiré, bajo cierto punto de vista, tomaré esposa que no tenga las incorrecciones de su hija, que U. mismo ha tenido la franqueza de reconocer.

SEBAST. Aunque U. se expresa de una manera poco satisfactoria para nosotros, no he querido de ningún modo lastimar su amor propio. Si Matilde ha consentido ó consiente en ello, no estoy por contrariar su voluntad. U. acaba de hablar con

ella y entiendo.....

SERAFIN. La señorita que ha tenido la amabilidad de ofrecernos el ajenjo ¿es la Señorita Matilde?

SEBAST. Sí, Señor, y la que he tenido el gusto de presentar á U.

SERAFIN. ¿Hay otra señorita hija de U. que se llama Juliana?

SEBAST. ¿Cómo es esto?—U. se burla!

SERAFIN. ¡Sagrado nombre de Dios! Ahora comprendo la magnitud del delito que he cometido. La que yo creía mamá no es otra que la misma Juliana, y este camaleón pretende llevarse la mía.

NESTOR ¿Qué me dice U. por fin?

SEBAST. Permítame hablar un momento con mi hija, y luego resolveré á U. *(Sale)*

ESCENA XVI.

SERAFIN Y D. NESTOR.

SERAFIN. U. ha urdido todo esto, y yo no sé qué hacer: estoy en un vilo. ¡Cómo me voy á casar con una mujer que jamás he tratado, mayor que yo, fea, y lo que es peor que todo, sin amarla! ¡Yo no sé qué hacer! ¡Pero cómo confesar la broma que me he prestado á dar á esta buena familia! Si fuera con la jovencita, sería otra cosa.—U, lo ha visto, D. Sebastián es la persona misma con quien vengo recomendado.

NESTOR. ¡Si querrá U. hacerme creer, á mí también, que es el mismo Serafín Candela que venía recomendado á esta casa! Eso sería el colmo del cinismo.

SERAFIN. ¡Ah señor D. Nicanor, ó como quiera que U. se llame, ¡O-

jalá que no fuera el mismo Serafín, para no verme en tales aprietos! ¡Tenga U. piedad de mí! que en mala hora inventó esta chanza, y que yo en peor aún, secundé, debido á mi ignorancia y al apremio en que me hallaba.

NESTOR. Eso no me incumbe.....¿Pero qué pruebas tendría U. para ser D. Serafín Candela?

SERAFIN. ¿Una prueba?—El mismo D. Sebastián que conoce á mi padre.

NESTOR. ¡Quita allá! Pero no conoce á U.

SERAFIN. *(Como inventando un medio y registrándose los bolsillos)* Aquí tiene U. mi boleto de diligencias, que fué lo único que me dejaron los bandidos, á fuerza de ruegos para poder continuar el viaje, con la circular de alojamiento y comida que contiene.

NESTOR *(Viéndolo)* Efectivamente, este aturdido no puede ser otro, que el tal Serafín; como que no podía haber previsto antes el caso de suplantación para venir tan prevenido. Pues ahora, mi amigo, no hay más, sino que se casa U. con Juliana y yo con Matilde.

SERAFIN. ¡Pero eso es una doble crueldad!.....Yo le ruego á U. hagamos una permuta! *(Se arrodilla)*

NESTOR No hay permuta que valga.

SERAFIN. ¡Pero si Juliana no me quiere!

NESTOR De santos se diera U.: el matrimonio no se efectuaría. Pero debe U. contar con que las doncellas cuando llegan á cierta edad, apechugan con el primero que se les pone delante, no sin protestar lo contrario, se entiende. Y á lo que veo U. no es tan mal partido para la

que corría serio peligro de que-
darse de modista de imágenes.
*(Entran D. Sebastián, Juliana
y Matilde)*

SERAFIN. *(Siempre arrodillado y sin re-
parar en los que entran)* ¡Ten-
ga U. compasión de mí!...no
tanto por D^a Juliana.....sino
que yo quiero deveras á Matil-
de.....amo á Matilde.....y me
moriré si U. se casa con ella...
Al cabo U. no siente amor por
Matildita, puesto que lo que
pretende, es salvarse á cual-
quier costa del desastroso y
mortífero solterismo en que
anda naufragando.

ESCENA XVII.

D. SEBASTIAN, JULIANA, MATILDE [®]
Y DICHOS.

SEBAST. ¿Pero, qué es todo esto? No
comprendo una sola palabra

de tanto embrollo. Matilde se casa con U. (*A D. Néstor*) confesando que prefiere á Serafín U. (*A Serafín*) se casa con Juliana, proclamando á voz en cuello su amor á Matilde; mientras que Juliana consiente en enlazarse con Serafín, asegurándome que no tenía noticia de semejante inclinación, y que más bien sospechaba que U. (*A D. Néstor*) se interesaba por ella.

SERAFÍN. Pues bien. llegó ya la hora de las rectificaciones, ya que todo se ha de ir descubriendo y parte está descubierto. Yo nunca he pensado solicitar la mano de la Señorita Juliana, *ni de broma.* (*Con intención, mirando á D. Néstor*) Yo entendí que esta niña se llamaba Juliana (*Señalando á Matilde*) y creo que no es una cosa para ofender á nadie, haber padecido

esta equivocación. Rectifico pues, á U. mi demanda, suplicando á ella revoque el *sí*, que por mi torpeza había favorecido á mi rival.

MATILDE (*Se junta con él y le da la mano*) Sí, papacito, quiero mejor al Señor, que á D. Néstor.

NESTOR. (*Picado y dirigiéndose á Juliana*) Y yo prefiero á Julianita mejor que á Doña Matilde. Al fin de todo, vale más la que se nos inclina, que cualquier otra.

(*Yendo al medio de la escena y dirigiéndose a público, tomando de la mano á Juliana.*)

Me salvé de un precipicio,
Por fortuna, sí Señor;
Que casarse por amor
Es divorciarse del juicio. ®

(*Como el anterior, llevando á Matilde.*)

SERAFÍN. Me salvé de un precipicio,

Por fortuna, sí, Señor;
Que casarse sin amor
Es para perder el juicio.

NESTOR — Donde sólo hay vanidad

Y caprichos y locura,
El amor halla hermosura
Y prodigios de bondad.

SERAFIN. — Opulencia, calidad,
Hasta la misma hermosura
Es una triste locura,
Si no hay amor ni bondad.

NESTOR — La que con duro rigor
Colmeis de burlas y agravios,
Con la sonrisa en los labios
Vendrá á ofreceros su amor.

SERAFIN. — Las dos el duro rigor
Olvidais de los agravios,
Y con sonrisa en los labios
Nos concedéis vuestro amor.

NESTOR — Y toda mujer es tal
En su terca condición,
Que para que éntre en razón,
Preciso es tratarla mal.

SERAFIN. — Y tú, mi vida, eres tal,
En tu bella condición,

Que me otorgas tu perdón
Cuando te he tratado mal.

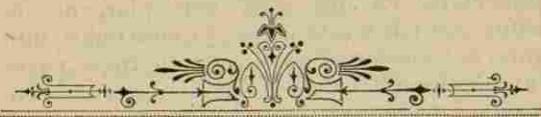
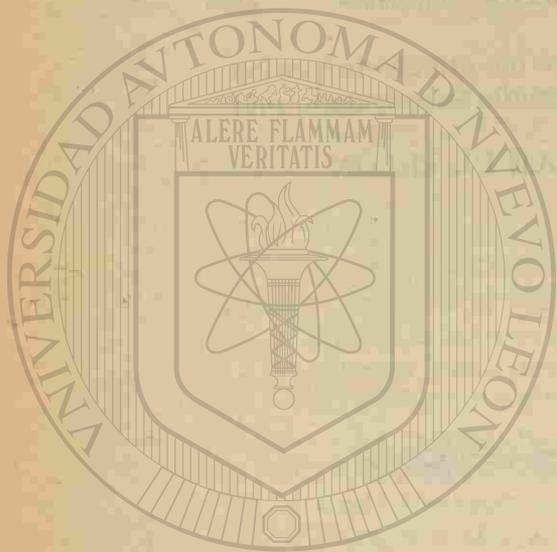
CAE EL TELON.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

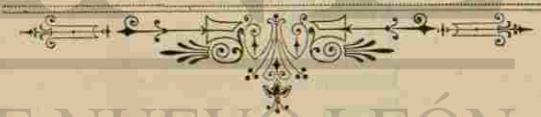
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





DESCONFIANZA

Drama de salón en tres actos
y en verso.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Este pequeño drama fué escrito con poco tiempo de anticipación al día en que debiera representarse en una casa particular, de intento, con pocos personajes, jóvenes todos, ninguno de carácter odioso ó ridículo; trajes y costumbres sencillos y de la época, y escenario conocido y fácil.

ACTORES

AMELIA
CLARA
LUIS GAXIOLA
ALBERTO
ANDRES
VENEGAS
PETRA
UN CRIADO

Acto primero.

Vista de la plaza principal de México.—Es de noche.

ESCENA I.

LUIS Y ALBERTO sentados en una banca.

AL. ¿Por qué, retraído y serio,
Con los amigos no vienes?
Algo te pasa: tú tienes
Reservado algún misterio.
LUIS. Nada que tú no sabrías.
AL. ¡Imposible! Tú que has sido
Tan bromista y divertido,
Dado á zambras y alegrías;
Hace poco, es lo contrario,
Escabullirte procuras
Sin contar tus aventuras,
Taciturno y solitario.
Tú incubas algún proyecto,
Aunque protestes y jures.
¿Has perdido en los albuces?
LUIS. No es el juego mi defecto.
AL. Es, que sabes bien que cuentas,
Por si carecieres de algo,
Con lo poco que yo valgo
Y lo que valen mis rentas.

Luis. Conozco que eres sincero
Y lo agradezco infinito,
Pero nada necesito
Por ahora, de dinero. (*Pausa*)
AL. Adiviné, ¡qué canario!
Conforme todas tus trazas,
Te han dado unas calabazas.....
Pero de esas... (*Haciendo seña de grandes*)

Luis. Al contrario.
Mi desgracia, buen amigo,
Proviene de que en amores
Es pródiga de favores
Doña Fortuna conmigo.
Ya que mi dulce secreto
Con tanto celo rastreas,
Lo diré, con tal que seas,
Como se debe, discreto.
Tu excepticismo punzante
Y tus sarcasmos deploro,
Aunque está engastado en oro
Tu corazón.

AL. Adelante!
Luis. Un día de gran función,
De aquellos en que se apiña
Gente en el templo, una niña
Oyó junto á mí el sermón.
Por más que quise apartarme,
Por no profanar el acto,
Sentía el leve contacto

De su aliento electrizarme.
Llena estuvo Catedral
Ese Día de Difuntos,
Y al salir, nos fuimos juntos
Hasta cerca del portal.
La manera respetuosa
Con que me porté en la misa,
Valióme dulce sonrisa
De despedida afectuosa.

AL. Insinuante, sola y bella.....
Era Venus disfrazada.....

Luis. De la turba en la oleada,
La madre perdió su huella.
Vine después, por la noche,
Al Zócalo, de paseo,
Y á poco, bajar la veo
Con una amiga, de un coche.
Había tanto donaire
En su porte y en sus ojos,
Que me vinieron antojos
De echar una cana al aire;
Porque, aunque era tan hermosa,
Como guapa y como lista,
No parecía su conquista
Una muy difícil cosa.

Fueron pasando semanas
En aquel escamoteo
De guiños y coqueteo
Por jardines y ventanas,
Hasta que entre aquellas y estas

Vino feliz accidente,
En que hubimos verbalmente
De hacernos mutuas protestas.

AL. Pareces pobre novicio
En esta clase de asuntos;
Y ese Día de Difuntos
Te va á trastornar el juicio.
Como tienes la manía
De creer lo que descas.
Temo que víctima seas
De esa hija de Samaría.
Y aunque sepas ciencias muchas,
Y hables de Plauto y Cantú,
No tienes tamaños tú
Para esa clase de luchas.

LUIS. ¡Si es un jilguerillo tierno
Que del nido aun no se aleja!

AL. Por lo mismo que no es vieja,
Te va á poner como cuerno.
Te aseguro que hay tramoya
Y no es su primer ensayo,
Y que tu no eres el gallo
Que ha de llevarse esa polla.

LUIS. Se equivocó tu experiencia
Y tu profética chispa,
Que si es viva como avispa,
Es ángel por su inocencia.
Del eden son un prelude
Los claveles de sus labios
Sin los chocantes resabios

AL. De afectación ó de estudio.
Aun supuesto ese candor,
Sabes tú, si sus parientes.....
LUIS. ¡Que me importan otras gentes
Contando yo con su amor!.....
AL. Por todo esto, á lo que veo,
No vendrás á mi visita.
LUIS. A las ocho tengo cita.
(Ambos ven su reloj y se levanta Al.)
AL. Acompañame al Correo,
Y te queda un cuarto de hora
Para volverte á esperar. (Salen)

ESCENA II.

AMELIA Y ANDRES que llegan
del brazo, conversando

AN. Voy á tomar un refresco.
AM. Pero, donde? (Sentándose)
AN. A la Concordia.
AM. Si mamá llega á saber
Que en la plaza me abandonas...
AN. Y quien se lo va á decir!
AM. No me tardó un cuarto de hora.
Espérate, por lo menos
A que vengan las Ochoa.

- AN. *All right, (1) pero mientras tanto,*
 Voy á decirte una cosa:
 Mi mamá me preguntó
 Hace poco, si eras novia
 De un cierto pega-petardos
 Que por nuestra calle ronda.
 Yo no le he visto siquiera;
 Pero mamá está furiosa.
- AM. También á mí me riñó
 Y no sé qué hacer ahora,
 Porque luego, á confesar
 Me condujo á la parroquia;
 Y el Señor Cura me dijo
 Que era obra pecaminosa
 Aventurar de esa suerte
 Mi felicidad y mi honra:
 Que yo no estaba en edad
 Para dirigirme sola
 En esta clase de asuntos.....
 Y que sé yo cuantas cosas.
- AN. Mas ¿quien es el pretendiente?
 ¿Es elegante, es persona
 De la buena sociedad?
- AM. Se llama Don Luis Gaxiola.
- AN. ¡Ah.....vaya! ¡Conque ese tipo!
 No tiene más que su ropa,
 Caballerito de industria.....
- AM. Que fuera pobre no importa.....

Se pronuncia *olrait*

- AN. Pero es un literatuelo
 Que hace el oso á cuantas topa,
 Y ninguna que se estime
 En valor de una alcachofa
 Puede dar cabida á ese
 Lagartijo de accesoria.
 Sería preciso tener
 Reblandecida la chollla
 Para echarse á navegar
 En tan podrida canoa.
 ¡Conque tú le das entrada!
 AM. Dices que tiene otras novias?
 AN. No novias, precisamente.
 La que visita á deshora
 Tener puede otro carácter.
- AM. ¿Acaso será su esposa?
 AN. Tal vez, ante el Cura Zao.....
 Afirmarlo no me toca.
 Lo mejor es que le dejes.
- AM. ¿Será posible tal cosa?
 AN. ¡Vamos! Si será posible!
 AM. Digo, que haya una persona
 De tan bajos sentimientos
 Y de conciencia tan sorda.
- AN. Pídele las esquelitas
 Que con mano imprevisora
 Le hayas puesto, y los retratos
 Que tengan dedicatoria,
 Y de barato dar puedes
 Alguna piedra preciosa,

Que en relicario ó cintillo,
Se te haya ido, y duerma ahora
En algún monte piadoso.....

AM. Vete pues, á la Concordia.

AN. Y si insiste ó refunfuña,
Avísame sin demora.
Yo me encargaré del resto.

AM. ¡No, por Dios! Déjame sola
Y yo te prometo, Andrés,
Dar pronto fin á esta historia.

ESCENA III.

AMELIA sola.

AM. No es posible ¡Dios eterno!
Que haya un hombre tan infame:
No comprendo que no me ame,
Si me lo jura tan tierno.
¡Virgen sagrada María,
Eres tú mi única ayuda,
Socórreme en esta duda
Que destroza el alma mía!
¡Que tu pureza me alumbré
Y me dé valor y calma,
Porque se sumerge mi alma
En un mar de incertidumbrel
(Se queda como abrumada)

ESCENA IV.

AMELIA Y LUIS, que llega con un ramillete de flores en la mano.

LUIS Con cielo azul y brisa que adormece,
En una mar tersísima de plata
Que los peñascos y árboles retrata,
En un momento todo se oscurece
Y condénsase negra tempestad.
Así en tu frente pura,
Fuése alzando una nube de tristura
Hasta cerrar el broche de tu ceño,
Y tu semblante alegre y halagüeño,
Llenóse de amargura.
¿Qué te puso tan mustia, amada mía,
Al oír el relato de tu hermano,
Que, de tu bella mano
La pulsación se altera?

(Se la había dado desde poco antes)

AM. Que estuvieses tan cerca, no creía,
Ni que alguien nos oyera.

LUIS Vine á darte este ramo, y el acento
A escuchar de tu voz tan dulce y blando
Con que otras veces muestras el contento...

AM. (Ap) ¡Cómo podré decirle!

LUIS Que te causan las flores que te mando.
Me parece, en tu ausencia, que mirándote,
Cesará la inquietud que me devora:

Te llego á ver, y esa inquietud traidora
Se aumenta más y más.

Mi deseo es entonces acercarme
Para decirte lo que mi alma siente,
Y aligerar la hoguera que en mi mente
Enciende tu mirar.

Però llegando á tí, luego enmudezco,
Y olvido las palabras que traía;
Páreceme tan sólo que apetezco,
De hinojos á tus pies,
Pedirte me perdones mi osadía.....

AM. Muy pronto vuelve Andrés.....

LUIS Vagando por el campo, embelesado,
Como al azar, entre floridas yerbas,
Luz deslumbrante y aire perfumado,
Un momento olvidé penas acerbas,
Y de tu imagen sólo, entre aureolas,
Me acordaba extasiado; y á mis solas
Un mundo imaginé de maravillas.
Cortaba al paso espigas y frutillas
Haciendo tosco ramo
Que, con flores agrestes y sencillas,
Parecióme expresar lo que te amo.
Estas de cáliz rojo, van al centro
Rodeadas de acantos y de palma,
Retratando los ímpetus de mi alma,
Que espera conseguir pronta victoria
Fiada en el amor;
Y estas de limpio azul, color de gloria...

¡Perdieron su frescura primitiva!
Cual si fueran presagio de que el cielo
También ha de cambiar de perspectiva
Tras de pesado y ceniciento velo.

AM. Me deleitan las yerbas de los campos,
(*Toma el bouquet*)
Mucho más que las flores de invernáculos,
Camelias y jazmines,
Que se siembran y dan en los jardines
Para adorno de muertos y espectáculos.
Quizá prefiero el descuidado fruto
De cimarronas plantas,
Por ser espontáneo su tributo!

LUIS Hay en tu corazón terrible lucha
Que se adivina en tu lenguaje triste.....
(*Pausa*)

¿Por qué ayer no viniste?
¡Si vieras lo que siento
Cuando pasa el día sin mirarte!
Me persigue funesto pensamiento:
Páreceme que está cercana la hora
En que me han de obligar á abandonararte,
Porque en red traidora
Te hagan caer con maquiavélico arte.
Pláceme verte atravesar los prados
Cual rápida ilusión,
Mandándome en tus ojos encantados,
De amor, dulces recados
Que á lo lejos recoge el corazón.
Pláceme oír el armonioso acento

De tu voz seductora,
Porque en ella trae, cómplice el viento,
Palabra halagadora
Que me embriaga de dicha y de contento,
Aunque á oídos extraños sólo sea
Destinada á otro objeto y á otra idea.

ESCENA V.

DICHOS Y ANDRES que ha llegado por
detrás sin ser sentido, y pone á LUIS
la mano sobre el hombro.

AN. Vuestra infame socaliña
Tan vulgar y descarada,
Está muy manoseada,
Y sólo á una pobre niña
Se la hará pasar por culta.....
LUIS (*volteando*) Perdone usted, caballero...

AN. Sepa usted, Don Majadero,
Que mi hermana no es.....estulta;
Pero si usted se imagina,
En su necia petulancia
Procurarse la ganancia
De una opulenta tontina,
Es también empeño necio
De que bien puede excusarse;
Amelia no ha de prestarse

A semejante adefesio.
Su edad y poca advertencia
Han dado margen acaso,
A creeros en el caso
De estar en correspondencia;
Pero la niña os rehusa:
Esta es toda la verdad;
Y si algo ha dicho,—su edad
Será la mejor excusa.

LUIS Estoy perplejo y turbado,
Ni dar puedo explicaciones
Contra las acusaciones
De que me habeis abrumado.
Lo principal de mi falta
Es mi falta de fortuna.....

AN. La defensa es importuna,
Pero la audacia es muy alta.

LUIS Mi amor á Amelia es tan hondo,
Que vuestros cargos desdeño.....

AN. Prescinda usted de su empeño,
O de mi paz no respondo.

LUIS Caballero, yo he sentido
Que viniérais por detrás.....

AN. Amigo, no hablemos más,
Este es negocio concluido.

LUIS Yo confieso en este punto,
Haber sido algo imprudente.....
Pero Amelia, únicamente,
En tan delicado asunto,
Es quien pudiera.....

AN. (Ap) Ya escarcha!
 (Alto) Por no alargar la querella,
 Consentiré que sea ella
 Que os dé el toque de marcha.
 (A Am.) Hace poco, á lo que entiendo,
 Estabas por despedirle;
 Puedes, por tanto, decirle
 Que ya bien puede irse yendo.

(Pausa)
 AM. He sido, un poco...ligera...
 Ingenuamente lo digo...*(Se detiene)*

AN. ¿No basta con eso, amigo?

LUIS Su respuesta no es entera:
 Toda la frase reclamo.

AN. Os vais poniendo exigente!
 (A Amelia) Dile entonces, netamente.

AM. *(Como violentándose y titubeando)*
 Deveras, Don Luis, no os amo,
 Y aun cuando fuera al revés,
 No puedo en mi corta edad,
 Contrariar la voluntad
 De mis padres y de Andrés.

CAE EL TELON.

Acto segundo.

La misma vista del anterior, con las variaciones
 que requiere el transcurso del tiempo.

ESCENA I.

AMELIA Y CLARA sentadas en un banco.

AM. Grato y sin sombra alguna
 Es el recuerdo
 Que de aquellos amores
 Guarda mi pecho.
 Catorce años contaba
 Por esos tiempos;
 Edad en que se vive
 Como en el cielo,
 Sin temor á peligros
 Que no entendemos,
 Ni guardar conveniencias
 Que vienen de ellos.
 Fui imprudente con Luis
 Hasta el exceso,
 Sin reserva ninguna
 En los paseos;
 Pues aunque siempre andaba
 Con compañero,
 Cómplice lo hacíamos

De nuestro empeño,
 Diciendo palabritas
 De doble intento,
 Cuando el uno del otro
 No estaba lejos;
 Y de alguna distancia,
 Eran telégrafos,
 Ya con miradas tiernas
 Y movimientos,
 Ya con sonrisas dulces
 Y hasta con besos,
 Que, con un disimulo
 Poco discreto,
 Dábamos á las flores
 Y á los pañuelos.
 Lo mismo en los teatros
 Y hasta en los templos;
 Todo para nosotros,
 Era terreno
 Propio para señales
 De amor eterno.....
 Mas todo eso.....pasó
 Cual fatuo fuego.....
 Si imprudente y ligera
 Fui con exceso,
 Arrastrar me déje
 En un momento
 Por importuno rapto
 De necio celo,
 Que he deplorado mucho,

Mas sin remedio!
 CLA. ¿No has tenido después
 Otro cortejo?
 AM. No he tenido otro amor
 Como el primero:
 Si el pretendiente es rico
 O de alto puesto,
 Elegante, gallardo
 Y de talento,
 Halaga al amor propio
 Ser el objeto
 De finas atenciones
 O negros celos:
 Se ama con la cabeza,
 Mas no hay aquello
 Que al corazón inflama
 Con dulce anhelo.
 CLA. Tú podrías casarte.....
 AM. No lo deseo;
 Helo intentado á veces,
 Pero.....no puedo.....
 Porque ninguno me ama
 Como yo quiero,
 Porque es harto difícil.....
 Pero.....tratemos
 De algo que te interese.....
 ¿Qué dice Alberto?
 CLA. No puedo dominarlo,
 Es un excéptico.
 AM. Así va siempre el mundo,

CLA. Contra el deseo.
 Son sus declaraciones
 Como entre velos
 De bromas y acertijos.
 AM. Será recelo
 De que tú le desaires,
 Y deja abierto
 Siempre, de otra salida
 Algún sendero,
 Negando, verbigracia,
 Que sus requiebros
 Fueran una propuesta.
 CLA. Será por eso,
 Y se pasa semanas
 Sin ir á vernos.
 Necesito explicarle
 Cada suceso,
 Para que no interprete
 Mal mi manejo.
 AM. No me parece bien
 Que lo hayas hecho.
 Si realmente le amas...
 CLA. No lo comprendo:
 Cuando me pongo seria
 Y no me esmero
 En tratar de agradarle,
 El, con empeño,
 Me busca y agazaja.
 AM. Pues, gran remedio,
 Según ese diagnóstico

 Que tienes hecho,
 Es quemarle la llaga
 De orgullo necio.
 Admite de algún otro
 Los galanteos,
 Y à Alberto rendirás
 Sin mucho esfuerzo.
 CLA. Veré si en adelante
 Jugar yo puedo
 Esa doble partida.
 AM. Me comprometo
 A darte unas lecciones,
 Y al poco tiempo
 Verás como se cambia
 Del todo, Alberto.
 Que para lo futuro
 No haya secretos
 Entre nosotras dos.
 CLA. Te lo prometo.
 AM. ¿Me verás con frecuencia?
 ¡Cuánto te quiero! (*Se besan*)
 CLA. Se me olvidaba que hoy
 Es el concierto
 En casa de mi tío
 Don Anacleto.
 ¿Vienes conmigo, Amelia?
 Yo te lo ruego!
 AM. Gracias, Clara querida,
 Pero no puedo:

Tengo que estar en casa,
 Porque hay enfermo.
 Vámonos en mi coche,
 Y allá te dejo. *(Salen y queda
 un momento la escena sola).*

ESCENA II.

ALBERTO y LUIS llegan del brazo.

AL. Ignoro si eres dichoso
 Con tu genio de poeta;
 Pero cualquiera coqueta
 Trastornará tu reposo;
 Y las ricas elegantes
 De afectada aristocracia
 Son las que hacen con más gracia
 Renegar á sus amantes.
 ¿Cómo es posible que creas
 Con todo tu buen talento,
 Que Amelia por un momento,
 Comulgue con tus ideas?
 En esa inquieta destricia
 Que todo espíritu siente
 Al salir del ineonciente
 Periodo de la puericia,
 Busca la niña al acaso
 Algo que ignora de nombre,

Y se adhiere al primer hombre
 Que se le presenta al paso;
 O es como esos colibríes
 Que arrebatan loco anhelo,
 Y van con rápido vuelo
 Del mirto á los alhelíes.

No dudo que ser tu esposa
 Pensara de vez en cuando
 Amelia; pero pensando,
 Llegó á pensar otra cosa.

LUIS Soy un soñador, es cierto,
 Un iluso incorregible;
 Mas mientras sea posible,
 ¿Por que no esperar, Alberto?

AL. Pero ¿tu esperanza dura
 Después de tan largos años?
 El mundo y los desengaños
 ¿No corroen tu armadura?

LUIS Pasada cierta querella,
 Amelia mandó decirme,
 Que aunque su amor era firme,
 No pensara más en ella.
 Quizá afrontándolo todo
 Con ruegos y humillaciones
 Habría hallado ocasiones
 De un favorable acomodo
 Pero haciéndome violencia,
 Como quien quema su mano,
 Resolví cortar de plano
 Aquella correspondencia.

AL. Eran puras niñerías.
 LUIS Y para evitar un yerro,
 A esperar fuíme al destierro
 La aurora de nuevos días

AL. Tanto trastorno y suplicio
 Por tan fútiles amores!

LUIS Hay sentimientos mayores
 Que qualquiera sacrificio;
 Y Dios premia con usura
 Tener fé en su providencia,
 A más de que esa creencia
 Es de suyo una ventura.
 Hace poco que aquí me hallo
 Esperando sus veintiuno
 Para en momento oportuno
 Saber de mi suerte el fallo.

AL. ¿Y qué has visto de su parte?
 LUIS La más cruel indiferencia:
 Ha evitado mi presencia
 Con disimulo y con arte.
 Y como ahora dispongo
 De un diario de renombre,
 Anagramando su nombre,
 Sentidas trovas le pongo:
 Trovas que no duda nada
 Que para ella las escribo,
 Pues bien sabe que recibo
 La vida de su mirada.

AL. Es el romance más triste
 Tu quijotesca constancia

Por una broma de infancia,
 Por un amor que no existe.
 Desata por Dios tu venda:
 Quien pretende á tu ex-futura
 No estudió literatura,
 Pero tiene rica hacienda.
 Poco exigente y celoso
 De aventuras mujeriles,
 Es una especie de Aquiles
 Como rival para esposo.
 Y en eso de tirar cuentas
 Amelia no es nada turnia;
 Prescindirá de la alcornia,
 Pero jamás de las rentas.

LUIS Me asfixia la horrible calma,
 La sarcástica ironía
 Con que haces esa autopsia
 De las vergüenzas del alma.

AL. Sufres engaño profundo.
 LUIS Tal vez; pero yo no envidio
 Tu lento y atroz suicidio
 De dudar de todo el mundo,
 Viviendo desesperado
 En un desolante tedio.

(Pausa)

AL. Voy á ofrecerte un remedio
 Que te saque de tu estado.
 Tengo por ahí una prima,
 Pero prima primorosa
 Que podría ser tu esposa.....

LUIS Pero, hombre... ¡me causas grima!
 AL. La hija de mi tío Antonio,
 Es muy guapa, no lo dudes.
 LUIS Tiene talento y virtudes...
 AL. Propias para el matrimonio.
 Y si no fuera tan bella,
 O yo tan desconfiado,
 Mucho tiempo ha, que casado
 Estaría yo con ella.
 Hazla y hazte tú feliz,
 Dejando tu quijotismo,
 Porque en el fondo es lo mismo
 Dulcinea y Beatriz.
 Clara es de buen corazón,
 A pesar de ser muy fría,
 Y la que más se avendría
 Con tu genio y condición

LUIS Pero sí, según entiendo,
 No conoce ni mi nombre,
 Y es ridículo.....

AL. Pues hombre,

Para eso te recomiendo.

(Pausa)

LUIS Vamos! De un modo me caso:
 Mañana mismo le escribo
 A Amelia. Si no recibo
 Contestación, ó si acaso
 Usa de frases ambiguas
 Que dejen el punto oscuro,
 Desde ese momento abjuro

Mis ilusiones antiguas.

ESCENA III.

Dichos, VENEGAS.

VE. ¿Qué dices de nuevo, chico?
 (Da la mano á Alberto).
 AL. ¡Y qué á propósito llegas!
 Vamos, cuéntanos, Venegas,
 La aventura de Perico.
 VE. Y tú, Gaxiola, ¿qué tienes?
 (Dando la mano á Luis)
 LUIS Concertábamos un drama
 Que versa sobre la trama
 De «Para el amor desdenes,»
 Y tal vez tu gacetilla
 Verídica y jocoseria
 Nos suministre materia.....

VE. La de Pedro es muy sencilla:
 (Se sienta)

Una beldad de patente,
 De esas de ojos celestiales
 Y formas esculturales,
 Se fijó tan dulcemente
 En los ojos de Corella,
 Que Corella perdió el juicio
 Con semejante artificio,
 Y se dió á correr tras ella.

Gastaba buenos doblones
 Para seguirla al paseo
 Alquilando de recreo
 Ya árabes, ya frisones.
 Abonaba su luneta.
 Con sacrificios y enojos
 Por clavar sus anteojos
 En su adorada coqueta.
 Rondaba como una mica,
 Cambiando siempre de lado
 Para evitar ser notado
 Por los deudos de la chica.
 Y creyendo casi cierto
 Que lo aceptaría Amelia,
 Arrojóle una camelia
 Por un baleón entre abierto,
 Y para acabar mi historia,
 Otra noche un ramillete
 Con perfumado billete
 De tierna declaratoria.
 Lo sé de boca de Julia:
 Fué irrisión aquella esquila
 De toda la parentela
 Y cotidiana tertulia.
 Lleno Pedro de coraje
 Por tan agudo sarcasmo,
 Fué víctima de un espasmo
 Y tuvo que irse de viaje
 AL. Ja-ja-ja-ja. Qué frescura!
 ¿Conque dinos, Luis-el-bueno,

Vas á meterte de lleno
 En otra igual aventura?
 ¡Por Cristo! yo no me arredo
 De que se ria el mundo:
 Haz capítulo segundo
 De los amores de Pedro.
 Con fé tu martirio abarca,
 Que allá te lleva el destino.
 ¡Tienes abierto el camino
 Qué dió la gloria á Petrarca!...
 VE. Pero ¿Por qué esta filípica
 A nuestro amigo Gaxiola?
 AL. Porque hiciste carambola
 Con esa tu historia típica.
 LUIS En una palabra, Alberto,
 Y tregua á esta escena rara,
 ¿Podrás presentarme á Clara?
 AL. Esta noche en un concierto
 Que hay en casa de las Ramos.
 VE. Que sean ramos ó flores,
 Acepto de mil amores
 Si me convidas.
 LUIS Pues vamos!

CAE EL TELON.

Acto tercero.

Una sala de recibir regularmente
amueblada. Puertas laterales
y en el fondo.

ESCENA I.**CLARA y AMELIA.**

CLA. Estoy tan perpleja, Amelia,
Que ni á describir acierto
El grado de desconcierto
Que mi alma siente esta vez.
Yo no sé si el desengaño
U otra idea me fascina;
Pero hay algo que me inclina
Por lo menos,.....á dudar.

AM. Pero, ¿tú amas á ese jóven?
CLA. La verdad, no experimento
Aquel grato sentimiento
Que puede llamarse amor.
Yo comprendo que á su lado
Mi vida será tranquila;
Pero mi pecho vacila.....

No—no me siento capaz.....

AM. ¿Desde cuándo le conoces?
CLA. Hace un mes, en un concierto

Fué á presentármelo Alberto
Sin anterior prevención.
Cambiamos sólo las frases
De la común cortesía,
Y mi primo, al otro día,
Se me declaró por él.
Es decir, por su conducto,
Mandó don Luis ofrecerme
Su mano y venir á verme,
Mediante mi voluntad.....
Pero debo confesarte
Que me sentí lastimada
De que de tal embajada
Fuera Alberto portador.
Sin demostrar embarazo
Me formó la biografía
De Luis, á quien conocía
De muchos años atrás.
Yo, sin dar ninguna prenda
Que me comprometiera á nada,
Consentí en ser visitada
Y escuché su pretensión.
Es joven, fino y galante,
Y de talento muy claro;
Pero tiene algo de raro
En su áspera ingenuidad.
Pudiera ser más flexible
Su cortesía afectuosa.....
Le falta no sé que cosa,
A lo menos, para mí:

Aquel empeño ardoroso
Que aunque se oculte ó se venza,
Por temor ó por vergüenza,
Lo adivina el corazón.

AM. ¡Pobre Clara!—Si es sincero,
Si por tí se ha decidido
Y es tan fino,—buen marido
Será,—no lo dudes tú. (*Pausa*)
Me ocurre una idea.

CLA. ¿Cuál?
AM.
CLA.

Hoy es día de visita;
Precisamente es la cita
Entre las cinco y las seis.

AM. La media. (*Viendo el péndulo*)
CLA. Descaría

Que presenciaras cubierta
Tras del *store* [1] de esa puerta
Toda la conversación.

(*Llaman con timbre*)

AM. Tocan.

CLA. Es él, es Don Luis!
Por el amor que me abrigas
Te ruego, Amelia, me digas
Con verdad tu parecer!

AM. Pero si ya estás resuelta...

CLA. Aún vacilante estoy
Al ver que recibo y doy
Un golpe de ingratitud.

[1] Se pronuncia *stor*.

Si por lo que pase, opinas
Que debo admitir, te quedas;
Pero si una silla ruedas
Y te presentas aquí,
Como que entras de improviso
Cortándonos la palabra,
Sin esperar á que te abra,
Serà contraria señal.

(*Sale Amelia*)

ESCENA II.

CLARA y LUIS que hace al entrar una
inclinación respetuosa.

CLA. Podeis entrar, caballero.
LUIS Muchas gracias, señorita.

Si interrumpe mi visita
Más amena entretención...

CLA. Ninguna, señor Gaxiola.

(*Se sientan*)

LUIS (*Sonriendo*) Soy un novio muy ayieso,

Clara, es verdad, lo confieso:

No puedo inspirar amor.

Literato á mi manera,

Político independiente,

No ofrece gran aliciente

Mi enturbiado porvenir.

Me sonroja proponeros

Una mano tan vacía...

CLA. Llena para mí estaría

Con el corazón, don Luis.

Un perfecto caballero

De acrisolada conciencia,

Que aunque lo sea de herencia,

Lo es también por convicción;

Un buen amigo que instruye

Y deleita con su trato,

Es para mí muy más grato

Que tren de gran esplendor;

Y más grato me sería

Una amistad libre y pura,

Sin esa legal premura

Que tiene la esposa, Luis.

LUIS Soy ingenuo por carácter;

De lo demás, yo carezco,

Pero en el alma agradezco

Que lo supongais en mí.

Alentadora confianza

Se respira á vuestro lado,

Un perfume delicado

De virtud y de bondad.

CLA. Ni la virtud, ni el talento,

Ni el oro, ni el poderío

Pueden llenar el vacío

Que el amor debe ocupar.

LUIS El amor!... es una llama

Que se enciende poco á poco,

Comenzando por un foco

De amistad ó gratitud.

CLA. El amor es una hoguera

Sin razón ni precedente,

Que se enciende de repente

Como la eléctrica luz.

LUIS¿Es decir, que nada vale

Lo mucho que yo os estimo?...

CLA. Os habrá dicho mi primo

Que yo os aprecio también;

Y comprendo lo que obliga

Vuestra oferta generosa;

Pero un matrimonio, es cosa

Que exige más madurez.

El amor balbute apenas

Por eso *infante* se llama,

Y comunica su llama

Sin tener casi que hablar.

Lo que nosotros sentimos

Uno por otro, hasta el día,

A lo más, es simpatía,

Un principio de amistad.

LUIS No pretendo, bella Clara,

Que sintais de luego á luego

Aquel ardoroso fuego

De una primera pasión.

Esas luces boreales

Son radiación de la infancia,

Y tienen tanta inconstancia

Como los iris del sol.

Y si quereis que esa aurora

Con sus mágicos colores
 Matices las blancas flores
 De la corona nupcial,
 Es pretensión semejante
 A que haya espectro sin prisma,
 Es preferir un sofisma
 A la estética verdad.
 ¡Fantasía quimérica!
 Y sin embargo, yo creo
 Que los lazos de Himeneo
 Convendrían á los dos,
 Porque la amistad sincera,
 Vínculo de alma con alma,
 Nos dará esa dulce calma
 Que es el verdadero amor.

(Pausa)

CLA

Pero entonces ¿qué os festina?
 Podemos tranquilamente.....

LUIS

Quiero irrevocablemente
 Mi suerte fijar aquí.
 Tal vez algún vano escrúpulo
 Os haga entrar en temores.....

CLA.

Explicaos.

LUIS

Otros amores,
 Algún capricho infantil.
 Porque nadie de este mundo,
 En lo azul de su pasado,
 No descubre algún nublado
 Que turbe su claridad.
 Pero despreciar debemos

Esos amores de escuela
 Menos firmes que la estela
 Que deja un barco en la mar.
 Nada importa lo que el alma
 Allá en otro tiempo quiso:
 La fuerza de un compromiso
 Sólo alcanza al porvenir.
 No quiero hacerme ilusiones,
 Ni yo engañaros pretendo.
 ¿Qué ganaremos fingiendo
 Los dos, un amor febril?...
 Yo también mi época tuve
 De romántico absoluto,
 ¡Yo también pagué el tributo
 De luctuosa decepción! (Pausa.)
 Era una niña inocente
 Que parecía, extasiada,
 Decirme con su mirada
 Todo un poema de amor.
 Pero ese ángel de inocencia,
 Con estudiada falsía,
 Rendido amor me fingía
 Por jugar y por reír.
 Pasó, por fin esa crisis
 De su juguetona vena,
 Y me dejó —tan serena—
 Cual se deja un manequí.
 Yo en modesta medianía,
 Estudiante sin influjo;
 Ella con el tren y lujo

De elevada condición...
 Hay suertes tan desiguales,
 Que unir las fuera delirio:
 O bien perpetuo martirio,
 O un insensato candor...
 Pero pasó!—y en vos hallo
 Inesperado consuelo...
 Ahora, gracias al Cielo,
 Mi suerte es otra también.
 El matrimonio es un lazo
 Que debe atar la experiencia
 Con nudo de conveniencia,
 Si no de vil interés.
 Y los dos tenemos algo...
 Que nos acerca y nos liga,
 Perdonad, querida amiga,
 Tenemos algo... común.

CLA. (*Picada.*) Está bien!..... (*Se oye ruido de
 sillas.*) ¿Pero estais cierto
 Que aquella mujer no os ama.....?
 ¿Está extinguida la llama
 De la primer juventud?
 (*Sale Amelia detrás de los interlocutores,
 sin ser vista por ellos.*)

ESCENA III.

AMELIA y dichos

LUIS ¿Me creéis á mí tan necio,
 Que á miserable coqueta
 Mi albedrío yo someta?
 Esa mujer... la desprecio!

AM. Ah! (*Vacilando y como aturdida*)
 CLA. Gracias á Dios que vienes!
 ¿Pero qué es eso?... Vacilas,
 (*Corriendo á socorrerla*)
 Y se nublan tus pupilas!
 (*Sosteniéndola*)
 ¡Amelia, Amelia, ¿qué tienes?

LUIS (*Ap.*) Nos escuchaba sin duda!
 (*Alto*) Jamás habría pensado
 Que me hubieran preparado
 (*Clara quita á Amelia el prendedor y
 su pañoleta ó adorno del cuello, que
 entrega á Luis por no tener á mano
 otra parte donde ponerlos.*)
 Broma tan seria y tan cruda.

CLA. Vuestras sospechas acerbas
 Os hacen ser temerario
 E injusto.
 (*Que ha estado examinando el prende-
 dor.*) Este relicario
 Contiene unas secas yerbas

Tras la imagen de María...
 Por el reverso, un retrato
 Borrado casi... ¡Insensato!
 Mi antigua fotografía!

Que en su pecho conservaba
 Con amor vivo y constante
 ¡Mientras que yo, delirante,
 Con vileza la ultrajaba!

(Se precipita á socorrer á Amelia)

CLA. Ya vuelve en sí. Dadnos viento;
 Abrid pronto los cristales.

(Luis abre el balcón y vuelve junto á Amelia)

Sentémosla.

Luis ¿Teneis sales?

Traédselas al momento. [*Sale Clara*]

ESCENA IV.

AMELIA Y LUIS. La primera como aturdida al principio, cubre sus ojos con un pañuelo, pero se va reponiendo poco á poco.

Luis Crucé procelosos mares,
 De dudas y desengaños,
 Y al través de mil azares
 Alumbraba mis pesares

La luz de felices años.
 Muchas veces sofoqué
 El desaliento en su cuna,
 Porque impávido y de pié
 Orientaba con la fe
 La barca de mi fortuna.
 Y al llegar al puerto mismo
 Mirando casi la orilla,
 Me arrebatava al abismo,
 El traidor escepticismo
 De funesta pesadilla.
 Pero tú, que de bonanza
 Eres celeste presagio,
 Disipas mi desconfianza
 Y me vuelves la esperanza
 Salvándome del naufragio.
 ¡Cómo, que fueses tan pura,
 He llegado yo á dudar,
 Cuando en tus ojos fulgura
 Una luz y una dulzura
 Que no pueden engañar!
 Perdóname la falsía
 De un momento de arrebató,
 Pues yo te amo, vida mía,
 Como te lo repetía
 La expresión de este retrato. *(Se la entrega)*

¡Tú pedirme á mí, perdón!
 A mí que fuí la perjura,
 La que con negra traición

Abriera en tu corazón
Un manantial de amargura!...
Mas fué tan hondo el quebranto
Que sufrí por mi flaqueza,
Que mira, (*enseña el retrato*) he llo-
[rado tanto,

Que se borró con mi llanto
El perfil de tu cabeza.
Y las flores que trajiste
Del campo, azules y rojas
Y que en hora aciaga y triste
Como un símbolo me diste,
Son estas pálidas hojas.

Me convencí que falso era
Que pérfido me engañaras,
Mas, de cualquiera manera,
No quise que me esperaras
Hasta que libre yo fuera.
Pero jamás he podido
Romper los sagrados lazos
Que á tí me habían unido,
Y siempre á Dios he pedido
Poder morir en tus brazos.

(*Se abrazan*)

LUIS Se goza más con la aurora
Cuando horrible noche se alza.....
AM. Por un error fuí traidora.
Por engaño he sido falsa;
Perdóname pues, ahora!

LUIS Tu obediencia y tu suplicio
No son falta que merece
Perdón, como el torpe vicio;
Fueron noble sacrificio
Que á mis ojos te enaltece...
Ya no del abismo se hable
Que atrás dejamos los dos.
Perdonarte no me es dable,
Porque tú no eres culpable
Ni ante los ojos de Dios,

ESCENA FINAL.

CLARA, ALBERTO y dichos.

C. (*Con ironía*)
Te has mejorado, que es estupendo.
AM. Tan mejorada, que soy feliz!
C. Pero tan pronto! Yo no compren-
(do.....

AM. Luis es mi novio, Luis es mi
(Luis.

[*A Luis*]
Hoy que del cielo baja á torrentes
Para nosotros, vívida luz,
Que no dé sombras á amigas frentes
De triste luto, negro capuz.
(*A Alberto*)
A ambos os quema secreta llama

Y á ambos consume vano temor,
Pero el que abriga sospechas, no a-
[ma,

Y el desconfiado es el traidor.
(A Clara que llora con disimulo)
Mas en vosotros no hay nada de e-

[so:

Su excepticismo no es radical.

AL. He sido un sandio yo lo confieso,
Y soy la causa de todo el mal.

Creí que Clara no me aceptaba

Sino á defecto de otro cualquier...

En fin, yo quise ver si me amaba

Y necia duda satisfacer,

Y la he ofendido.....

AM. Clara me ha abierto
Como á una amiga, su corazón...

LUIS. (Interponiéndose é interrumpiendo)

Alto!—En castigo, yo impongo á
[Alberto

Que de rodillas pida perdón.

AL. (Arrodillándose)

Perdón, primita, que yo te juro
Haberte amado más que tú á mí.

AM. (Viendo á Clara con expresión de
súplica, pero al mismo tiempo, risueña)

Clara perdona: yo lo aseguro.

C. (Sonriendo) ¿Pero tan pronto?

AL. Sí.

AM. Sí.

Luis.

Sí.

C.

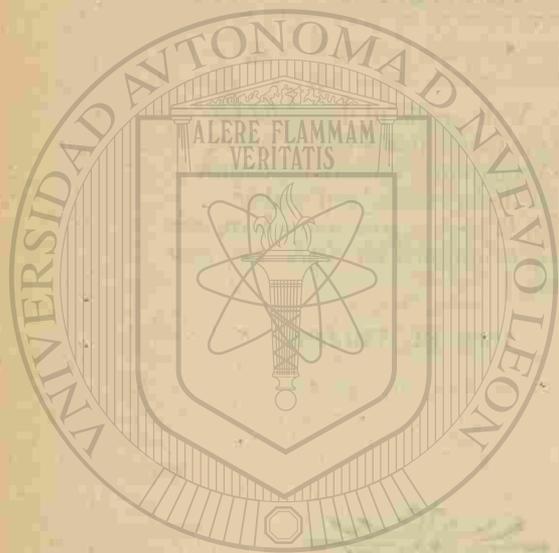
Sí.

AM.

Y sin recelo ni desconfianza
Que tantas penas hacen pasar,
Coronaremos nuestra esperanza
De dicha eterna, con azahar.
(Si la pieza se pone con música, can-
tan los cuatro á un tiempo este cuar-
teto.)

CAE EL TELON.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UN PLACER.

LEYENDA HISTORICA.

Don Rafael de Lebrija era un viejo español, recio de facciones, cargado de espaldas y zamborotudo, vestido con pantalón y paletó de casimir del país, fieltro maltratado y zapatos burdos; había asistido como marinero al combate de Trafalgar y fué soldado del Rey mi Señor en las guerras de nuestra Independencia. Yo le conocí en Tepic por el año de 1862 en que la dominación de Lozada se extendía como chapa de fierro mohoso, sobre lo que ahora forma el Territorio, siendo el dicho Don Rafael jefe de garita en que se cobraba una especie de peaje ó alcabala *ad libitum* que plugo establecer á los paniaguados de *Don Manuel*, los cuales se ingeniaban para exprimir de todos modos á los pueblos caídos en sus garras, después que los de pelea mataban ó asendereaban á los varones,

saqueaban las propiedades y violaban á las mozas que hallaban á su paso.

Inesperadamente me cogió en aquella ciudad el remolino del Dos de Junio en que sorprendieron y destrozaron á la pequeña guarnición de milicianos que allí había dejado el Gobierno de Jalisco, después de los tratados de Ogazón; de modo que durante la época imperial que vino en seguida, fué aquello una verdadera cena de negros, una bacanal de canibalismo, sin comunicación ni dependencia de los centros civilizados del resto del país, en que se daba caza á los del partido llamado de los *Changos*, por los *Macuaces*, de que se había declarado directora la casa mercantil de Barron Forbes y C^a, filiada en el bando conservador. Todo ese tiempo Tepic presentaba el aspecto de una plaza tomada por asalto, en que los cuadrilleros tenían derecho á apoderarse de cuanto querían y á maltratar y vejar á todo el mundo, no siendo menos crueles y temibles, los *políticos* que, sin haber bajado de la Sierra ó formar parte integrante de la gavilla, se organizaban en permanencia para esplotar al vecindario y vivir de los despojos y del trabajo de los vencidos.

Mucho era lograr entonces, los reputados *Changos* ó *neutrales*, arrimarse á la sombra de algún macuaz manso que, sin pertenecer precisamente á los indios de la gavilla, ó ser de sus

primitivos coadjutores, los adulaban ó aplaudían, para disfrutar de cierto fuero de impunidad, dominio y manos libres.

Don Rafael era uno de esos vividores, pachorrudo y acomodaticio, que sin estar animado de tirria y mala voluntad hacia nadie, se había declarado macuaz, porque era el partido más productivo y de mayores probabilidades de superioridad durante largo tiempo, bien pesadas las circunstancias; y había conseguido el empleo de alcabalero que, por su condición de alienígena y carácter pacífico, podía desempeñarlo con menos susto de los causantes y más pingües resultados para los dominadores, porque nadie se atrevía á pasar por las garitas mientras estuvieron ocupadas por matones de á caballo eructando insolencias y erizados de puñales y pistolas.

Por desahogarme un poco de la reclusión forzada y llena de privaciones que me imponía aquel estado de sitio y alboroto en permanencia, íbame algunas veces por las siestas, que era cuando solía haber menos santiaguitos y trabacuentas en las calles, á saborear el café de la modesta sobremesa de Don Rafael convidándole, por mi parte, una breva de tabaco escogido de Chila, para hacerlo referir algunas de sus aventuras truhanescas ó de sus pasadas glorias militares, que narraba con verba inagotable

siempre que se daba cuerda con un trago de *pousse-café* ó que lo entusiasmábamos sus oyentes, que éramos un lejano pariente mío su compañero de oficina, y el que esto escribe, con aplausos y excitativas, de vez en cuando, para que siguiera espantándonos el sueño pesadísimo de esas horas de tedio y de bochorno.

Ya nos había descrito varios episodios de Trafalgar en que había tomado parte activa como tripulante del San Antonio, y nos había pintado la herradura de batalla que habían formado los barcos españoles, en presencia de los ingleses; las disidencias con el almirante francés, y el nombre, arqueo y cañones de cada una de las naves combatientes. Después nos refirió algunas de sus correrías por la Nueva España, sus triunfos y derrotas de insurgentes, en que había trafagado desde Nueva Vizcaya hasta Choapan, y desde la Veracruz hasta Valladolid, ya solo, ya en conserva con su regimiento ó en caravanas de diversas clases, etc., etc.; de cuyos lances conservo muy pocos rasgos, así como de los nombres de personas, lugares y fechas que citaba y describía con minuciosidad y gracejo admirables. Desgraciadamente no se me antojó entonces tomar apuntes de una de esas relaciones, en que apenas me fijaba de momento, preocupado como estaba por los sucesos de actualidad que se desarrollaban

en ese tiempo por todo el territorio nacional, y principalmente en nuestra localidad, que era como si dijéramos, teatro de una batida continua y de las más insólitas peripecias.

Conservo, sin embargo, después de cuarenta años de aquellas conversaciones y sucesos, los puntos salientes de una de esas relaciones que nos hacía cuando ya me trataba con más confianza; habiendo convenido entonces, en aprovechar un claro de aquella enredada y comprometida trifulca, para hacer una expedición disuelta con los elementos correspondientes, en busca de una guaira que nos haría más ricos que á Montecristo; pero no llegó á realizarse.

«Andábamos entre lo que ahora se llama Durango y Zacatecas, dijo (No recuerdo si citando fecha ó simplemente refiriendo el suceso) cuando fuimos alcanzados por una cuadrilla de insurgentes, superior diez ó doce veces á nuestro grupo; y aunque tratamos de resistir y nos sostuvimos largo tiempo sin desorganizarnos, poco á poco íbamos mermando y sintiendo el pánico y el agotamiento. Éramos los realistas diez ó doce y contábamos ya tres muertos y otros tantos heridos seriamente, que no tomaban parte en las faenas; mientras que del resto, ninguno estaba enteramente exento de contusiones y descalabros ó de fatiga, que nos imposibilitaba de seguir haciendo resistencia. Fuémonos se-

parando favorecidos por la obscuridad, hacia diversos lados, y yo me aproveché de una de las acémilas en que traíamos víveres y vestuario, que ya no era dable salvar. Los animales estaban hambrientos y cansados, porque habíamos corrido sin detenernos todo aquel día y no había sido posible atenderlos; pero de todos modos, valían más los cuatro remos de un solípedo, que los dos míos semibaldados y ateridos, y más, cuando llevaba remolidas las costillas del lado siniestro por un hondazo que había recibido á corta distancia, disparado con diez ó doce culebras por un taramara aceituñado de mugrienta cotona, que yo interrumpí con la explosión de mi mosquete y á quien dejé atarantado, mientras que yo, azotando y taloneando á babor y estribor mi cabalgadura, me aparté cuanto antes del teatro de la lucha.»

«Anduve toda esa noche sin respiro, azuzando á mi macho en silencio con piés y manos, porque parecíame oír en las ráfagas del viento, carreras y retintín de "gachupín tiznado" y otras jaculatorias, figurándome que me alcanzaban y me hacían picadillo ó me degollaban, como estuve á pique de serlo en las Barranquitas de Guadalajara.»

«Al aclarar el día, después de haber errado largo trecho por un bosque, tratando yo de meterme por lo más espeso para no ser visto des-

de alguna distancia, oí el relincho de un caballo, no muy lejano, á mi derecha. Viéndome ya casi descubierto y que mi montura no daba señales de actividad, y sin gobierno, por no venir más que con jáquima y montado en el aparejo, creí más conveniente abandonarla y escurrirme á pié por entre unos breñales, pasados los cuales y como á veinte pasos de distancia, tras unas viejas higueras, encontré una covacha entre los recortes de un paredón, en la que me introduje no sin gran trabajo, encorvado y lastimándome horriblemente mis chipones y arañazos.»

«Efectivamente, apenas había logrado ponerme á cubierto en mi escondite, cuando sentí que llegaban al sitio en que había abandonado mi mulo, y que se alternaban y mezclaban varias voces terribles y amenazantes que se disputaban mis alforjas, en que llevaba mendrugos de galleta, queso, cigarros y otras baratijas.»

«No sé cuanto tiempo tuve que tener en suspenso la respiración, temeroso de ser descubierto por su compás, que parecíame muy ruidoso y podía percibirse á los 60 ú 80 palmos que me separaban de mis terribles enemigos; aunque ahora reflexiono que tal vez no eran beligerantes, porque se notaban en el orfeón, flautas de chico y de mujer. Pero el miedo y las circunstancias son linterna mágica que repro-

duce los objetos con formas y tamaños formidables.»

«Por la tarde, ya muy avanzado el día, hostigado por la sed, me sentí trastornado por una especie de desesperación que me hizo desentender de todo peligro, para salir en busca de algún refrigerio ó alivio de mi mortal situación, que si se prolongaba, tendría necesariamente el peor de los desenlaces.»

«Pero el sobresalto y mis heridas no me permitieron disfrutar de un largo sueño, como se disfruta en los casos ordinarios después de una noche de holgorio y de verbena, sino que calculo que allá por la media noche ó poco más, emprendí de nuevo la marcha, aguijoneado por la idea de que era preciso hallar cuanto antes un desenlace á mi situación.....»

Omito por innecesaria á mi propósito, la narración de tres días con sus noches en que Lebrija anduvo errante por cerros y hondonadas, desiertos, lomas y vericuetos, sin huellas recientes de humanidad, en las tortuosas escabrosidades de la Sierra de Alica ó del Nayarit.

Después de mucho vagar, padecimientos y peripecias, llegó nuestro hombre á un espacio despejado donde distinguió adosada contra el recorte acantilado de un ribazo, una especie de choza formada de hacinados pedruzcos y cubierta con sarmientos de *cuamecate* y escobilla,

que aunque temió fuese el aduar de algún huichol salvaje, revestido de temerario valor, se encaminó hacia ella, con la esperanza de encontrar allí un modo de reponerse, ó siquiera de exhalar el ànima á la vista de un hijo de Adán.

Su valor sabió de punto, cuando, divisó que el probable propietario ó uno de los moradores de aquel reducto, era un anciano de barba larga, espesa y cana, cubierto de pieles, pero no á la manera de los indios que adornan con ellas su bronceada desnudez, sino más bien como de un sujeto que ha conocido los usos sociales.

«Avancé más, siguió diciéndonos, sin que aquel mascarón diera muestras de temor ú hostilidad hacia mi persona, hasta que pude dirigirle la palabra implorando su compasión y pidiéndole hospitalidad en la estrecha y angustiosa premura á que me habían reducido mis descalabros, cansancio y carencia de todo, en aquellos desiertos tan abruptos y perdidos; y con poca dificultad, después de varias preguntas, y mediante algunos informes sobre mi proveniencia y motivo de encontrarme allí, me ofreció de buena gana el anciano, todo el amparo que podía impartirme en sus circunstancias, aunque con encogida reserva y sin darme á conocer ni entonces ni después, nada relativo á su persona y condición.»

«Me tendió sobre unas hojas de maíz bajo de una manta de fibras de maguey, me proporcionó unas poleadas preparadas con polvo de maíz y unos cachos de burda torta del mismo cereal; lavó mis desgarraduras y heridas, ungiéndolas después con un bálsamo aromático. De modo que por mi parte, aunque con gran curiosidad por saber quién era aquel ser misterioso, separado del mundo, de tan correctas maneras y no inculto de lenguaje, me dormí luego, sin cuidarme por entonces de otra cosa, que de aprovechar mi presente acomodo.»

«Al día siguiente fuimos entrando en nuevas explicaciones más completas y francas de mi parte, por la confianza que me inspiró aquella especie de ermitaño que parecía bastante familiarizado con tan ásperas serranías y soledades, y acostumbrado á hacer frente á sus inclemencias, ya por el hábito de sentirlas, ya por estar provisto de lo indispensable para desafiárlas.»

De la relación de mi tertulio, en que entraba la descripción de los trebejos que componían el ajuar de la cabaña y sus alrededores, se deduce el concepto que él se formó del propietario. Había cerca, un pequeño manantial de agua limpia, y prosperaban á la vera de su corriente algunos frutales y hortaliza. No lejos, pastaba á sus anchas, un asno viejo y sarnoso,

en un enciso de maíz y frijol recién cosechados.

Era el Padre Jacinto, según le llamaba Lebrija, uno de esos eremitas semilegendarios de las vidas del Santoral, que poblaron la Palestina y la Tebaida en los primeros siglos del Cristianismo, y que sólo era verosímil en el supuesto que él se hacía, de ser aquel anacoreta, un jesuita escapado de la expatriación decretada por Carlos III, por no haberla podido obsequiar de pronto, sea porque hubiese andado de misión por aquellos contornos, sin haber llegado á tiempo á su noticia la Real Orden, sea por otro motivo; y se había remontado en aquella sierra con el ánimo de llevar vida regular y libre, al mismo tiempo, de la presión de las circunstancias, pues según Lebrija, todo lo que había observado y oído de aquel hombre, le había inducido tal convicción, incluso un pergamino viejo en latín que conservaba, así con.o sus referencias á personas y sucesos de que, atando cabos, se podía colegir que no se trataba de un simple colono lego en busca de fortuna, ó de algún proscrip.to común, ya que no tenía familia y lo habían respetado y dejado en paz, los indios bozales, que indudablemente habían tropezado con él varias veces; lo que prueba que les había prestado importantes servicios. Hacía poco caso de las comodidades y no se guarecía en aquel tugurio, sino en casos extremos, pues desaparecía

desde el alba, para no volver hasta muy entrada la noche, y algunas ocasiones, durante la estancia de Lebrija, permaneció ausente dos ó tres días seguidos, dando á entender muy claramente que deseaba estar solo y que le molestaba la compañía, es decir, que su huésped debía ausentarse tan luego que se sintiera restablecido para seguir su camino, ó que de lo contrario, cambiaría él su residencia, como ya lo había hecho otras veces, cuando había sido descubierto por personas que lo inquietaban con sus visitas y consultas y que temía denunciaran su retiro. En una de esas excursiones había traído sobre el asno, un ciervo, cuya piel estacó, y adobó sus carnes de manera, que se conservaron algunos días. De otra ausencia volvió con un paquete de azufre que servía para encender luz, mediante el procedimiento de eslabón, yesca y pedernal, único entonces conocido. Parecía además, que aquel hombre no había tenido un sólo lugar de residencia, sino que la cambiaba de tiempo en tiempo quizá para desorientar á los que lo hubiesen descubierto, ó bien por venir así á sus propósitos é inclinación.

Pasados algunos días, cosa de un mes, en que ya nuestro realista se había repuesto, tuvo que disponer su retirada, de acuerdo con su benefactor, quien le ofreció las provisiones indispensables para su larga y riesgosa caminata. A

ese efecto, llevó el mismo día un saco de oscuros preduzcos, que puso en un hoyo revestido de lajas y cubrió con gran fogata, los cuales se convirtieron en planchas de plata pura; y montando de nuevo en el borrico, se alejó durante dos días de la vivienda, volviendo provisto de los objetos deseados, y que fueron entre otros, un jamelgo, un sarape, zapatos y un puñado de reales en efectivo, habiendo reservado algo para sí, como sal, un azadón y no recuerdo qué otra cosa.

Don Rafael tenía la idea que el criadero ó mina de donde el jesuita extraía tan fácilmente aquella riqueza, no distaba ni tres millas de su morada, por el tiempo que dilató en transportar el mineral, á no ser que ocultara algún depósito para tenerlo á mano en cualquier evento, lo cual es muy posible, tratándose de un sujeto prudente y precavido. El solitario jamás quiso revelar le ni su verdadera condición, á pesar de no haber llegado á negar formalmente que fuese sacerdote, y mucho menos se prestó á indicarle el lugar, distancia ó rumbo de donde había traído las piedras argentíferas, porque se excusó con que ponía en peligro el secreto de su subsistencia, despertando codicias; y antes por el contrario, hizo prometer bajo juramento á su favorecido, que jamás revelaría ni su presencia en aquellos lugares, ni el modo con que había sido

alojado y atendido, ni mucho menos la existencia de mina, depósito de metales preciosos ó tesoro, que pudiera dar margen á una invasión de buscones denunciantes que le frustraran su propósito de permanecer por allí con toda libertad, ignorado del mundo y dedicado á la santificación de su alma.

“Como de entonces á acá, agregaba nuestro peninsular interlocutor, han pasado cosa de cincuenta años, creo que no existen ni restos del Padre y de su celda. Me considero, por consiguiente, desligado de mi juramento; pero estoy seguro de que si me encontrase otra vez frente aquella perspectiva que conservo viva en mi imaginación, ó cerca de ella, por el camino que traje al salir de allí, reconocería luego el paisaje y me orientaría en las principales direcciones, no siendo cosa imposible encontrar después el surtidero de plata de aquel santo varón, donde debe haber también un rico placer de oro, porque al despedirme por última vez, al dar la vuelta á un cerrito que limitaba el horizonte de aquella posición, sacó de su cuera unas pepitas de oro de cosa de diez ó doce onzas de peso, y me las regaló diciendo que hacía mucho tiempo las conservaba, y que no le servían de nada, porque no había querido venderlas ni permutarlas en alguno de los pueblos vecinos á donde iba de vez en cuando á hacer alguna compra,

por no despertar sospechas que pudieran serle funestas; pero que á mí, podrían ser útiles aquellas piezas, para que no me encontrara sin recursos al llegar al término de mi viaje”.

Esto es lo que he podido reconstruir, después de mil sucesos y preocupaciones de toda especie, que me han sobrevenido consecutivamente, absorbiendo mi atención, de la encarecida confianza que nos hizo el ex-marino español, habiéndoseme escapado varios detalles é incidentes en que se detenía, siempre que nos trató de esta aventura, y sobre todo, he perdido los nombres propios de personas y lugares, las fechas y el leguario, porque al escuchar la relación no me pareció de importancia fijarme en ellos, ya que estábamos convenidos en hacer los tres juntos la expedición, sufragando yo los gastos y siendo guía el mismo autor del primitivo drama, para ir rectificando y rehaciendo sus recuerdos sobre el terreno, á fin de encontrar el tesoro; pero no pudimos por entonces verificar el viaje, porque el estado de revolución no lo llegó á permitir, hallándose toda la comarca infestada de facinerosos y bandidos y dominada enteramente por las huestes feroces del “Tigre de Alica,” que apenas me toleraba en sus posesiones merced á ciertas combinaciones diplomáticas de una pudiente casa de comercio que me favorecía. Era pues, una temeridad aventurar-

me entre sus mismas guaridas, no ya de paso, sino el tiempo necesario para ejecutar el reconocimiento. Y si hubiéramos podido llegar al sitio deseado, descubriendo algo, aquella gente se habría adueñado de todo, con más razón, para no perdonarnos entonces ni la vida, y sin que se hubiera sabido después, la suerte que hubiéramos corrido, ni en dónde hubiesen quedado nuestros despojos.

A los dos ó tres años murio el tío que me servía de vínculo ó de intermediario en mis relaciones con Don Rafael, á quien no volví á tratar después del periodo agudo de la dominación lozadeña en Tepic; y luego tuve que salir de allí, ansioso de otra atmósfera y de otra sociedad sin ocuparme por entonces, ni rememorar en mucho tiempo aquella *relación*, ya que no era posible intentar nada.

Supe entre tanto, de la muerte de Lebrija, que á su vez se había establecido en el Rosario, después del derrumbe final del cacique Alicantino; y con mucha posterioridad consigno estos recuerdos, aunque vagos, respecto de la ubicación de la guaira, porque á mí me sería ya imposible sacírles provecho, y para, si fuese dable, que otros reconstruyan la historia de ese buen religioso, desaparecido entre las ruinas de dos huracanes.

INDICE.

Advertencia.....	Pág. 4
------------------	-----------

POESIAS VARIAS.

Ultimo día del año de 18**.....	5
Más allá.....	11
A Bolívar.....	16
Tepic.....	20
Salmo XXXII.....	22
Othelo.....	25
A Inés.....	30
La Mujer.....	32
San José.....	41

SATIRAS Y EPIGRAMAS.

Ecce Mundus—I. D. Teodosio.....	49
II. El Te.....	64
Cuatro sonetos.....	69
El Dinero.....	73
A Laura.....	76
En un baile—I. Entre amigas.....	84
II. Sólo.....	85
III. Valsando.....	86
IV. Cuadrillas.....	87
V. Antesala.....	88

	Pág.
EROTICAS.	
Una serenata.....	91
Su nombre.....	97
Te amo.....	99
En un album.....	101
Tu retrato.....	102
Tus ojos.....	105
No.....	108
Mi destino.....	111
La hada de la tarde.....	114
Des—Enlace.....	115
INTIMAS.	
En San Blas.....	118
Conticinio.....	123
Primavera.....	128
Mi recepción.....	131
Muerte de mi madre.....	134
La vida.....	139
Sísifo.....	144
Quejas.....	146
Recuerdos.....	148
Angustia.....	152
Confianza.....	155
Deprecación.....	157
Voto.....	159
Maveth!!!.....	162

	Pág.
DRAMAS.	
Una carta de recomendación, comedia en un acto.....	169
Desconfianza, drama de salón en tres actos y en verso.....	227

ERRATAS.

PÁGINA 19, VERSO 11.

Dice: Que de la tiniebla entre los velos,
 Léase: Que de negra tiniebla entre los velos,

PÁGINA 22, VERSO 6.

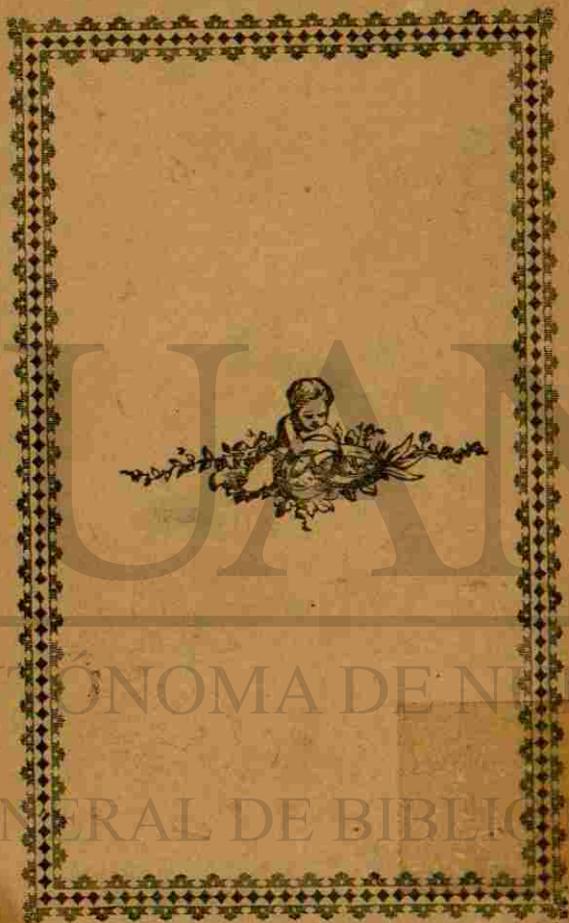
Dice: ¡Que vuestra voz al cielo
 Léase: ¡Y al cielo vuestra voz

PÁGINA 35, VERSO 24.

Dice: El ser de la creación
 Léase: Y de todos el ser

PÁGINA 69, VERSO 10.

Dice: Que parecían
 Léase: Parecidos á



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA